

Trabajo Fin de Máster

REPERCUSIONES DE LA GUERRA DE MARRUECOS EN ZARAGOZA (1909-1923)

ALFONSO BERMÚDEZ MOMBIELA

DRA. CARMEN FRÍAS CORREDOR (Directora)

Máster Interuniversitario en Historia Contemporánea

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza

Curso 2014-2015

ÍNDICE

RESUMEN	2
INTRODUCCIÓN	3
JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	7
FUENTES PRIMARIAS Y METODOLOGÍA.....	14
LA OPINIÓN PÚBLICA ZARAGOZANA ANTE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS	20
LAS REACCIONES ANTE LA SEMANA TRÁGICA.....	20
LA EVOLUCIÓN DE LA PROTESTA ENTRE 1910 Y 1919.....	29
DEL FIN DE LA IGM A LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA	40
LA UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA GUERRA DE MARRUECOS	70
LÍNEAS PARA UNA INVESTIGACIÓN FUTURA	78
CONCLUSIONES	80
BIBLIOGRAFÍA.....	87

RESUMEN

Este trabajo se centra en el estudio de la opinión pública y sus reacciones ante la guerra de Marruecos. Se propone examinar el impacto y consecuencias que esta guerra tuvo en la sociedad, atendiendo a la ciudad de Zaragoza. El ámbito cronológico de este trabajo está delimitado por dos acontecimientos de vital importancia para la Historia de España y su relación colonial con Marruecos, la Semana Trágica de 1909 y el golpe de Estado de Primo de Rivera de septiembre de 1923. De esta forma se pretenden evaluar las repercusiones de este acontecimiento en la ciudad, para así determinar si la guerra de Marruecos fue una de las principales motivaciones de la población zaragozana para tomar la calle en señal de disenso, lo que puede ayudar a discernir si la colonización de Marruecos tuvo un papel determinante en la crisis final del régimen restauracionista.

Palabras clave: Marruecos, Zaragoza, Semana Trágica, Annual, huelga.

ABSTRACT

This work is focused in the study of public opinion and its reactions to the war in Morocco. We will examine the impact and consequences that this war had in the society, attending to the city of Saragossa. The chronological scope of this work is framed between two events of vital importance for Spanish's History and its colonial relationship with Morocco, the Tragic Week of 1909 and the coup of Primo de Rivera in September 1923 Alhucemas Landing. Thus, we will try to assess the aftermath of this event in the city, and whether the war in Morocco was one of the main motivations of the Saragossan population in order to take the street as a sign of dissent, which could help to discern whether the colonization of Morocco played a key role in the final crisis of the restorationist regime.

Keywords: Morocco, Saragossa, Tragic Week, Annual, strike.

INTRODUCCIÓN

El problema “del Riff” o problema marroquí fue sin duda uno de los motivos principales del resquebrajamiento del sistema político restauracionista, y se convirtió en el detonante de reivindicaciones nacidas de la situación de amplios sectores de la sociedad española, además de ser un factor determinante en el impacto y desarrollo de la evolución posterior de los acontecimientos, que conducirán a un cambio de régimen primero, y a un conflicto civil después.

La Guerra de Marruecos es un tema clave para la comprensión del reinado de Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, especialmente por sus consecuencias sociales, al incitar el odio popular y convertirse en causa fundamental de protesta social. La guerra del Rif consumirá, así pues, los recursos materiales, pero sobre todo los humanos, y se convertirá en una auténtica pesadilla que contribuyó a exacerbar todos los demás conflictos. Además, proporcionará a las clases populares razones para protestar, a nivel nacional, repetitiva y casi continua, a través de manifestaciones espontáneas u organizadas.

A su vez, 1921 es un año clave, debido al Desastre de Annual, cuyas consecuencias condicionaron la llegada de la dictadura, y más tarde la República. Como diría Alfonso XIII: "el año 1921 es el más triste de todo mi reinado, sólo comparable al de 1931, y en definitiva el que quizá más contribuyó a acelerar el proceso que me obligó a abandonar España"¹. De esta forma, el monarca relacionaba el problema de Marruecos, y especialmente el Desastre de Annual, no sólo con el fin de la Restauración, sino con la proclamación de la República en 1931. De la misma opinión sería Indalecio Prieto, quien en abril de 1956 escribió: "en 1931 España, proclamando la República, saldó cuentas con los responsables de 1921".

La cuestión marroquí tuvo una enorme proyección durante todo el reinado de Alfonso XIII. Numerosas obras aparecieron desde principios de siglo, tras la derrota de Annual se escribieron miles de páginas, y la prensa se hizo eco de ella constantemente. Por entonces, políticos, periodistas, intelectuales, militares se ocuparon de la llamada "cuestión marroquí", defendiendo diferentes posturas como la penetración pacífica, el

¹ Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 144.

abandono, el mantenimiento estricto de las posiciones ganadas o la ocupación militar, dando lugar a un debate, que duró decenios, en torno a las ventajas, inconvenientes, beneficios o costes de la intervención. Estas obras y la presencia del tema en la prensa evidencian que Marruecos fue una de las preocupaciones fundamentales en la España de Alfonso XIII; de hecho, existía la consciencia de que en Marruecos España se estaba jugando mucho más que el éxito de una guerra colonial.

La guerra de Marruecos se había planteado inicialmente como un intento de recuperación del papel de España en el concierto de las potencias europeas, y una forma de demostrar que el régimen aspiraba a la modernización y al progreso, pero las sucesivas crisis marroquíes pusieron en evidencia tanto los errores cometidos como las oportunidades perdidas para corregirlos. La más trascendental de ellas, la de Annual, sirvió de revulsivo a la opinión pública y espoleó a la ciudadanía hacia diferentes iniciativas de regeneración, de las cuales ninguna tuvo efecto.

La lentitud del funcionamiento de la Administración y las dificultades de sus promotores para llevarlas a cabo, demostraron que aún quedaba mucho recorrido por hacer en la modernización del Estado pero, sobre todo, el Desastre de Annual puso al rey bajo sospecha, y tras él a todos los políticos gubernamentales. Alfonso XIII, que había defendido desde el inicio el proyecto colonizador, quizá porque pretendía un esplendor colonial que marcara diferencia con la derrota de Cuba que ensombreció la Regencia de su madre, deterioró irreversiblemente su imagen ante la opinión pública tras el Desastre de Annual, perdiendo además la confianza de sectores importantes del ejército².

En suma, sería impensable tratar de conocer la Historia de España sin tener en cuenta los acontecimientos que tuvieron lugar en el norte de África durante el primer tercio del siglo XX, dada la repercusión que tuvieron en la Península Ibérica.

² Ángeles BARRIO (ed): “La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923”, *Ayer*, 63 (2006), p 7.

JUSTIFICACIÓN Y OBJETIVOS

Como punto de arranque, partimos de nuestra convicción de que no puede entenderse la modernidad si no se tiene en cuenta el concepto de opinión pública. La guerra de Marruecos que fue motivo de amplios conflictos, debates, protestas, y rémora de todos los gobiernos de la Restauración, se nos antoja por ende vital para la correcta comprensión de este periodo histórico. No obstante, el impacto que la guerra tuvo y las reacciones que provocó fueron desiguales en la totalidad del territorio español, existiendo importantes variaciones entre unas zonas y otras.

Con frecuencia hemos observado que se toma lo que sucede en las capitales de los países de una manera generalizada o incluso quizás reduccionista, resultando muchas veces que se da por supuesto que lo que ocurría en Madrid o Barcelona era lo mismo que ocurría en el resto de España. Nosotros consideramos que, por imposición metodológica, la opinión pública ante las campañas marroquíes se comprenderá de forma más adecuada cuando se examine su evolución definiendo unas coordenadas geográficas y temporales precisas.

Teniendo en cuenta además la escasez de investigaciones que atañen a nuestro marco geográfico, la ciudad de Zaragoza, el estudio de la opinión pública, la protesta y la politización en torno a la cuestión marroquí se presentan como una parcela de estudio que necesita ser cubierta, atendiendo a la importancia que tuvo el impacto de la Guerra de Marruecos en la España del primer tercio del siglo XX.

Por ello, nos proponemos conocer hasta qué punto los zaragozanos conocían lo que ocurría en el norte de África y analizar las reacciones ante las noticias para, a partir de ahí, intentar establecer un nexo entre la opinión publicada y la pública. Asimismo, pretendemos evaluar la actitud de los diferentes grupos sociales y políticos zaragozanos ante el conflicto, qué efectos provocaron en cada segmento de la población y cuáles fueron sus reacciones ante estos acontecimientos.

Queremos investigar además los motivos por los cuales se produjo un decisivo cambio de actitud de la opinión pública española entre la campaña de 1859, que había recibido el apoyo mayoritario de la sociedad española, y las posteriores luchas del siglo XX, finalmente solo sostenida por las oligarquías económica y castrense. También nos

gustaría dilucidar si el rechazo ante las campañas bélicas se mantuvo constante, si tuvo fluctuaciones y los motivos de las mismas.

Con todo ello, queremos reconstruir cuál fue el verdadero impacto de la Guerra de Marruecos en una de las principales capitales de provincia de la España de principios del siglo XX. Creemos que este conocimiento puede enriquecer la visión del progresivo deterioro del régimen de la Restauración, para quizá en el futuro poder hacer alguna aportación en los debates sobre el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera.

La aproximación a la temática tratada en este trabajo tuvo su inicio como Trabajo de Fin de Grado ante la sugerencia de nuestra directora, la Dra. Carmen Frías Corredor, que nos propuso el tema a sabiendas de nuestro interés particular en el estudio de la opinión pública. Esta labor, que fue compaginada con una Beca de Colaboración en el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, ha sido ampliada en la redacción del presente Trabajo de Fin de Máster y en los próximos años nos proponemos continuar la investigación mediante una tesis doctoral.

No queremos iniciar este trabajo sin hacer mención a todos aquellos que nos han ayudado directa o indirectamente a concluirlo. En primer lugar, mi agradecimiento a la profesora Carmen Frías Corredor, mi directora de trabajo, por darme su serenidad y su confianza desde el primer momento, que me ha permitido desarrollar este trabajo, gracias por su vigilancia y ayuda constante. En segundo lugar, a los profesores del Máster y a los miembros del Área de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza, por compartir tan generosamente sus conocimientos, así como al personal del Archivo Municipal de Zaragoza. Y finalmente a mi familia y amigos, por su inquebrantable paciencia y apoyo en todo momento.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La reacción de la opinión pública española ante las operaciones militares en Marruecos posee un considerable atractivo historiográfico y ha despertado diversas teorías, además de un destacable interés académico. Es posible que ello tenga su origen en que la opinión pública constituye un sujeto histórico de gran importancia a la hora de la correcta comprensión de la realidad de cualquier país en la época contemporánea. Analizaremos ahora las aportaciones más conocidas y de referencia sobre el comportamiento de la opinión pública española ante la Guerra de Marruecos, lo que puede guiarnos en nuestra aproximación a la realidad zaragozana.

De puertas para adentro, Marruecos en general, Annual en particular, han sido abordados, fundamentalmente, como reflejo del progresivo deterioro del poder civil frente al poder militar en la crisis de la Restauración y como detonante del golpe de septiembre de 1923. Por esto mismo, el enfoque político-militar ha primado sobre el análisis de otras vertientes del conflicto no menos importantes que se proyectarán también mucho más allá de 1921, como son la impopularidad de la guerra, sus costes sociales, el escaso impacto, sobre todo entre las clases populares, de una retórica patriótica que calará más y mejor en las sociedades de los países de nuestro entorno y que caracteriza una fase crucial del proceso nacionalizador de los grandes países europeos desde la guerra franco-prusiana a la II Guerra Mundial, su contribución al crecimiento del sentimiento antimonárquico y al proceso de politización de la población, eslabón esencial para entender el enfrentamiento de la guerra civil, etc...

El primer estudio sobre la opinión española ante el problema africano y sus intereses en aquellos territorios fue realizado en 1905 por Gabriel Maura³, al cual seguirían muchos otros publicistas, casi siempre con el velado propósito de coaccionar a su clientela incitándoles a no permanecer al margen de los hechos. Con posterioridad al desembarco de Alhucemas, aunque se siguieron publicando algunas obras de carácter muy general sobre el Protectorado, el interés hacia las campañas marroquíes, poco a poco, fue decayendo⁴. Durante la dictadura franquista, además de ser escasas las

³ Gabriel MAURA GAMAZO: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid, Imprenta de M. Romero, 1905.

⁴ La opinión pública sí aparece reconocida en obras tales como Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*. Barcelona, Ediciones Fe, 1939; También puede

referencias al Desastre, eran claramente justificadoras de la dictadura de Primo de Rivera. En esta línea se sitúa la obra de Maura y Fernández Almagro, contestada sólo desde el exilio por algunos autores, entre los que destaca Indalecio Prieto⁵.

Habría que esperar a mediados de los años sesenta para que el Desastre y sus implicaciones político-militares empezaran a ser abordados, sobre todo y fundamentalmente de la mano de algunos historiadores extranjeros, como S. Payne, o C. P. Boyd⁶. Será a fines de los 60 y principios de los 70 cuando quede planteada la discusión acerca de si el Desastre fue un elemento acelerador de la crisis del régimen (tesis mantenida desde dentro de la historiografía española por Seco Serrano y Tusell,⁷) o si, por el contrario, fue el desencadenante de impulsos regeneracionistas en el interior del sistema (interpretación defendida por García Venero y R. Carr⁸).

Esta polémica se va a mantener una vez clausurada la dictadura, sobre todo ya en los 80, en unos años en los que Marruecos es retomado por la historiografía, aunque enmarcado en una panorámica más amplia al abordarse la cuestión de la pugna entre el poder civil y el poder militar, lo que atrajo la atención de buen número de historiadores. Era el momento en el que Carlos Seco Serrano dio a conocer su *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, y en el que Javier Tusell publicaba su *Radiografía de un golpe de estado*, al tiempo que el ejército se convertía en objeto de atención de Busquets, Cardona, Ballbé o Lleixá (1986)⁹. Por una parte, algunos como Seco Serrano o Tusell

consultarse José María CAMPOAMOR: *La actitud de España en la cuestión de Marruecos*. Madrid, CSIC, 1951.

⁵ Gabriel GAMAZO MAURA y Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, Ambos Mundos, 1948.

Indalecio PRIETO: *España y Marruecos*, Toulouse, PSOE, 1956.

⁶ Stanley PAYNE: *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967.

Caroline BOYD: *Praetorian Politics in Liberal Spain*, North Carolina, Chapel Hill, 1979.

⁷ Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, Ariel, 1969.

Javier TUSELL: *La España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1975.

⁸ Maximiano GARCÍA VENERO: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar, 1963.

Raymond CARR: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1969.

⁹ Carlos SECO SERRANO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

Javier TUSELL: *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del General Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987.

Julio BUSQUETS: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Madrid, Planeta, 1982.

Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza, 1983.

hacían hincapié en el papel estimulador que tuvieron las consecuencias del Desastre de Annual en el golpe de estado y en la debilidad del poder civil como desencadenante de las actitudes golpistas, mientras que los segundos insistían en la actitud levantisca del ejército en oposición al poder civil.

Las más destacadas aportaciones al conocimiento y comprensión de la opinión pública española ante la Guerra de Marruecos durante la década de los 70 se las debemos al periodista Pedro Gómez Aparicio y a los historiadores Víctor Morales Lezcano y María Rosa de Madariaga¹⁰. Sus trabajos suponen una inicial aproximación a la materia. A partir de los años 80 comienza a incrementarse el estudio de la opinión pública ante las campañas marroquíes. Casi todas las obras en estos años son tesis doctorales que o bien abordan ya de modo directo la cuestión (Desvois, García de la Rasilla y Bachoud¹¹) o bien indagan en la importancia de la prensa y de la opinión pública como elementos condicionantes de los agentes colonizadores (Elisa Pérez Molina y Celso Almuíña¹²). Además, de finales de esta década datan las primeras investigaciones sobre el comportamiento de la opinión pública en un marco geográfico provincial (García de la Rasilla¹³) y desde una metodología plenamente humanística (también García de la Rasilla y Bachoud).

Joachim LLEIXÁ: *100 años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986.

¹⁰ Pedro GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura*. Madrid, Editora Nacional, 1974.

Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

María Rosa DE MADARIAGA: “Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d’Espagne face à la révolte rifaine” en VVAA: *Abd-el-Krim et la République du Rif*. París: François Maspero, 1976, pp. 308-366.

¹¹ Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.

M^a del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *Los problemas de Marruecos y la opinión pública Vallisoletana (1898-1927)*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid, 1985.

Andrée BACHOUD, Andrée: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

¹² Elisa PÉREZ MOLINA: *El norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado. Su repercusión en las Cortes españolas (1906-1912)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

Celso ALMUÍÑA: “El Desastre de Annual (1921): su proyección sobre la opinión pública española”, *Investigaciones Históricas. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, nº 8, Valladolid, 1988, pp. 181-245.

¹³ María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: “Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)” en VVAA: *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad Moderna y edad Contemporánea*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.

Los años 90 fueron tiempos de afianzamiento, sobre todo la segunda mitad de la década, en la atención historiográfica hacia la relación entre la opinión pública y las campañas de Marruecos, momento en el que un creciente número de investigadores concibieron la opinión pública como un agente esencial para la comprensión de las relaciones con Marruecos. El interés ya no deriva exclusivamente del estudio de los motores, agentes y secuelas de la colonización (Pablo La Porte¹⁴), sino que la opinión pública adquiere vigor como elemento condicionante, y en ocasiones determinante, de los contactos diplomáticos de España con otros países europeos (Susana Sueiro Seoane, M^a del Carmen García Velilla¹⁵). Sólo se encuentra no obstante un trabajo monográfico sobre la repercusión pública internacional de la Guerra del Rif (Tayeb Boutbouqalt¹⁶), dos artículos a propósito de *El Socialista* y la prensa de sectores nacionalistas tras el Desastre de Annual (Antonio Moreno Juste y María Rosa de Madariaga¹⁷), y dos investigaciones, con carácter local y ya muy al final del período, sobre las secuelas de la Semana Trágica (Carlos Gil Andrés y M^a José Ruiz Acosta¹⁸).

En la actualidad, especialmente a partir de 2006, año del centenario de la Conferencia de Algeciras en el que se produjo un repunte de las publicaciones referidas a esta temática, existen varias teorías sobre el comportamiento de la opinión pública hacia las campañas marroquíes, las cuales señalaremos a continuación.

¹⁴ Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

¹⁵ Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y "la cuestión marroquí", 1923-1930*. Madrid, UNED, 1992.

María del Carmen GONZÁLEZ VELILLA: *Orientación general de la política exterior española entre 1898 y 1907: los compromisos internacionales*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

¹⁶ Tayeb BOUTBOUQALT: *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*. Casablanca, Najah El Jadida, 1992.

¹⁷ Antonio MORENO JUSTE "El Socialista y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (1990) Madrid, pp. 103-132.

María Rosa DE MADARIAGA: "Nacionalismos vasco y catalán frente a la revolución de Abd-el-Krim", *Historia 16*, Año XXII, 268 (1998), pp. 69-77.

¹⁸ Carlos GIL ANDRÉS: "¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra", *Kalakorikos*, 3 (1998), pp. 127-138.

María José RUIZ ACOSTA: "Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909", *Revista Latina de Comunicación social*, 24(1999).

En primer lugar, Javier Ramiro de la Mata¹⁹ resalta las diferencias presentes entre las actitudes exhibidas por los españoles en 1909 y en 1921, encontrando como primer aspecto la falta de interés en la explotación de nuevos territorios situados en la otra orilla del Estrecho. Sin embargo, una vez introducidos en el ambiente de conquista, observó que la opinión pública española se movía en torno al dualismo euforia-tragedia. Las arengas en defensa del honor perdido se desataban únicamente coincidiendo con los descalabros militares, mientras que normalmente lo que primaba era un sentimiento de apatía, de absoluto mutismo cuando no de miedo hacia cualquier aventura en el exterior.

En una línea parecida, Sebastian Balfour²⁰ considera que la opinión pública española vivía de espaldas a la guerra colonial o se mostraba mayoritariamente en contra de la misma, y que los desastres de 1909 y 1921 reavivaron el sentimiento nacional de forma efímera, acrecentándose posteriormente la ya aguda protesta social. Por otro lado Oscar Javier Sánchez Sanz²¹ afirma que la opinión mayoritaria española no deseaba una guerra colonial, y que toda acción militar en Marruecos durante el siglo XX fue percibida por la opinión pública española de forma hostil como un acto impopular.

Jesús Menéndez Pérez²² por su parte duda de la fuerza del anticolonialismo con anterioridad a 1914, ya que a su juicio, la opinión pública que se opuso a la expansión colonial fue escasa y, además, se hallaba mal organizada, y considera que las críticas ciudadanas contra las aventuras coloniales se desencadenaban exclusivamente cuando se producían derrotas militares. Por tanto, la imagen que nos presenta es la de una opinión pública considerablemente conformista, que sobre todo en los momentos de tranquilidad se mostraba entre benévola e indiferente. En este punto, sólo en éste, coincide con Ramiro de la Mata. Porque, al contrario, según este último investigador, las tragedias de Marruecos sirvieron de estímulo no ya para las protestas, sino para las exaltaciones nacionalistas.

¹⁹ Javier RAMIRO DE LA MATA: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*. Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2001, pp. 211-212.

²⁰ Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002.

²¹ Oscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2006, p. 516.

²² Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: "La guerra de Marruecos en la novelística española", *Estudios Africanos*, 25-26, (1999-2000), p. 126.

De parecida opinión son José Antonio González Alcantud y Eloy Martín Corrales²³, que argumentan que no hay que creer que en el seno de la sociedad española se hubieran forjado una o varias corrientes anticolonialistas. Las simpatías para con la expansión colonial eran profundas y estaban generalizadas, aunque sí es cierto que a partir de 1909 empezó a darse un paulatino distanciamiento de la sociedad de las aventuras coloniales. Sí que considera Martín Corrales que Annual sirvió como revulsivo en la lucha de los sectores catalanistas, que percibieron la utilidad de la derrota en África como arma política para destapar la ineficacia del gobierno madrileño.

María Rosa de Madariaga²⁴ por otro lado argumenta que fueron los sectores republicanos pero sobre todo los socialistas los que se opusieron a cualquier aventura militar que pudiese acarrear pérdidas de vidas humanas y derroche de las arcas públicas. También opina Madariaga que se observa un cierto aletargamiento de la opinión pública desde que se produjo el desastre de Annual hasta principios de 1922. En este aspecto coincide con Pablo La Porte²⁵, el cual observó además una ola de fervor patriótico que sacudió a las ciudades españolas tras conocerse el desastre de Annual, manteniéndose el apoyo a la campaña hasta diciembre de 1921. El tono belicoso de la prensa se empezó a moderar, sin embargo, desde principios de 1922, y la opinión se polarizó en torno a cuestiones como el rescate de los prisioneros, las responsabilidades, la repatriación y la prolongación de las operaciones hasta despejar el camino, ese famoso “plano inclinado”, hacia una dictadura.

En definitiva, estos investigadores alcanzan similares conclusiones cuando analizan el comportamiento de la opinión pública nacional en periodos de paz, pero no cuando estalla el conflicto. Quizás, porque todos ellos tienden a contemplar la opinión pública, en un periodo puntual, como algo monolítico.

Una visión dual de la opinión pública, en cambio, es la que nos ofreció Jean-Michel Desvois²⁶, el cual sí que traza una interesante frontera entre un discurso

²³ José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (Eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007, pp. 14-15.

²⁴ María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005, p. 177.

²⁵ Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

²⁶ Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.

mayoritario y otro menos representativo socialmente que se formulan con posterioridad a la derrota de 1921. Según su interpretación, para la opinión hegemónica Annual no fue más que un contratiempo pasajero causado por la ineficiencia de los políticos, el fuerte temperamento del general Silvestre y la defección de las tropas indígenas. Frente a estos argumentos, un sentir minoritario defendía que España no estaba preparada para asumir tareas civilizadoras en África y la responsabilidad de la catástrofe de Annual recaía, en último término, en la figura de Alfonso XIII. Desvois atribuyó a la opinión pública un carácter eminentemente dicotómico y disparejo, si bien no ocultó la existencia de un amplio consenso entre la prensa y el gobierno en los días inmediatos al mazazo militar. La prensa se convirtió, por lo tanto, en un elemento importantísimo de cohesión social.

En una línea parecida, María Gajate Bajo²⁷ sostiene que la opinión pública española no se mostró unánimemente en contra de las campañas bélicas en Marruecos, pero de igual modo no las apoyó al unísono, y que se impuso una tradicional indiferencia, e incluso resignación. También opina que los periodos de sosiego entre campañas fueron de vital importancia al suponer un alivio entre los sectores sociales más desfavorecidos, que eran propensos a desinteresarse de las cuestiones internacionales complejas, y deseaban vivir de espaldas al vecino marroquí.

Por último, en el ámbito geográfico que nos ocupa, Zaragoza, no se ha producido apenas ningún estudio en este campo, con la salvedad de la tesis de Víctor Lucea, en la cual el impacto de la cuestión marroquí, enmarcado en un análisis más amplio de la protesta social, ocupa solo un capítulo, y un artículo de Pedro Hernández que analiza las repercusiones de la Semana Trágica en la ciudad de Zaragoza²⁸. Lucea considera que la opinión pública zaragozana, lejos de mostrarse antimilitarista o pacifista, protestaba tan solo por el desigual reparto de cargas entre los que promovían la guerra y quienes la llevaban a cabo, e incide en la idea de que el Partido Socialista Obrero Español, principal promotor de la campaña contra la guerra de Marruecos, no contaba con suficiente apoyo en Zaragoza como para liderar la campaña con éxito.

²⁷ María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)* Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011, p. 23.

²⁸ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica de Barcelona y su repercusión en la ciudad de Zaragoza”, *Anales del centro de la UNED de Calatayud*, 6 (1998), pp. 122-142.

FUENTES PRIMARIAS Y METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que nuestro objetivo es analizar la forma en la que las campañas marroquíes afectaron a la población de Zaragoza, una de las primeras preguntas que nos planteamos es cómo les llegaron las noticias a los habitantes de la ciudad, es decir qué fue exactamente lo que supieron en esos momentos. Nuestro procedimiento será por tanto aproximarnos a las informaciones que diariamente los zaragozanos tuvieron a su disposición, las cuales pudieron contribuir a que se posicionasen, si es que lo hicieron, sobre un asunto tan trascendental como fueron las campañas militares africanas de principios del siglo XX.

En las sociedades de masas, por incipientes que éstas sean, uno de los principales agentes de creación de la realidad social y modelación de la opinión pública son los medios de comunicación y, entre ellos, la prensa. Sin duda, la prensa desempeñó un papel crucial en la historia política de todo este periodo y, particularmente, en la “digestión” y “regurgitación” de las luchas africanas. El manejo de periódicos es, por tanto, fundamental para aproximarnos, aunque sea con dificultades, a la opinión pública ante la Guerra de Marruecos.

Consideramos que los periódicos de las grandes capitales pudieron a veces tener el hándicap de una excesiva proximidad al poder, sin el que la prensa de ciudades más pequeñas pudo reflejar las tesis más críticas con el sistema. Además, las opiniones publicadas en los periódicos nacionales se han identificado mecánicamente con la opinión pública nacional, aspecto que creemos debe ser confirmado o refutado con la consulta de fuentes alejadas de las capitales.

La prensa local zaragozana será por tanto nuestra principal fuente primaria, por lo que nos detendremos ahora en una breve presentación de los periódicos seleccionados para cubrir los objetivos del presente estudio. El conocimiento y contextualización de los mismos ha sido posible gracias a las obras de Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell, y Luis Alvar Sancho²⁹. Los periódicos que mencionamos a continuación

²⁹ Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

pueden ser consultados en el archivo municipal de Zaragoza, sito en el palacio de Montemuzo.

Heraldo de Aragón fue creado en 1895 por Luis Monstestruc Rubio y es el único que se ha mantenido hasta la actualidad, siendo en los años en los que se enmarca nuestro estudio el periódico de mayor importancia. Su línea ideológica era entonces acorde a una vieja tónica progresista, en la que cabían el republicanismo y los liberales, sin olvidar su profesión regionalista, fiel al pensamiento de Joaquín Costa. Por lo tanto puede aportar a nuestro estudio la visión de estos grupos políticos. Por otro lado, ***Diario de Avisos*** fue el periódico de más antigua fundación que utilizaremos para este periodo, ya que se inició en 1870. En 1911 fue adquirido por la sociedad anónima de ***Heraldo de Aragón***, y en 1920 dejó de ser diario, aunque siguió apareciendo semanalmente con el viejo nombre, siendo redactado por los mismos periodistas del ***Heraldo***.

El Noticiero fue otro de los grandes periódicos de la época por su duración y calidad técnica. Surgió en 1901, fundado por una serie de destacados próceres del catolicismo zaragozano, y fue por tanto el órgano de la prensa católica y de la derecha aragonesa, inspirado por la doctrina social del papa León XIII en su famosa encíclica *Rerum Novarum*. Su confesionalidad y su incondicional obediencia a las directrices pontificias aplicadas a través del arzobispado le configuraron como un diario muy conservador, lo cual nos aportará las opiniones de este grupo ante las campañas marroquíes, teniendo en cuenta además que en dicho periódico se reproducían con frecuencia las cartas pastorales de los prelados, dando siempre especial relieve a toda información católica.

La Crónica, periódico regionalista de talante liberal en sus inicios, apareció el 1 de octubre de 1912, y era defensor de la industria, del comercio y de la agricultura, abundando en temas aragonesistas. Fue clausurado en octubre de 1920, tras experimentar una breve etapa con personalidades de la derecha regionalista al mando del diario. Por otro lado, podremos conocer las posiciones ante la guerra de Marruecos del radicalismo lerrouxista en Aragón a través de los periódicos ***La Correspondencia de Aragón*** entre 1910 y 1912 y ***El Progreso***, entre 1917 y 1919. Entre 1915 y 1920

Luis ALVAR SANCHO: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936): profesionalización y desarrollo empresarial, los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

contamos con ***El Ideal de Aragón***, semanario de la izquierda republicana regional que se opone al regionalismo tildado de burgués de *La Crónica*, y que tuvo una función similar o análoga a la de la revista *España* en el plano nacional. El republicanismo aragonés tuvo entre diciembre de 1922 y septiembre de 1923 una última publicación, el semanario ***La Democracia***, siguiendo la misma línea ya descrita.

En cuanto a la prensa obrera, por desgracia prácticamente todos los archivos fueron destruidos durante la Guerra Civil Española. Solo contamos con algunos números sueltos del periódico anarquista ***El Comunista*** en 1919 y 1920 localizados además en el Institut Voor Soziale Geschiedenis de Ámsterdam, por lo que su consulta se planteará para más adelante. En la misma institución se encuentran también los ejemplares del semanario anarquista ***Voluntad***, altavoz del núcleo de anarquistas “puros” que confiaba más en la cultura que en la lucha social, lo cual les llevaría a mantener una posición bastante crítica con el sindicalismo.

Sí que contamos en cambio con los números, de enero a septiembre de 1923 del semanario anarquista ***Cultura y Acción***, aunque faltan algunos ejemplares ya que la revista vio la luz a finales del verano de 1922. En cualquier caso, este periódico, referente en toda España en su tiempo junto con ***Solidaridad Obrera*** (que también se recibía en Zaragoza y se puede consultar en Internet) nos permitirá conocer el pensamiento de la CNT zaragozana, que como sabemos era la mayor fuerza sindical de la capital del Ebro, especialmente al incorporarse la Federación Local de Sindicatos Obreros (FLSO a partir de ahora) a ella a partir de 1920.

El estudio de la prensa obrera nos parece de vital importancia debido a que este tipo de prensa era un instrumento privilegiado para la mentalización e ideologización de amplias capas sociales. Somos conscientes de que lo expresado en la prensa obrera no es un reflejo exacto de las ideas de la masa sindicalista, entre otras cosas porque era elaborada por la minoría más consciente y preparada del sindicalismo. Por lo tanto, esta prensa era un espejo donde se reflejaban las preocupaciones e ideas esenciales que a esa minoría le interesaba propagar y difundir entre la masa sindicalista y los trabajadores en general.

Sin embargo, a pesar de que probablemente a la mayoría de los trabajadores les movía a ingresar en los sindicatos el interés por mejorar su situación laboral, es

indudable que las ideas difundidas por los sindicalistas más conscientes fueron generando lentamente un mundo de valores y creencias en el seno del sindicalismo. Dado que no es posible el conocimiento minucioso de dicho proceso de asimilación, debemos conformarnos con analizar las ideas escritas en la prensa y deducir, por la práctica sindical llevada a cabo, el grado de asimilación de algunas de estas ideas.

Para tratar de conseguir una visión global, se recurrirá a periódicos de diferentes tendencias ideológicas. Una opción de trabajo sería la técnica del muestreo, muy útil sobre todo para los enfoques a largo plazo, pero creemos que para conocer rigurosamente un asunto, es más adecuado el análisis de todos los ejemplares de cada una de las publicaciones escogidas. Nos decantaremos por tanto por el método humanístico, cuyo objetivo es conocer la actitud de un periódico en su coyuntura espacio-temporal, perfilar cómo evoluciona la línea informativa de una publicación en relación con su contexto histórico. Se analizarán, por tanto sus mensajes de manera longitudinal, diacrónicamente, para estudiar la evolución de la opinión pública zaragozana ante la cuestión marroquí a partir de la información publicada a su alcance, de la conducta de las autoridades y de los gestos de la misma ciudadanía.

Debido a la naturaleza de este Trabajo de Fin de Máster, nos planteamos obtener la mayor cantidad de información posible de las fuentes secundarias, enumeradas anteriormente en el Estado de la Cuestión, y sumarle el análisis de un periodo cronológico concreto, ante la imposibilidad de cubrir todo el marco temporal propuesto. Atendiendo a la importancia de ambas fechas, los periodos elegidos para el vaciado hemerográfico han sido en primer lugar los meses de junio a diciembre de 1909, y en segundo desde junio de 1921 hasta septiembre de 1923. Más adelante, consultamos los periódicos correspondientes a fechas concretas de acciones coloniales, como la escaramuza de El Biutz de junio de 1916 y la batalla de Kudia Rauda de julio de 1919, para observar el impacto de dos acciones bélicas, una más trágica que la otra, en tiempos de supuesta tranquilidad en el Protectorado. Esperamos poder cubrir el arco cronológico entero en los próximos años durante la realización de la tesis doctoral.

Para el futuro deberemos además sumar a la consulta de la prensa el empleo de la abundante publicística del momento, pues es destacable la cantidad de bibliografía publicada sobre Marruecos por políticos, militares y periodistas a lo largo del primer tercio del siglo XX. Muchos de estos libros se pueden consultar tanto en la Biblioteca

Nacional Española como en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás, perteneciente al CSIC. De todas estas obras cabe destacar su fuerte carga ideológica, generalmente muy superior a su pretensión didáctica, debido probablemente a que eran libros y folletos que no nacieron con un interés científico, sino fruto de un afán o bien apologético o bien censor. Por lo tanto pudieron servir como sustento de una atmósfera siempre proclive a la discusión, al contraste de ideas y como aproximación al sentir de algunos de los directamente implicados en los hechos bélicos o en la política.

Determinante del clima de opinión existente entre 1909 y 1923 fue, igualmente, la situación de los soldados expedicionarios zaragozanos en África. De sus movimientos tenemos constancia a través de las crónicas, cartas y telegramas insertos en la prensa. También gracias a los fondos documentales conservados actualmente en el Archivo General Militar de Madrid.

La posibilidad de la consulta de los Anuarios Estadísticos de España en el sitio web del Instituto Nacional de Estadística entre los años 1912 y 1927 nos proporcionará una serie de datos económicos que serán de ayuda a la hora de contrastar las informaciones que encontremos en los periódicos. Entre estos datos encontraremos el número de huelgas, su duración, su distribución por provincias y las causas de las mismas, así como sus resultados, además del número de militantes de la Unión General de Trabajadores. Por otro lado, se puede encontrar amplia información sobre la criminalidad, sus cifras y causas, así como sobre el reclutamiento militar, el número de personas excluidas, fugadas y declaradas inútiles. Asimismo nos será de ayuda la consulta de los fondos del Instituto de Reformas Sociales en la página web del Ministerio de Empleo y Seguridad Social, ya que poseen informes sobre conflictividad social, como los Avances estadísticos de huelgas.

En la Biblioteca Central es posible encontrar las obras que escribieron personas de la época y que narran sus opiniones sobre la marcha de la guerra de Marruecos, como los escritos por Teresa de Escoriaza, Francisco Hernández Mir o Augusto Vivero³⁰. No

³⁰ Teresa DE ESCORIAZA: *Del dolor de la guerra: (crónicas de la campaña de Marruecos)*, Madrid, Pueyo, 1921.

Augusto VIVERO: *El derrumbamiento: la verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1922.

Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre a la victoria: (1921-1926): ante las hordas del Rif*, Madrid, Libería Fernando Fe, 1926.

obstante, estas obras deben ser tratadas con sumo cuidado, para no dejarnos tentar por la subjetividad de las personas que las escribieron. A pesar de todo, creemos que pueden sernos de gran utilidad para aproximarnos al pensamiento y sentimiento que la guerra de Marruecos provocó en la población española.

Por otro lado, desde que se inició el siglo XX, las campañas de Marruecos sirvieron como materia de inspiración para conocidas novelas. Tres son las obras que todo el mundo reconoce como ejemplares: *Imán*, de Ramón J. Sender, *El Blocao*, de José Díaz Fernández y *La Ruta*, de Arturo Barea. Pese a que deben ser empleadas con mucha cautela por el historiador, puesto que al fin y al cabo son novelas, su fuerte componente autobiográfico y crítico las convierte en valiosas e indispensables canteras de datos para el investigador. Todas ellas resultan particularmente útiles para conocer la actitud de los soldados rasos ante la guerra. A pesar de las diferencias entre historia y literatura pensamos que podría sernos de utilidad complementar el habitualmente frío dato histórico con las apreciaciones subjetivas de estos tres escritores.

También nos parece correcto incluir algún estudio sobre la novelística en torno a la guerra de Marruecos, como el realizado por Menéndez Pérez, puesto que si bien el propósito de este autor no es un estudio de la opinión pública, su análisis nos aporta pistas sobre la mentalidad de la población de esta época³¹. Este autor aduce que es fundamental distinguir entre antibelicismo y anticolonialismo, puesto que si bien la opinión pública podía oponerse en momentos puntuales al envío de tropas, ello no quiere decir que la población española fuera contraria a la colonización de pueblos considerados “bárbaros”.

Con todas estas fuentes, esperamos poder aproximarnos al conocimiento de la temática de una forma satisfactoria, si bien estamos convencidos de que cuanto más avancemos en la investigación, más caminos se irán abriendo ante nosotros. Afrontamos tal reto con ánimo a sabiendas del duro camino que nos espera y que solo acaba de empezar.

³¹ Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: “La guerra de Marruecos...”, p. 126.

LA OPINIÓN PÚBLICA ZARAGOZANA ANTE LAS CAMPAÑAS DE MARRUECOS

LAS REACCIONES ANTE LA SEMANA TRÁGICA

La capital del Ebro sufrió una importante transformación a principios del siglo XX, aumentando su población de 99.118 habitantes en 1900 a 141.350 en 1920, debido no tanto al crecimiento natural como al saldo migratorio de las demás poblaciones aragonesas³². Además, las estructuras económicas fueron modificadas ya que se produjo un descenso muy marcado de la población activa empleada en el sector primario y el aumento de la empleada en los sectores secundario y terciario. Este proceso era el reflejo de una "modernización" general de las estructuras productivas zaragozanas, vinculado a la instalación de nuevas industrias (azucareras, alcoholeras, químicas, material móvil, metalúrgicas, textiles, eléctricas) y a la expansión del sector de la construcción. Este sector moderno, todavía minoritario en la ciudad, convivía junto a otro mayoritario, basado en el pequeño taller artesanal y en la tienda al detalle, y dedicado a satisfacer la demanda de bienes de consumo del mercado local.

Por lo tanto desde el punto de vista social, en las primeras décadas de siglo se produjo la formación de la estructura de clases propia de una sociedad capitalista avanzada: una burguesía industrial y financiera, la pequeña burguesía empresarial, unas clases medias asalariadas y profesionales, y el proletariado industrial y agrícola³³. Diferentes actores del juego político que tendrán sus propias y características reacciones frente a la Guerra de Marruecos, reflejadas cada una en sus medios de comunicación propios. El tránsito hacia el siglo XX constituyó sin duda un periodo de acelerados y significativos cambios para la sociedad zaragozana, como la creciente combatividad social y una intensa movilización política.

Entre 1900 y 1920 llegaron a Zaragoza unos treinta y cinco mil inmigrantes, a los que hay que añadir los trece mil trabajadores agrícolas de la huerta, conformándose por tanto un proletariado numeroso, escasamente cualificado, mal remunerado y sometido con frecuencia a la amenaza del paro. Con respecto a la organización sindical

³² Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2006, p. 12.

³³ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, p. 65.

de este nuevo grupo de proletariado zaragozano inmigrante, aspecto fundamental a tener en cuenta debido la naturaleza de este trabajo, es imperativo saber desde el primer momento el modelo de sindicalismo que se impuso como método de acción. En el desarrollo del movimiento obrero zaragozano de principios de siglo no triunfaron los tradicionales discursos ugetistas y socialistas, favorables a la mediación política con patronos y estado, y que veían la huelga como un arma de doble filo que solo debía usarse cuando se dieran unas circunstancias muy específicas que aseguraran la victoria.

Sí que se produjo un auge de la organización socialista en Zaragoza a principios de siglo XX, que alcanzó su punto culminante en 1904, pero esta cima de afiliación alcanzada empezó su declive en 1905 y nunca más, hasta donde llega este trabajo, volvió a tener predominio sobre el mundo laboral zaragozano. En contraste, el proletariado de la capital aragonesa prefería el modelo sindical radicalizado, más próximo a las posturas del sindicalismo revolucionario anarquista que al modelo de gestión socialista. El modelo zaragozano daba prioridad a la respuesta sindical directa, utilizando frecuentemente la huelga para conseguir objetivos asequibles, (reintegración de despedidos en las plantillas, jornadas de 8 horas...) antes que a peregrinas aventuras políticas que pudieran suponer problemas mayores sin objetivos cercanos³⁴. A este tipo de sindicalismo le faltaba sin embargo el objetivo revolucionario de transformación social que tan solo estaba en la mente de las minorías. En momentos concretos las luchas laborales se radicalizaban y se producía, en la práctica, un antagonismo con la burguesía, pero no existía un programa revolucionario claro para poner fin a dicho antagonismo a través de la revolución³⁵.

El sindicalismo socialista, basado en la moderación y en la concordia en las relaciones laborales, no resultó efectivo en Zaragoza, ya que los problemas con que se tuvieron que enfrentar los trabajadores no hallaron respuesta en el sindicalismo cauteloso de los socialistas, y éstos no supieron atraer a sus sociedades obreras más que a una minoría del proletariado organizado. Se dio el caso además de que las huelgas parciales organizadas por las sociedades de la ciudad solían terminar con buenos resultados para los trabajadores, lo que reforzó la táctica sindical de la organización obrera más importante de Zaragoza, la Federación Local de Sociedades Obreras (FLSO). En esta sociedad se encuadraban diferentes agrupaciones sectoriales, pero estaba más

³⁴ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 293.

³⁵ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 45.

próxima al anarquismo que al socialismo, ya que el sindicalismo radical que se desarrolló en Zaragoza en estos años era un modelo distinto a ambos, pero tenía más semejanzas con el sindicato cenetista que con el ugetista. De hecho más adelante, en 1920, esta federación terminará integrándose en CNT, lo que influirá notablemente en la protesta contra la guerra de Marruecos, como veremos.

Comenzando el análisis de las repercusiones de la Guerra de Marruecos en Zaragoza, en primer lugar es necesario aclarar que la espectacularidad de los sucesos de la Semana Trágica en Barcelona tuvo como consecuencia indirecta que apenas se tuvieran en cuenta las movilizaciones y huelgas del resto de España³⁶. En realidad, si se examinan los telegramas de los gobernadores civiles y militares a la presidencia del Consejo, se comprueba que el espacio geográfico real del movimiento desbordó Cataluña y se extendió además durante un periodo que abarca el verano y parte del otoño de 1909 aunque eso sí de forma discontinua al tratarse de momentos puntuales de intensidad más que de un largo periodo ininterrumpido³⁷.

En toda España, la movilización bélica favoreció que la desesperación se transformara en odio hacia todo aquello que simbolizaba un régimen que condenaba a vivir tan dramática e injustamente a las clases trabajadoras³⁸. De esta manera, puertos y estaciones de ferrocarril se convirtieron en epicentros de las movilizaciones, que no pudieron ser contenidas en un primer momento puesto que los contingentes de tropas con los que las autoridades pudieron contar para contrarrestarlas resultaron insuficientes. A ello se sumaban las simpatías de las mismas tropas para con los revolucionarios, que habían iniciado la batalla para evitar que los enviaran a Melilla³⁹. Los negros recuerdos de 1898, unidos con la animadversión contra la incuria del Estado, la prepotencia de los jefes militares, y el rechazo a una Iglesia que proporcionaba cruces y escapularios que de nada servían frente a las mortales balas del enemigo no deseado, propiciaron el caldo de cultivo que terminó estallando con motivo de la movilización de los reservistas.

³⁶ Eloy MARTÍN CORRALES: “Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, p.156.

³⁷ Andrée BACHAUD: *Los españoles ante...*, p 168.

³⁸ Eloy MARTÍN CORRALES: “Movilizaciones en España...” p. 126.

³⁹ *Ibid.*, p. 168.

En Zaragoza las movilizaciones no tardaron en producirse. El 7 y 11 de julio se celebraron sendos mítines, a los que siguió una reunión el día 14, organizada por los republicanos para poner en marcha una campaña contra la guerra⁴⁰. Los republicanos de Zaragoza, encabezados por Venancio Sarriá, llevaban haciendo campaña contra la guerra desde 1907, y como vemos saltaron a la arena política al primer chispazo que se produjo en el Norte de África, desde que se supo que unos obreros de la construcción del ferrocarril que conectaba las minas de los alrededores de Melilla habían sido atacados. Además, los ánimos de la población fueron exacerbándose, ya que a partir del día 12, ante la perspectiva de un conflicto largo, el gobierno de Antonio Maura llamó a filas a los reservistas del cupo de 1903⁴¹. Una decisión que como sabemos resultará fatal para el político mallorquín, ya que a la postre será la causa de su caída y del fin de su “Gobierno Largo”.

La oposición a la guerra de Marruecos será en estos momentos encabezada por los sectores republicanos zaragozanos, como la Unión Republicana, seguidos por la Federación Local de Sociedades Obreras. Ambos grupos compartían en principio una misma subcultura política, asentada en los vecindarios populares de la ciudad y en una red asociativa promovida y gestionada por los republicanos (ateneos, escuelas racionalistas, tabernas, imprentas, periódicos, etc.). En los centros de esa red, los republicanos trataron de socializar a las masas populares urbanas, aquejadas de un altísimo analfabetismo, en los valores y principios de una nueva cultura laica y democrática, alejada de la secular y omnipresente hegemonía de la Iglesia católica. En esos centros fueron también socializados e instruidos los militantes y dirigentes del movimiento obrero zaragozano de comienzos de siglo⁴². Sin embargo estos dos grupos comenzarán a distanciarse paulatinamente en estos años hasta llegar a un divorcio total, como veremos más adelante.

Las movilizaciones aumentaron como consecuencia de la salida de la ciudad, el 22 y el 24 de julio, de los primeros grupos de reservistas. Al igual que en diferentes puntos de España, no faltaron los momentos de tensión, ya que “las mujeres de Zaragoza se arrojaron ellas mismas sobre los raíles del tren, de donde hubo que quitarlas

⁴⁰ André BACHOUD: *Los españoles ante...* p. 160.

⁴¹ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 276.

⁴² Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano”, *Historia Social*, 34 (1999), p. 140.

a la fuerza⁴³. Posteriormente, el día 23, se prohibió un mitin para el día de Santiago, día del patrón de España, por guardar relación con las “operaciones militares del Riff”⁴⁴, y nuevamente se produjeron disturbios en la estación de tren ya que se protestó por la salida de tropas⁴⁵.

Finalmente, el 25 por la mañana en numerosas esquinas de la ciudad se pegaron pasquines que llamaban a congregarse en la plaza del mercado, para encabezar una manifestación contra la guerra. Pronto comenzaron a formarse varios grupos que desfilaron por las calles mientras en el interior del mercado otros cruzaban el recinto con gritos de “abajo la guerra”, siendo dispersados a sablazos por la policía, que practicó numerosas detenciones, entre ellas las de destacados dirigentes republicanos como Venancio Sarría o Nicasio Domingo (lo cual indica la dirección republicana de estas protestas). Al día siguiente tuvo lugar una manifestación contra la guerra en la que se distribuyeron octavillas y en la que se practicaron nuevas detenciones.

En la noche del 28 al 29, justo después de los sucesos del Barranco del Lobo, donde encontraron la muerte casi unos 150 soldados españoles y cuando ya estaba imperante la suspensión de garantías constitucionales decretada por el gobierno, circularon rumores por Zaragoza sobre la determinación de “ciertos elementos de ir a la huelga”, aunque finalmente los obreros entraron a trabajar al comenzar el turno de mañana. Sin embargo, pocas horas después, las tejedoras abandonaron sus lugares de trabajo y recorrieron las fábricas extendiendo la huelga, paralizando numerosos e importantes talleres de la ciudad, como la fábrica Averly⁴⁶. A su vez, dos grupos de manifestantes, entre los que había numerosas mujeres, se reunieron en la plaza de San Felipe y en uno de los puentes del Ebro, siendo dispersados por la policía, que a instancias del gobernador comenzó a actuar contundentemente contra ellos.

Todo parece indicar que la iniciativa de los republicanos era evidente en las primeras jornadas de agitación. Sin embargo, el paro del día 29 hay que atribuírselo a la Federación Local de Sociedades Obreras, momento en el que algunos conocidos

⁴³ André BACHOUD: *Los españoles ante...* p. 172.

⁴⁴ Eloy MARTÍN CORRALES: “Movilizaciones en España...”, p. 160.

⁴⁵ *Heraldo de Aragón*, 23-7-1909, nº 4.302.

⁴⁶ *Heraldo de Aragón*, 30-7-1909, nº 4.309.

republicanos tomaron ya distancia con las movilizaciones, al cerrar sus casinos para desvincularse del movimiento⁴⁷.

En los días posteriores, durante los momentos de mayor virulencia de la Semana Trágica de Barcelona, la población zaragozana, debido a la fuerte represión ejercida, se mantuvo en calma⁴⁸. El mensaje de periódicos como *Heraldo de Aragón* era que las manifestaciones no habían sido dirigidas por nadie, sino que habían sido chispazos espontáneos⁴⁹. Los sucesos de Barcelona eran narrados con tremendismo, y se culpaba a vagos y maleantes de la quema de las iglesias⁵⁰. A la hora de analizar las causas del fracaso, o más bien la no continuación de estas protestas, no solo debe ser tomada en cuenta la intensa y puntualmente violenta presencia de los guardias, sino también la confusión de las noticias sobre lo que estaba pasando, que sin duda limitó la extensión de las manifestaciones, además de la escasa consistencia de la protesta en Zaragoza, que no contaba con un liderazgo claro⁵¹.

No obstante, es necesario destacar también la prontitud con la que las instituciones oficiales de ámbito estatal, encabezadas por el gobierno civil, reaccionaron con objeto de evitar la extensión de los acontecimientos y procuraron zanjarlos de raíz. La actuación de las fuerzas de seguridad y el bando del propio gobernador civil de la provincia mostraron, desde el primer momento, que se estaba dispuesto a ser beligerante con los hechos. De hecho, el propio Ayuntamiento de Zaragoza expresó su repulsa, solidarizándose con el Consistorio de Barcelona en la primera sesión plenaria que celebró tras los mismos⁵².

Otro poder fáctico, la jerarquía eclesiástica, estuvo encabezada por el arzobispo, Juan Soldevila, quien publicó una circular en favor de la patria el primero de agosto⁵³. En los días posteriores, se establecerían turnos entre las damas de clase alta para rezar por las tropas, se hicieron rogativas y la parroquia del Pilar mandó 500 escapularios a los soldados⁵⁴.

⁴⁷ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 278.

⁴⁸ *Heraldo de Aragón*, 1-8-1909, nº 4. 311.

⁴⁹ *Heraldo de Aragón*, 4 y 5-8-1909, nº 4.315 y 4.316.

⁵⁰ *Heraldo de Aragón*, 6 y 7-8-1909, nº 4.317 y 4.318.

⁵¹ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 278.

⁵² Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: "La semana trágica...", p.141.

⁵³ *El Noticiero*, 1 de agosto de 1909.

⁵⁴ *El Noticiero*, 4 de agosto de 1909 y 8 de agosto de 1909.

Las consecuencias de la guerra, unidas a la campaña internacional contra el Gobierno por el fusilamiento de Ferrer y Guardia, fundador de la Escuela Moderna y al que se achacó la culpabilidad de los hechos de la Semana Trágica, no se hicieron esperar, desembocando en la caída del gobierno de Maura y el ascenso al poder del liberal Canalejas. El fusilamiento del pedagogo catalán, que en la capital del Ebro fue cubierto con enorme detallismo⁵⁵, provocó incluso la llegada a Zaragoza de la amenaza del terrorismo anarquista, aspecto novedoso según Víctor Lucea, ya que se produjo la explosión de un cartucho de dinamita en la calle de la Morería vindicado “por Ferrer” en diciembre de 1909⁵⁶.

La protesta contra la campaña bélica supuso además un proceso de apertura, para republicanos y partidos obreros, de caminos y motivos de movilización social que se habían manifestado portadores de un enorme potencial subversivo⁵⁷. La expectación que los acontecimientos de Barcelona tuvieron en Zaragoza fue muy grande: prueba de ello es que la edición de la mañana de *Heraldo de Aragón* del jueves día 29 de julio, que era la siguiente a los hechos más graves producidos en Barcelona, se agotó inmediatamente tras ser puesta a la venta⁵⁸.

Pocas semanas después, un ejército expedicionario español llevado al teatro de operaciones tomó el 24 de septiembre el Monte Gurugú (altura estratégica en las cercanías de Melilla), hecho que constituyó un punto de orgullo patriótico tras la derrota del Barranco del Lobo⁵⁹. Se produjeron en estos momentos numerosos intentos por contrapesar el disgusto de las clases populares por la guerra con arengas patrióticas ante las supuestas victorias de las armas españolas.

Por ejemplo *El Noticiero* aseguraba que la toma del Gurugú había sido posible gracias a la Virgen del Pilar, Generalísima de los Ejércitos. Esta acción bélica fue descrita como uno de los mayores triunfos de toda la Historia de España, comparándola con las victorias de Don Pelayo, el Cid, Gonzalo de Córdoba o los Reyes Católicos⁶⁰. Pese a estos actos patrióticos retransmitidos en Zaragoza no solo por *El Noticiero* sino

⁵⁵ *Heraldo de Aragón*, 8/14-10- 1909, nº 4. 410/ 4.418.

⁵⁶ *Heraldo de Aragón*, 24-10-1909, nº 4.428.

⁵⁷ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 280.

⁵⁸ Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica...”, p.141.

⁵⁹ *Heraldo de Aragón*, 25-9-1909, nº 4.392.

⁶⁰ *El Noticiero*, 30 de septiembre de 1909.

también por *Heraldo de Aragón*, indudablemente el sistema de la Restauración vio como en la coyuntura de 1909 daba comienzo la más potente y erosiva crítica sufrida durante su existencia, que desembocará en una auténtica crisis del Estado a partir de 1917.

La intensificación de la protesta en Zaragoza debe ser tenida en cuenta en un contexto de desarrollo y crecimiento de los medios de comunicación, los cuales facilitaron la inmediatez de la información y la posibilidad de una coordinación general o nacional de algunos movimientos⁶¹. Por otro lado, no debemos olvidar la influencia de los rotativos, especialmente los considerados conservadores, como *El Noticiero* (diario católico), que se opusieron de raíz a cualquier movimiento sedicioso en todos sus aspectos. Un periódico considerado liberal e independiente, *Heraldo de Aragón*, mostró también su repulsa hacia la situación desde los primeros instantes, a través de sus editoriales, diferenciando entre los sectores que iniciaron las protestas (como hemos dicho, republicanos) y los denominados “incontrolados”, o incluso “kabileños”, de la Federación Local de Sociedades Obreras y de carácter anarquista, que continuaron la misma en los días siguientes.

La actuación de la censura estuvo además presente durante todo este periodo, como demuestran las numerosas ocasiones en las que los periódicos presentan páginas cortadas o con puntos suspensivos. El efecto amplificador que los medios de comunicación otorgaron a la crónica de la Semana Trágica jugó un papel fundamental en el desarrollo de la protesta social zaragozana, ya que los grupos de oposición percibieron a raíz de estos hechos que se abría una oportunidad para ellos dentro de la estructura política del momento, avistando que era posible una amplia movilización popular en contra de cuestiones que preocupaban a los estratos más bajos, como la guerra de Marruecos o las subsistencias⁶².

Esta percepción tomó mayor consistencia con la caída del gobierno conservador de Maura y la entrada del gabinete liberal de Canalejas, ya que se comprobó que si se protestaba, podían conseguirse cosas. Además, la organización de campañas contribuyó

⁶¹ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 492.

⁶² *Ibid.*, p. 492.

a sumar nuevos públicos, ganando sus simpatías para la causa y creando coaliciones holgadas de corte interclasista capaces de poner en marcha ciclos amplios de protesta⁶³.

Sin embargo, no podemos dejar de prestar atención al creciente distanciamiento de obreros y republicanos que se produjo en Zaragoza a raíz de la manifestación del 29 de julio. Como hemos visto, estos dos grupos tenían fuertes lazos en común, que sin embargo fueron resquebrajándose a lo largo del tiempo y conllevaron finalmente una dicotomía total. No conocemos con profundidad los motivos de esta desunión, pero nos parece que quizás uno de ellos pudiera ser la alianza de los republicanos con los liberales en el llamado “Bloque de Izquierdas” que se configuró durante el gobierno de Maura con el objetivo de expulsarlo del poder.

Es posible que los obreros, aliados irreconciliables de los liberales (más aún durante el gobierno de Canalejas, que se caracterizó por una severa represión contra el movimiento obrero) tomaran distancia de los republicanos al observar su connivencia con sectores dinásticos. Más aún cuando posteriormente los mayores rivales por captar las atenciones de los obreros, el PSOE, se sumaron al Bloque de Izquierdas en octubre de 1909, lo que les supondría la elección de su primer diputado al Congreso, Pablo Iglesias, entrando por primera vez en el juego político.

Las divergencias entre los dos grupos de presión mayoritarios de Zaragoza, anarquistas y republicanos, se vieron por tanto acentuadas ante sus diferentes actuaciones de protesta frente a la Guerra de Marruecos. Por lo tanto, el problema marroquí repercutió en la capital del Ebro al espolear la división entre sus dos principales opositores al régimen restauracionista, exacerbando sus diferencias hasta situarlos en posiciones totalmente separadas, en lo cual influyeron claramente sus planteamientos frente a la Guerra de Marruecos.

Finalmente, la repercusión de los acontecimientos derivados de la guerra en otro sector de la población zaragozana, las clases altas, fue considerable, si atendemos a sus expresiones de temor ante los hechos que se produjeron en Barcelona (que pueden rastrearse especialmente en *El Noticiero*). Este segmento de población entendió que los acontecimientos acaecidos durante la última semana de julio excedían claramente de algaradas o manifestaciones de protesta habituales. Si sumamos a ello las noticias

⁶³ *Ibid.*, p. 449.

procedentes de Barcelona de quema de conventos e iglesias, así como la profanación de cementerios con exhumación de cadáveres, es posible que en esta clase alta la Guerra de Marruecos influyera a la hora de instalar miedos y resquemores profundos de una revolución social provocada por la rabia producida por la política colonial española⁶⁴.

LA EVOLUCIÓN DE LA PROTESTA ENTRE 1910 Y 1919

Entre 1911 y 1912 se produjo en la zona oriental de lo que sería el Protectorado español la conocida como campaña del Kert, una serie de combates originados por los avances españoles para ocupar el territorio en la ribera este del río Kert. También destacan en estas fechas las conquistas de las ciudades de Larache, Arcila y Alcazarquivir en la zona occidental, realizadas para responder a los avances franceses en su colonización, antes del establecimiento del Protectorado en 1912⁶⁵.

En consecuencia, en 1911 diversos colectivos ponían en marcha en Zaragoza sus campañas en contra de estas acciones coloniales. En Zaragoza, el 1 de mayo la Federación Local de Sociedades Obreras organizó un mitin en la Plaza de Toros del que se tiene constancia que asistieron numerosos republicanos (no se habían roto todavía todos los lazos) y en el que se demandaba el servicio militar obligatorio, la revisión del proceso Ferrer, la amnistía para los presos políticos y la derogación de la Ley de Jurisdicciones⁶⁶. El final del acto fue tumultuoso y desató las hostilidades entre anarquistas y republicanos merced a las duras palabras de Luis Fons en contra de estos últimos, al acusarlos de ser enemigos del pueblo y servidores del capitalismo. Observamos cómo doctrinalmente los anarquistas se habían ya distanciado de los republicanos, y la acusación de ser lacayos del capitalismo quizás sea una pista del descontento que produjo en los libertarios la alianza de los republicanos con un partido dinástico, “traicionando” de esta forma a la masa proletaria.

Posteriormente, durante los meses de mayo y junio de 1911, se escucharon alocuciones instando al Gobierno a evitar la guerra en los locales republicanos del centro o de los barrios del Arrabal o Torrero, con una retórica que aludía a argumentaciones recurrentes del republicanismo: los intereses de la “plutocracia” que

⁶⁴ Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica de Barcelona...”, p.141.

⁶⁵ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos (1909-1927)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:2 (2013), p.61.

⁶⁶ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 282.

escondía la campaña marroquí, la inutilidad del dispendio económico ante los retos que al país impone “el progreso y la civilización”, lo injusto de que fueran “los hijos del pueblo” a morir por otros, o los llamamientos a las mujeres aragonesas a defender a sus maridos e hijos⁶⁷.

En el mitin organizado por las Juventudes radicales el 15 de junio de 1911 en su local Fraternidad Republicana, se pudieron escuchar varias intervenciones contra la guerra utilizando un mismo argumento, la puesta en cuestión de uno de los eslóganes con los que los políticos llamaban a filas, el de la necesaria “civilización” de Marruecos, ya que se aludía que era inconcebible que un país en el que 14 de sus 18 millones de habitantes eran analfabetos fuera capaz de llevar a otro ninguna civilización⁶⁸.

Quizá sea necesario remarcar que no es de extrañar el protagonismo de los jóvenes republicanos contra la movilización bélica, además de por cuestiones ideológicas, por constituir la siguiente generación de movilizados tras el desastre. Muchos de ellos, al menos en las ciudades, eran hijos de profesionales y clases medias, cultivados, imbuidos de ideales de rebeldía y con predisposición para la acción, e integraron las Juventudes Radicales, participativas en las campañas políticas de los partidos y dispuestas para tomar la supremacía de la calle frente a sus oponentes clericales y monárquicos. Estos grupos de jóvenes republicanos entraron en conflicto con los católicos, que luchaban por mantener intactas su dominación y hegemonía en la ciudad, mientras que los republicanos lo hacían para articular una voluntad colectiva popular capaz de ganarse el consenso de la mayoría de la población zaragozana para construir una hegemonía alternativa y arrebatar el poder político a las oligarquías gobernantes⁶⁹.

A los pocos días de haberse clausurado el congreso de la CNT celebrado en septiembre de 1911 en Barcelona, estalló una huelga general en contra de la guerra de Marruecos que fue secundada en Zaragoza, inscribiéndose en la oleada de conflictos sociales que se inició en 1910 y se prolongó durante 1911 con gran intensidad. No obstante, la dura represión que inició el gobierno Canalejas a partir de septiembre de 1911 tuvo como efecto la desorganización de las sociedades obreras, produciéndose una

⁶⁷ *Ibid.*, p. 283.

⁶⁸ *La Correspondencia Aragonesa*, 15-6-1911, nº 410. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 283.

⁶⁹ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora...”, p.139.

clara decadencia en la intensidad y el número de conflictos planteados por los trabajadores. A finales de 1911 fueron suprimidas las garantías constitucionales, siendo ilegalizada la CNT.

En Zaragoza, la Federación Local de Sociedades Obreras fue también suspendida, y sus líderes detenidos. A la vez que se producía una cierta desarticulación de la organización obrera, la patronal zaragozana decidía crear una organización para defenderse de la combatividad obrera, conocida como la Federación Patronal⁷⁰. Una muestra más sin duda del temor de los patronos ante la creciente capacidad de los obreros de organizarse, capacidad demostrada especialmente durante las protestas contra la Guerra de Marruecos.

En Zaragoza el descenso en los conflictos se produjo en 1912, pasando según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) de 12 huelgas registradas en ese año a 6 al año siguiente y solo una en 1914. El movimiento obrero urbano zaragozano había experimentado un freno considerable en cuanto a la actividad huelguística y asociativa se refiere, ya que los patronos habían consolidado su organización como un sólido bloque capaz de mostrar la más firme de las posturas en los procesos de negociación con los obreros en huelga. Eso y la vigilancia de las autoridades para el mantenimiento del orden público llevaron a las sociedades zaragozanas a sus horas más bajas⁷¹.

El gobierno de Canalejas iba a tener como uno de sus principales retos el de la configuración del protectorado en Marruecos. La política de Canalejas implicaba, además de las actuaciones diplomáticas y administrativas, una fuerte opción militarista; Canalejas intentó avanzar algo en una línea propia, un tanto al margen de Francia. De esta forma, promovió y firmó un tratado hispano marroquí (16 de noviembre de 1910) que no llegará a regir. Sus intentos de marchar con iniciativa propia en los temas de Marruecos pronto se vieron frustrados. Francia inició una expansión militar que reabrió internacionalmente la cuestión marroquí. Canalejas quiso marcar también la presencia española y en junio de 1911 promovió la ocupación de Larache y Alcazarquivir. A su vez, Alemania mandó una cañonera y 300 marinos desembarcaron en Agadir, situación que fue resuelta mediante un tratado franco-alemán en el que Alemania reconocía la autoridad francesa en Marruecos, y España quedó relegada a expensas del futuro de la

⁷⁰ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 46.

⁷¹ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 335.

actuación francesa.⁷² El Protectorado español fue finalmente establecido el 27 de noviembre de 1912 a través de un convenio hispanofrancés.

Ante la impopularidad del sistema de quintas, el gobierno de Canalejas promulgó en febrero de 1912 una nueva Ley del Servicio Militar Obligatorio, en la cual se prohibía la redención en metálico, la sustitución y el cambio de número en el sorteo. Quedaba establecida no obstante la figura de la “cuota militar”, por la que los mozos que se costeasen el equipo y entregasen mil pesetas permanecerían únicamente diez meses, cinco en caso del pago de dos mil pesetas. Debido a esta nueva situación, percibida como injusta por las clases populares, y coincidiendo con el establecimiento del Protectorado español en Marruecos, se organizaron nuevas campañas de protesta, llevando la voz cantante en el ámbito nacional a partir de 1913 el Partido Socialista, que siguió utilizando sus periódicos para repetir lemas como "que vayan los ricos" u "o todos o ninguno". El mismo año en el campo de Tetuán, tras la entrada pacífica de fuerzas españolas en esa plaza, comenzaron una serie de importantes operaciones militares que pueden denominarse como Campaña de Yebala⁷³. No obstante, en Zaragoza los socialistas carecían de suficiente raigambre como para liderar la campaña con éxito. Los datos que poseemos según el INE son que en agosto de 1915, de los 112.194 federados que poseía UGT en toda España, solo 96 residían en la ciudad de Zaragoza.

En contraste, el antimilitarismo no tenía prioridad en las agendas de la anarquista Federación Local de Sociedades Obreras, como se vio en el mitin del Primero de Mayo de 1913, celebrado en la plaza de toros de Zaragoza, en el cual solo hubo una intervención contra las guerra en general, la del dirigente obrero Tiburcio Osácar⁷⁴. A este respecto, resulta importante remarcar una vez más que en Zaragoza fueron los republicanos los primeros que articularon un discurso crítico hacia las guerras en general y sus consiguientes políticas belicistas, y la Guerra de Marruecos en particular, estando muy influenciados además por las noticias que llegaban de Europa.

Consecuentemente, se fueron sucediendo una serie de actos en los que se protestó repetidamente contra la guerra de Marruecos. Por ejemplo, en agosto de 1913,

⁷² Ángel BAHAMONDE (coord.) Pedro CARASA (et. al.): *Historia de España siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 392.

⁷³ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos...”, p.61.

⁷⁴ *Heraldo de Aragón*, 2-5-1913, nº6079. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 286.

un mitin organizado por los republicanos en el Teatro Circo criticó la guerra;⁷⁵ en septiembre, el gobernador prohibió dos mítines proyectados por la sociedad republicana “Jóvenes Bárbaros”,⁷⁶ mientras que en febrero de 1914, durante un mitin organizado por las sociedades obreras en la Casa del Pueblo, cedida por los republicanos, se escucharon alocuciones contra la guerra de Marruecos y protestas contra la prohibición gubernamental de las manifestaciones proyectadas⁷⁷.

Estas movilizaciones fueron importantes en la medida en que la actividad y compromiso en estas campañas reforzaron la solidaridad interna, elevaron las expectativas de cambio y motivaron a crecer a nivel organizativo y los recursos para la movilización. La campaña contra la Guerra de Marruecos es uno de los primeros ejemplos en los que se puede comprobar como las multitudes zaragozanas, que anteriormente tan solo se movilizaban por asuntos laborales, se incorporan a la política nacional a través de formas novedosas de participación pública. Se tomó constancia de que el mitin adquiriría un papel protagonista en la difusión de las ideas y la organización de acciones de oposición colectivas, y la violencia del motín fue dejando paso a acciones indirectas que exigían una respuesta política no solo para los demandantes, sino también para el conjunto de la opinión pública⁷⁸. De esta forma, puede decirse que la Guerra de Marruecos repercutió en la sociedad zaragozana al influir en el cambio del repertorio tradicional de protesta a nuevas formas de acción colectiva.

A pesar de todo, la unidad interna del bloque formado por republicanos y obreros se vio seriamente comprometida, además de por las disputas ideológicas y alianzas políticas, por el enfrentamiento cada vez mayor entre la pequeña burguesía patronal y el proletariado de oficio, conflicto que fue creciendo especialmente a partir de 1910. Cuando los obreros se convirtieron en sujeto colectivo con capacidad propia para la movilización disruptiva, la relación con el republicanismo adquirió diferentes matices, sobre todo debido al mayor protagonismo obrero en la organización y puesta en escena de las protestas⁷⁹. Y precisamente una de estas protestas en las que los obreros demostraron capacidad de movilización y organización fue en la de 1909 contra la Guerra de Marruecos.

⁷⁵ *Heraldo de Aragón*, 4-8-1913, nº6173. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 321.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 321.

⁷⁷ *Heraldo de Aragón*, 7-2-1914, nº6339. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 321.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 286.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 317.

El republicanismo, cuyo discurso reflejaba los intereses de los diferentes grupos que integraban su base social (pequeños burgueses, obreros, artesanos y pequeños propietarios agrícolas), perdió, de esta forma, gran parte de su capacidad como movimiento político de masas en la sociedad civil zaragozana. Tanto la pequeña burguesía como el movimiento obrero empezaron a buscar nuevas vías de expresión y de defensa de sus intereses en una sociedad cada vez más compleja y sometida a una crisis crónica de su sistema de dominación. Los dirigentes republicanos, aunque no perdieron nunca sus antiguos contactos y relaciones con la clase obrera, intentaron llenar ese vacío reorientando su discurso político hacia las clases medias, un grupo en progresivo crecimiento en la sociedad aragonesa y especialmente zaragozana del primer tercio del siglo XX, tratando de satisfacer sus expectativas de un cambio político, pacífico y gradual, basado en una alianza interclasista entre la clase media y la clase obrera⁸⁰.

A partir de 1913, los diez años siguientes coincidieron con una situación de crisis social europea generalizada. En España los grandes temas políticos del periodo fueron la descomposición del dinastismo, la agudización de la problemática alrededor del pretorianismo militar, tensiones sociales y nacionalistas, y la tensión constante que producía una guerra impopular y costosa que bloqueaba cualquier margen de maniobra económica de todos los gobiernos. La crisis del sistema político fue patente, llegando a amenazar incluso los aspectos más elementales del parlamentarismo, al no poder siquiera aprobar unos presupuestos del Estado, los cuales fueron sistemáticamente prorrogados a partir de 1914. Los viejos turnos entre conservadores y liberales fueron perdiendo sentido, y progresivamente la fórmula utilizada fue la de los gobiernos de concentración, usualmente dentro del mismo partido, con lo cual se limitaba aún más la relación entre juego electoral y turno de partido. Ello facilitaba y a la vez era la consecuencia del troceamiento localista del sistema, con una autonomía creciente de los cacicatos locales al margen del Ministerio de la Gobernación⁸¹.

Con el estallido de la I Guerra Mundial, el gobierno trató de extender la más estricta neutralidad en el Protectorado y prohibió al Alto Comisario, Gómez Jordana, todo tipo de actuación militar de envergadura que pudiera hacer desconfiar a los franceses. Fue el inicio de un periodo de operaciones “políticas” que llegó a su fin en

⁸⁰ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora...”, p.141.

⁸¹ Ángel BAHAMONDE (coord.) Pedro CARASA (et. al.): *Historia de España...*, p. 397.

1919 con el final de la Gran Guerra y con el nombramiento de Dámaso Berenguer como Alto Comisario en sustitución del fallecido Gómez Jordana⁸². En 1914 empezó además en Zaragoza una crisis de trabajo y de subsistencias entre los sectores populares de la población. Es en estos momentos de depresión, como apuntan los estudios sobre acción colectiva, cuando en lugar de aumentar la protesta y la reivindicación, muy al contrario, se tiende a la desmovilización, por otra parte ante la carencia de recursos.

El proceso industrializador, que tuvo especial incidencia en Zaragoza, se vio acelerado por el estallido de la guerra europea. La guerra dio lugar a una situación excepcional que, entre otras consecuencias, provocó el incremento de beneficios en algunos sectores industriales y el alza generalizada de los precios de los productos de primera necesidad. El aumento de los beneficios se produjo sobre todo en las regiones con un sector industrial consolidado como Cataluña o el País Vasco, pero regiones con desarrollo industrial débil como Aragón no pudieron sacar todo el provecho posible, aumentando la distancia que le separaba de aquéllas. El alza de los precios tuvo graves repercusiones en el nivel de vida de los sectores populares dando lugar al problema de las subsistencias, el cual fue especialmente grave hasta 1918 ya que los salarios de los trabajadores no experimentaron una subida paralela⁸³.

La causa del paro en la capital de Aragón provenía de su propia estructura urbana y económica. La ciudad había experimentado desde principios de siglo un crecimiento importante de su población que había sido sostenido por una débil organización industrial basada en la expansión de la industria orientada a cubrir las necesidades de consumo de su población, con un papel destacado de las industrias de la alimentación y de la construcción. El crecimiento de la actividad constructora y de la industria azucarera implicaba la presencia de mano de obra de reserva que procedía, en parte, del medio rural. Esta presencia generaba paro siempre que se producía una situación de crisis o estancamiento económico que afectaba inmediatamente a la actividad constructora⁸⁴.

⁸² Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: "Las campañas de Marruecos...", p.61

⁸³ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 194.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 47.

A pesar de que el Primero de Mayo de 1914 hubo nuevas disertaciones en rechazo a la guerra de Marruecos en la plaza de toros de Zaragoza⁸⁵, pocos meses más tarde, el inicio de la Primera Guerra Mundial llevó el desánimo a las filas obreras al comprobar como el internacionalismo había caído en el olvido, y la intensidad de la oposición disminuyó conforme lo hicieron las acciones en Marruecos. Hemos de añadir que en estos momentos los debates en la opinión pública se centraron en la disputa entre “aliadófilos” y “germanófilos”, dejando de lado por un espacio de tiempo la temática marroquí. El ambiente bélico europeo y la reducción del trabajo en muchos países, sumado a la escasez de iniciativas sindicales por falta de recursos ayudaron a extender el desánimo y la predisposición negativa a realizar protestas entre la población zaragozana.

Además, tampoco se produjeron acontecimientos coloniales que pudieran haber soliviantado los ánimos populares y motivado protestas, puesto que sólo encontramos una acción bélica colonial el 15 de octubre de 1914, en la que se produjo el bautismo de fuego del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas "Larache" Nº 4 en las cercanías de R'Gaiga. Este acontecimiento no parece tener influencia en las protestas de ese momento en Aragón, puesto que si bien a principios de noviembre centenares de obreros se agolparon a las puertas del consistorio zaragozano, sus demandas versaban sobre temas laborales⁸⁶.

Son estos primeros años que coinciden con la Primera Guerra Mundial de escasa protesta contra la Guerra de Marruecos, motivada probablemente por los condicionantes económicos anteriormente citados y por la escasez de acciones bélicas que conllevaban reclutamientos y muertes entre la población. A ello sumamos la escasa implantación que el Partido Socialista Obrero Español, el cual llevaba la voz cantante de las protestas anticoloniales en el resto de España, tuvo en esos años en Zaragoza (a pesar de que en 1915 UGT experimentó un crecimiento muy importante ya que pasó a tener más de 1000 afiliados). El conflicto europeo, la escasez económica y el parón de acciones bélicas habían hecho olvidar la Guerra de Marruecos a la población zaragozana.

Las sociedades obreras aragonesas tuvieron que volver a recorrer el camino andado con lentitud y problemas, por lo menos hasta 1916, hasta que una vez fundada

⁸⁵ *Heraldo de Aragón*, 2-5-1914, nº6225. En Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 335.

⁸⁶ Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento...* p. 339.

de nuevo la FLSO en 1915 y celebrado el Congreso local en febrero de 1916, se produjo el verdadero punto de arranque de la organización obrera zaragozana⁸⁷. La pérdida de terreno que la represión había provocado en la fuerza y capacidad de respuesta de las sociedades obreras se vio agravada por el aumento del paro y la subida de los precios de las subsistencias. A pesar de la actividad del Centro Obrero, que trataba de concienciar a los trabajadores zaragozanos de la necesidad de ingresar en las sociedades obreras para fortalecerlas y responder colectivamente a los problemas, el eco de sus llamamientos no fue efectivo hasta los años 1916/17.

En 1916 se plantearon huelgas que, debido a su escasa duración, tuvieron poca resonancia, teniendo como origen todas ellas la petición del incremento salarial. En 1917, los conflictos aumentaron y las tensiones sociales empezaron a ser palpables en Aragón; si bien en 1916 se contabilizaron 15 huelgas y 11.897 jornadas perdidas, en 1917 fueron 27 huelgas y 175.543 jornadas perdidas, la mayor parte impulsadas en torno a los salarios, la jornada laboral y el reconocimiento de la sociedad obrera. A pesar de todo, no parece realmente probable que las acciones bélicas en Marruecos tuvieran gran influencia en estos conflictos, puesto que sólo encontramos en este periodo un episodio colonial a destacar, la toma de El Biutz el 29 de junio de 1916, en la cual participaron aragoneses procedentes del batallón de Barbastro. Por lo tanto la repercusión de la Guerra de Marruecos no parece determinante en este segmento cronológico.

Un indicio que refuerza esta teoría es la inexistencia de referencia alguna a la campaña marroquí en el periódico republicano *El Ideal de Aragón*, cuyo director era precisamente uno de los mayores opositores históricos a la Guerra de Marruecos, Venancio Sarriá. Nos ha llamado la atención que un periódico fundado por un referente de la campaña anti-Marruecos desde 1907 no hiciera ni siquiera una mención durante los días posteriores a la escaramuza de El Biutz⁸⁸. El acontecimiento sí que fue recogido por los periódicos *La Crónica* y *Heraldo de Aragón*, y aunque ambos diarios desplegaron duras críticas contra la política colonial española, el único impacto que

⁸⁷ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 47.

⁸⁸ *El Ideal de Aragón*, 1-7-1916, nº 45.

tuvo en la capital de Aragón fue una moción del concejal republicano Algora en la que propuso elevar una queja formal al gobierno de Romanones⁸⁹.

Sin embargo aunque no parezca que las protestas activas estuvieran motivadas por las acciones bélicas en Marruecos, ello no significa que la opinión pública no siguiera oponiéndose a estas campañas. Del mismo modo, las protestas tradicionales pasivas, como la evasión de las quintas, no solo continuaron estando presentes sino que se incrementaron. El control sobre los reclutas ejercido por el sistema jurídico, el poder disuasorio de las fuerzas del orden o el consenso conseguido a través de los discursos belicistas dificultaban escapar a la quinta. Sin embargo, en última instancia era posible hallar la forma de esquivar el reclutamiento, ya fuera dándose a la fuga, auto mutilándose o fingiendo lesiones. Las cifras que disponemos gracias a Víctor Lucea nos indican un importante rechazo a la quinta nada más comenzar las campañas africanas. Y es que la media nacional de profuguismo pasa de 3'44% en el trienio 1895-1897 a 13'37% en los años 1912-14, creciendo también en la región militar de Aragón del 1'6% al 12'49%, si bien durante los tres años siguientes el promedio de las tres provincias baja hasta un 4'2%, sin duda ante la escasez de noticias de acciones bélicas⁹⁰.

Volviendo a las protestas activas, es necesario resaltar que 1917 marcó en Zaragoza el inicio del declive definitivo del repertorio tradicional de protesta que habíamos visto se inició debido a las protestas contra la Guerra de Marruecos a principios de la década. Gracias a ello, se abrió la puerta, a través de la orquestación de una campaña nacional de oposición antigubernamental sin parangón previo, a la confluencia de reclamaciones y protestas desde varios orígenes con la propia crisis y descrédito del sistema de la Restauración.

En este momento, es indudablemente importante el papel que tuvo la memoria de las experiencias reivindicativas previas, dotando a los obreros de un cierto sentimiento de seguridad y confianza en las propias fuerzas, al recordar cómo en el pasado consiguieron sus objetivos mediante la protesta. El primer ejemplo que nos viene a la memoria es la caída de Maura por el fusilamiento de Ferrer y Guardia, derivado de la Semana Trágica y por tanto de la Guerra de Marruecos. A ello se une la

⁸⁹ *La Crónica*, 30-6 y 1-7-1916, nº 1.358 y 1.359 y *Heraldo de Aragón*, 30-6 y 1-7-1916, nº 7.211 y 7.212.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 281.

existencia de una causa donde convergían distintas reivindicaciones y protestas comunes, un catalizador, como la resistencia a la participación en la guerra de Marruecos, que contribuyó tanto a unificar emocionalmente a la gente como a mejorar la condición táctica del grupo en el momento de la acción.

De esta manera, conforme avanzó la segunda década del siglo, las clases dirigentes fueron comprobando, primero con incredulidad y con notable desagrado después, que las protestas lograron organizarse con eficacia y que la clase trabajadora estaba dispuesta a utilizar la violencia para conquistar sus objetivos. Cabe destacar que la comunión entre las élites ciudadanas y Estado nunca fue perfecta, puesto que los patronos y sus organizaciones representativas criticaron constantemente la voracidad fiscal del Estado, en la cual la guerra de Marruecos tuvo un papel muy activo, ya que consumía una gran parte del presupuesto estatal, suponía el desbarajuste de normas tributarias y el aumento del número de funcionarios que consumían más recursos públicos y exigían la recaudación de más impuestos.

Por ello, los patronos reclamaron insistentemente a los diferentes gobiernos, de todos los colores políticos, la reducción del déficit público, la nivelación de los presupuestos anuales e incluso el propio fin de la guerra de Marruecos. Estamos aquí ante importantes muestras de descontento de las propias élites con el sistema restauracionista, que como veremos más adelante se acentuaron a partir de 1921, y servirán para distanciar al régimen de uno de sus principales sustentos.

En esta dinámica podemos enmarcar también la formación del Somatén de Zaragoza⁹¹, el 24 de marzo de 1919, impulsado por el Conde de Sobradiel y el teniente coronel Rafael Valenzuela Urzaiz, quedando constituido oficialmente el 16 de abril de 1919. A pesar de que el Somatén se consideraba como un organismo sin color político y sin objetivos contrarios a los obreros, sus fundadores reconocían que el Somatén había nacido frente a la amenaza de destruir la paz social que se cernía sobre Zaragoza a principios de 1919. Sus filas quedaron abiertas “a todo hombre honrado y de orden” ya que su objetivo era “despertar a los dormidos, agrupar a los honrados y establecer la unión de gentes de orden para constituir un dique a las desbordadas pasiones”⁹².

⁹¹ Zaragoza fue la primera población de España, a excepción de Cataluña, que organizó el Somatén.

⁹² Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 93.

Vemos por tanto como las élites burguesas comenzaron a perder la confianza en un régimen que era incapaz de protegerles, por lo que buscaron sus propios mecanismos de defensa para preservar sus intereses, organizándose para contrarrestar los nuevos impulsos obreros de protesta. Se constituyó de esta manera una coalición de fuerzas políticas y sociales, defensora del “establishment” y del orden social, formada por la elite burguesa y por sectores importantes de la clase media y del campesinado propietario. Sus seguidores se mostraban contrarios a la democratización del sistema político, a la movilización del movimiento obrero y a las políticas secularizadoras y anticlericales que pretendían los republicanos. Su última muestra de fuerza antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera fue la creación del Sindicato Libre en marzo de 1923.

Esta coalición encontró un importante apoyo en los aparatos del Estado, sobre todo entre los militares y las fuerzas de orden público, para poner en práctica su estrategia conservadora y contrarrevolucionaria⁹³. Es probable que en la memoria de estos sectores estuvieran las manifestaciones de los años 1909-1911, y por tanto su celeridad a la hora de organizarse para contrarrestar al elemento obrero estaría influenciada indirectamente por los hechos devenidos de la Guerra de Marruecos.

DEL FIN DE LA IGM A LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El escenario marroquí, mantenido coyunturalmente en un segundo plano, volverá a acaparar la atención nacional. La relativa tranquilidad de la Primera Guerra Mundial había permitido la repatriación de más de 20.000 soldados y una reducción de 33 millones de pesetas en el presupuesto marroquí en una línea política más ajustada al sentir de la opinión y a las propias posibilidades económicas del país. Sin embargo, a partir de 1919 se produjo un giro en la política seguida en los años anteriores. El gobierno de Romanones decidió entonces la reactivación de la campaña de Marruecos, coincidiendo con una intensificación de la acción de Francia en su zona tras la Primera Guerra Mundial. El giro, incluido el nombramiento de un nuevo Alto Comisario (el general Dámaso Berenguer), se realizó sin llamar demasiado la atención, al estar el país preocupado por una serie de problemas: la escasez de alimentos y las subidas de precios, la cuestión catalana, las Juntas y la huelga de La Canadiense. No obstante, pronto los

⁹³ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora...”, p.140.

reveses y el elevado número de bajas colocarían la política colonial, de nuevo, en el centro de la opinión pública.

En 1919 comenzó de la mano de Berenguer, un nuevo ciclo expansivo de España en Marruecos, con avances militares en las zonas oriental y occidental del Protectorado⁹⁴. Una vez más, la guerra en Marruecos tuvo un papel importante en la política española, ya que entre los días 11 y 12 de julio de 1919 se produjeron sangrientos combates en Kudia Rauda (al noreste de Tetúan), donde murieron 5 oficiales y 35 soldados, y hubo 187 heridos, un número significativo de bajas que pasó factura al gobierno: el 20 de julio cayó el gabinete de Maura y fue reemplazado por el datista Sánchez de Toca con Manuel Burgos y Mazo como Ministro de Gobernación, lo cual dio lugar a un breve período de reconciliación general y pacificación que duró hasta diciembre⁹⁵.

No parece sin embargo que los hechos marroquíes tuvieran gran repercusión en el ámbito zaragozano, puesto que los estudios de protesta realizados por Laura Vicente y Jesús Bueno aseguran que si profundizamos en la naturaleza de las huelgas producidas en el ciclo 1917-1920, se comprueba que la inmensa mayoría de ellas eran causadas por demandas laborales (aumentos salariales, jornada de 8 horas, reconocimiento del derecho de negociación colectiva)⁹⁶. El número de huelgas en Zaragoza fue de 41 en 1918, 38 en 1919 y 42 en 1920, de las cuales ninguna estuvo provocada por los acontecimientos coloniales. Mientras tanto, el periódico anarquista *El Comunista* incidía esencialmente en dos temas que nada tenían que ver con el conflicto marroquí: el ideal de sociedad futura y la revolución rusa, además de la fe en la cultura, la razón y la ciencia, y el papel que debía tener la violencia en la lucha social⁹⁷. Tampoco el diario del que se podría esperar una fuerte crítica a la acción colonial, el republicano *El Ideal de Aragón*, hizo referencia alguna a los hechos acaecidos en Kudia Rauda.

Es significativo que los republicanos, tradicionales opositores a la guerra, y más el periódico de Venancio Sarría, no se manifestaran en este momento contra ella, dado que además en los meses de verano de 1919 se celebraron una enorme cantidad de mítines republicanos en Zaragoza y pueblos de la provincia, ante la proximidad de unas

⁹⁴ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos...”, p. 62

⁹⁵ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 86.

⁹⁶ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936...*, p. 284.

⁹⁷ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 175.

nuevas elecciones. No se encuentra sin embargo referencia alguna en estos mítines en contra de la guerra, lo cual nos lleva a pensar que los republicanos no quisieron mencionarla porque sabían del desinterés de la población hacia el Protectorado en un momento en el que no se estaban produciendo grandes hechos traumáticos ni llamadas a filas de reservistas.

La explicación de este aparente desinterés de la población por los asuntos coloniales podría tener su origen tanto en la ya citada escasa implantación del PSOE en Zaragoza (partido que tras la Primera Guerra Mundial había iniciado una campaña contra el conflicto)⁹⁸ como en una mentalidad de rechazo instalada en la población tras años de sufrir la pesadilla marroquí, en la que existía el deseo expreso de vivir de espaldas a la guerra, sobre la cual hablaron como vimos en nuestro estado de la cuestión Sebastian Balfour, Ramiro de la Mata y María Gajate⁹⁹. En otras palabras, no se quería saber nada de Marruecos, porque de allí no venía nada bueno.

Con respecto a los socialistas, ha de decirse que la Agrupación Socialista, presidida por Ángel Lacort, había alcanzado en 1918 los 581 afiliados, y según *El Socialista* existían en Zaragoza en 1920 seis secciones de UGT con 1070 afiliados. Por tanto, podemos afirmar que la influencia del sindicato socialista, que alcanzó su máximo entre 1919/20, giró en torno al millar de trabajadores¹⁰⁰. A partir de ese momento se produciría un declive en la afiliación a este sindicato. En cambio, a la altura de 1919 la Federación Local de Sociedades Obreras había incrementado notablemente el número de sociedades obreras federadas y, por tanto, el número de trabajadores que agrupaba. Mientras que al congreso que celebró la FLSO en 1916 habían asistido veinte sociedades que representaban a unos 5.000 obreros, en 1919 había federadas treinta y cinco sociedades obreras que podían representar a alrededor de 15.000 trabajadores¹⁰¹.

Además, desde 1914 no se recibían malas noticias del Protectorado, por lo que quizás era mejor obviar el problema esperando que se solucionara por sí solo. También es cierto que si bien los primeros síntomas de crisis económica se empezaron a apreciar en 1919, fue en 1920 cuando ésta se generalizó. La caída de la producción, la disminución de la aportación de capitales en la constitución de sociedades industriales y

⁹⁸ María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo...*, p. 175.

⁹⁹ María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra...* p. 23.

¹⁰⁰ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 86.

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 85.

comerciales y la reducción de beneficios eran algunos aspectos que configuraron la situación de crisis en la economía española, y pudieron influir en la escasez de la protesta anti-bélica.

En estos momentos se produjo un acontecimiento en el plano sindical que será fundamental a la hora de la planificación de la estrategia de las fuerzas obreras zaragozanas contra la Guerra de Marruecos, como es la integración de la Federación Local de Sociedades Obreras en CNT. El crecimiento del sindicalismo y el incremento de la conflictividad provocaron discusiones y debates en el seno de la Federación Local de Sociedades Obreras acerca de la necesidad de adoptar nuevas formas organizativas y nuevas tácticas.

El sindicalismo en Zaragoza se caracterizaba, entre otros aspectos, por mantener una organización autónoma y, por tanto, independiente de los dos sindicatos de ámbito estatal, UGT y CNT. La FLSO, una organización que agrupaba a la mayor parte de las sociedades obreras zaragozanas, era un punto de interés para ambos sindicatos, y ya en los meses de octubre y noviembre de 1918 diversas sociedades obreras recibieron circulares de CNT y UGT solicitando su integración en estas organizaciones. El proceso de discusión culminó, entre 1919 y 1920, con la adopción del Sindicato Único como forma organizativa y el ingreso en la CNT.

Esta transformación demostró la proximidad que existía entre el sindicalismo zaragozano y el sindicalismo cenetista, pero supuso también la confirmación de que resultaba inviable mantener una organización sindical de carácter local e independiente en un período de gran conflictividad social¹⁰². La movilización obrera y las tensiones que podía generar hicieron madurar y evolucionar al sindicalismo aragonés hacia formas organizativas modernas e influyó en el ingreso de la Federación Local de Sociedades Obreras en la CNT, así como la necesidad de integrarse en un organismo sindical de ámbito estatal que reforzara la organización para hacer frente a la represión y persecución del sindicalismo. La existencia de presos, la necesidad de buscar abogados para la defensa de los sindicalistas encausados por distintos delitos y la ilegalidad, que hacía difícil la cotización habitual a los sindicatos, pudieron hacer reconsiderar al sindicalismo aragonés su independencia orgánica respecto al sindicalismo de ámbito

¹⁰² *Ibid.*, p. 76.

estatal. Y como veremos más adelante, la postura de los anarquistas zaragozanos será una de las claves de la repercusión de la Guerra de Marruecos en la capital del Ebro.

Mientras tanto, en el plano colonial, un hecho clave tendría lugar a principios de este año: El 12 de febrero de 1920, el general Manuel Fernández Silvestre tomó posesión de la Comandancia General de Melilla. Silvestre, favorito del rey Alfonso XIII, abogaba por una gran acción militar que pacificara de una vez por todas el protectorado, y de esta forma las acciones bélicas comenzaron a sucederse progresivamente: el general llevó sus tropas más allá de la línea del Kert a partir de mayo de 1920, y en el mes de agosto se produjeron avances en Dar Drius, Abbada, Chaif, y Midar, ocupándose Taffersit. El 14 de octubre, el teniente coronel Castro Girona logró la ocupación de Xauén, ciudad sagrada, y muy próxima a la frontera con el protectorado francés. A su vez, el 11 de diciembre Silvestre ocupó Monte Mauro, y se empezaban a trazar los planes de una expedición cuyo fatal resultado cambiaría el destino de la Historia de España.

En julio de 1921, tras un avance considerable de las posiciones españolas en oriente y en occidente, la estrepitosa caída de las posiciones españolas en el frente avanzado de la Comandancia de Melilla truncó la posibilidad de conquistar lo que restaba del Protectorado. Entre el 22 de julio y el 9 de agosto de 1921 acaeció el famoso Desastre de Annual; es decir, el desmoronamiento de las líneas militares españolas en la Comandancia de Melilla. Los resultados fueron demoledores: además de las enormes pérdidas materiales, más de 12.000 hombres fueron masacrados y un número desconocido seguían atrapados en Nador, Zeluán y Monte Arruit. Todas las conquistas de la última década, 5.000 km cuadrados de yermo, ganados a costa de ingentes sumas de dinero y miles de vidas, desaparecieron en el plazo de 3 semanas.

Después de la rendición de Monte Arruit, último episodio del Desastre, la ocupación española en el frente oriental había retrocedido hasta la propia Melilla, de tal manera que, entre otras cuestiones, el Desastre puso brutalmente al descubierto la fragilidad y artificiosidad del Protectorado. Ante lo que era toda una debacle, Berenguer tuvo que enviar a buena parte de sus fuerzas y recursos a Melilla, plaza que se encontraba amenazada por el alzamiento rebelde del caudillo rifeño Abd el Krim¹⁰³.

¹⁰³ Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos...”, p. 62

La magnitud de la derrota, las dimensiones de las pérdidas, el dramatismo de la caída de las posiciones y la agónica supervivencia de algunos soldados y oficiales se unieron para convertir por espacio de unos meses a Marruecos en el centro de atención de la vida nacional. De ese modo, el desastre de Annual sacudió a la opinión pública española y la hizo interesarse como pocas veces hasta entonces por la labor en Marruecos. Sin embargo, cuando se conoció la noticia del Desastre de Annual, la presumible conflictividad que el suceso podría haber producido en ciudades como Zaragoza, donde el elemento obrero era numeroso y combativo, se vio mermada por la desvinculación de las entidades sindicales del problema marroquí, y condicionada por el grado de capacidad de convocatoria de las fuerzas socialistas y comunistas, las más opuestas doctrinalmente a la campaña militar africana. El 1 de agosto de 1921 por ejemplo se convocó una huelga general en protesta por los sucesos de Annual, que solo fue secundada por dos mil obreros en Zaragoza¹⁰⁴.

Algunos aspectos a tener en cuenta para reflexionar sobre la escasa protesta derivada del Desastre de Annual en Zaragoza son que en esta ciudad la censura ejercida por el gobernador civil superó con mucho a la de Madrid, por lo que se pudo minimizar el golpe¹⁰⁵. De hecho, en los días siguientes al Desastre, cuando cayó el gobierno Allendesalazar y Antonio Maura recibió el encargo real de presidir su quinto y último mandato, no nos parece casualidad que su elegido para detentar el cargo de ministro de Gobernación fuera el hasta entonces gobernador de Zaragoza, el conde de Coello de Portugal. En una situación tan crítica, un político con experiencia en desastres coloniales como Maura (recordemos que era él quien presidía el Consejo de Ministros durante la Semana Trágica) requería necesariamente de los servicios de una persona experta en el mantenimiento del orden público y la fuerte aplicación de la censura.

Por ello, la elección del conde de Coello de Portugal para la cartera de Gobernación nos indica no solo que Maura confiaba en este personaje por sus habilidades para controlar la efervescencia popular, sino que ayuda a explicar por qué en Zaragoza las protestas populares se vieron mermadas, al tener a un gobernador hábil en estas lides. De hecho encontramos abundantes quejas en varios periódicos zaragozanos de diferentes tendencias ideológicas (incluso periódicos conservadores)

¹⁰⁴ *Heraldo de Aragón* 2-8-1921, nº 9.042 y también en Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 119.

¹⁰⁵ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...* p. 281.

acerca de la censura ejercida por el conde de Coello, en comparación con la censura en Madrid, mucho menor¹⁰⁶. La fama de “hombre duro” del conde de Coello nos la confirma Laura Vicente, que considera que las acciones de fuerte represión que había llevado a cabo el gobernador civil de Zaragoza desde su nombramiento 1920 le condujeron tiempo después al Ministerio de Gobernación¹⁰⁷.

Si observamos los periódicos zaragozanos durante los días del Desastre, es apenas imposible seguir con claridad los acontecimientos que estaban teniendo lugar en el norte de África. La consulta del diario católico *El Noticiero* no nos aporta luz a este respecto ya que su discurso se basó en primero ocultar la noticia, y más adelante cuando era totalmente imposible negarla, en enumerar las muestras patrióticas demostradas por la población zaragozana, como por ejemplo la manifestación en apoyo al gobierno que se produjo el 13 de agosto¹⁰⁸.

En este punto nos vemos obligados a hacer una breve aclaración en términos metodológicos. Si bien para otras etapas de la cronología elegida en este trabajo contamos con mayor diversidad de fuentes periodísticas, es de destacar que para los años 1921 y 1922, años verdaderamente claves en el desarrollo de nuestra investigación, solo hemos podido recurrir a dos periódicos: *El Noticiero*, que como acabamos de argumentar sirve poco más que para conocer la postura oficial del gobierno, y *Heraldo de Aragón*, diario independiente con posturas cercanas al Partido Liberal y al regionalismo que trataremos más adelante.

Con referencia al primer diario, la utilización del periódico católico sí que nos permite enumerar las muestras patrióticas que se fueron dando en la ciudad de Zaragoza, muy numerosas y continuadas en el tiempo (se dedicaba una sección específica del diario para ello), como por ejemplo las encabezadas por el arzobispo Soldevila, que se distinguió especialmente como promotor de una intensa actividad patriótica en su diócesis, bendiciendo la salida de las tropas desde el Pilar de Zaragoza e iniciando suscripciones populares a beneficio de los soldados de África. Del mismo modo, ayuda a constatar que antes del Desastre la cantidad de noticias que aparecieron con respecto a

¹⁰⁶ *El Noticiero*, 26-7-1921, nº 6.650 y *Heraldo de Aragón*, 26-7-1921, nº 9.038.

¹⁰⁷ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 110.

¹⁰⁸ *El Noticiero*, 13-8-1921, nº 6.667

Marruecos es nula, mientras que una vez se produce la catástrofe militar es difícil encontrar un día en el que no salga cualquier noticia referente a la campaña colonial.

Por lo tanto, si bien no podemos conocer las repercusiones de protesta ante el Desastre de Annual con la consulta de este periódico, sí podemos intuir que las consecuencias de la caída de la Comandancia de Melilla fueron amplias en la configuración de prácticas (o reutilización de antiguas) de apoyo a la política colonial del gobierno restauracionista, como pueden ser los discursos del arzobispo Soldevila, las suscripciones o la solicitud de madrinas de guerra para los soldados que modificaron el normal transcurso de la población zaragozana. Por ello podemos afirmar también que si bien el impacto de la Guerra de Marruecos no trajo la presumible conflictividad que podría suponerse en una ciudad con fuerte elemento obrero como Zaragoza, es indudable que este conflicto modificó las vidas de muchos zaragozanos.

Por ejemplo, aparte de la consabida modificación de la vida pública, (que probablemente también conllevaba colapsos de las calles, retrasos en los trenes y múltiples engorros) los estudiantes universitarios tuvieron problemas porque se quiso cambiar el calendario de exámenes debido a su coincidencia con la salida de tropas a Marruecos y manifestaciones patrióticas, ante lo cual protestaron enérgicamente al gobernador civil ¹⁰⁹. Agravios quizá menores, pero que probablemente también contribuirían a una mentalización negativa contra esta guerra y los que la habían provocado.

Por otro lado, no contamos por desgracia con ningún periódico republicano hasta enero de 1923 (*La Democracia*) ni tampoco socialista en Zaragoza, adalides ambos de la lucha contra la Guerra de Marruecos y de las reivindicaciones que sirvieron para soliviantar a la población. Podríamos aventurar que los periódicos a nivel nacional de estas tendencias llegaban a Zaragoza, pero la falta de pruebas nos invita a la moderación ante el uso de estas fuentes. Para el ámbito anarquista, se da el caso de que el hasta entonces periódico más importante, *Solidaridad Obrera*, editado en Barcelona y que sí sabemos con certeza que se repartía en Zaragoza debido a la constatación de

¹⁰⁹ *Heraldo de Aragón* 18-8-1921, nº 9.056.

detenciones de anarquistas en la capital del Ebro por este motivo, se encontraba censurado en aquel entonces, hasta marzo de 1923¹¹⁰.

El otro gran periódico anarquista, un referente a nivel nacional editado en Zaragoza como fue *Cultura y Acción*, no vio la luz hasta finales del verano de 1922, y aun así solo podemos consultar los pocos ejemplares conservados desde enero del año siguiente. Por lo tanto, nos vemos obligados a recurrir en exclusiva al diario más importante de la región, *Heraldo de Aragón*, el cual sufrió una importante censura ante el acontecimiento del Desastre.

De principio, *Heraldo* era un periódico partidario del abandono o por lo menos de la no continuación de las campañas marroquíes. Precisamente el día en que comenzó la catástrofe, 21 de junio, publicaba un artículo en el que, aludiendo a la famosa frase de Joaquín Costa (no olvidemos la simpatía de este periódico por el adalid del regeneracionismo) se pedía echar doble llave sobre el sepulcro del Cid (en alusión al traslado ese mismo día de los restos del Campeador a la catedral del Burgos) y se pedía al gobierno que no se metiera en locas aventuras bélicas en Marruecos. Los días posteriores se informó de la ansiedad de la población ante la escasez de noticias procedentes de Melilla, y cuando la censura entró en vigor con toda su brutalidad, encontramos secciones enteras del periódico en blanco o portadas ocupadas en su totalidad por esquelas¹¹¹. A partir de entonces *Heraldo* se hizo eco de los embarques de soldados con entusiasmo, del fracaso del intento de huelga del día 1 de agosto de los obreros de Averly, Mercier y Escoriaza, y de las manifestaciones, festivales, desfiles, discursos, suscripciones y demás eventos patrióticos que tuvieron lugar en esos días de agosto, no solo en Zaragoza sino en numerosas ciudades españolas (se dedicaba una sección del periódico al repaso de estos eventos)¹¹².

El discurso entonces era que se había invertido demasiado dinero, esfuerzo y sangre en Marruecos como para ahora abandonarlo. Es de destacar que tampoco se hiciera referencia alguna a la masacre de Monte Arruit del 9 de agosto, en la que perdieron la vida casi 3000 soldados españoles al ser masacrados una vez se habían rendido a los rifeños. Para este periódico, la opinión pública zaragozana había juzgado

¹¹⁰ *Heraldo de Aragón* 20-8-1921, nº 9.058.

¹¹¹ *Heraldo de Aragón*, 21, 24, 27 y 28 -7-1921, nº 9.033, 9.036, 9.039 y 9.040.

¹¹² *Heraldo de Aragón*, 31-7-1921, 2, 3, 10, 11, y 13 -8- 1921, nº 9.041, 9.042, 9.043, 9.049, 9.050, 9.052.

los hechos con sangre fría y no se había dejado llevar por sus pasiones. No obstante, tenemos algún indicio de que la adhesión al gobierno no era tan completa como transmitía este medio.

Por ejemplo, en la salida de tropas desde la estación de tren de Zaragoza se utilizaron 120 guardias civiles para prevenir altercados, puede que en recuerdo a los hechos de julio de 1909, cuando las mujeres de Zaragoza se tumbaron en los raíles para que no saliera el tren¹¹³. Además, la propia decisión de *Heraldo* de dejar los huecos en blanco tachados por el lápiz rojo del censor en lugar de rellenarlos con otras noticias puede ser interpretada también como un manifiesto deseo de dejar clara a los lectores su oposición a la represiva política del conde de Coello de Portugal.

Con respecto a la escasa protesta que el Desastre de Annual provocó en Zaragoza, nos gustaría llamar la atención sobre otro aspecto que señala *Heraldo de Aragón* y que creemos debe ser tenido en cuenta, como es la llamada a filas de todos los soldados disponibles, incluidos los llamados soldados de cuota. Según este diario, el hecho de que nadie quedara excluido del llamamiento a filas, a diferencia de lo ocurrido en 1909, cuando solo fueron los que no podían pagarse la excepción o sustitución, habría provocado que la multitud tolerara el traslado de soldados a África, al comprobar que tanto ricos como pobres debían compartir el cruel destino sin desigualdad¹¹⁴. De este hecho se hacía eco también el diario católico *El Noticiero*, que resaltaba la igualdad entre ricos y pobres en la guerra, quienes luchaban codo con codo según este diario, los unos como oficiales y los otros como soldados¹¹⁵.

La no convocatoria de los reservistas, otra diferencia con respecto a 1909, fue sin duda clave a la hora de no soliviantar los ánimos populares. El gobierno de Maura evitó por tanto estas dos cuestiones candentes que habían sido fatales en julio de 1909, y que a la postre provocaron en su día la caída del político mallorquín pocos meses después. Indudablemente, Don Antonio había aprendido la lección.

La desaparición de las agencias de sustitución, por lo menos temporalmente, era celebrada por *Heraldo de Aragón*, y pudo ser sin duda otro factor que influyera en la

¹¹³ *Heraldo de Aragón*, 11-8-1921, nº 9.050.

¹¹⁴ *Heraldo de Aragón*, 17-8-1921, nº 9.055.

¹¹⁵ *El Noticiero*, 30 de julio de 1909.

desmovilización de la población zaragozana¹¹⁶. Tampoco se admitieron las peticiones de los padres de los soldados de cuota para que sus hijos no entraran en el sorteo de África, hecho comentado muy positivamente por *Heraldo*, al igual que la realización de dicho sorteo sin recomendaciones¹¹⁷. De hecho, hasta se dio el inhabitual caso de que hubiera voluntarios para acudir a Marruecos, lo que sin duda es una muestra del positivo sentir popular hacia la campaña¹¹⁸. Expertos en colonialismo como Stephen Jacobson, al medir el grado de adhesión de las poblaciones de las metrópolis a la política colonial, ponen el acento en la cantidad de voluntarios que se presentan ante el anuncio de una nueva acción bélica como indicativo del rechazo o aceptación de la misma (Jacobson lo aplica en las guerras de África y Cuba de 1859-60 y 1895-98)¹¹⁹.

Por otro lado, el Partido Comunista, que fue la fuerza política que con mayor intensidad se opuso a la campaña militar en África tras lo ocurrido en Annual, contaba con escasa entidad y difusión en Zaragoza, y también se produjeron algunas detenciones de sindicalistas por sus protestas contra Marruecos en el mes de agosto¹²⁰. La prensa comunista fue secuestrada por publicar artículos contra la guerra, y hubo detenciones de militantes en Zaragoza por haber distribuido octavillas¹²¹. Además, encontramos también la detención de un metalúrgico de CNT, Antonio Barraguer, arrestado por campaña antimilitarista al repartir el periódico *Solidaridad Obrera*, editado en Barcelona, por lo que si bien la sección anarquista zaragozana no se distinguió por su campaña anti-marroquí, sabemos que a Zaragoza llegaban influencias cenetistas de la capital catalana.

Los problemas a los que trató de responder la debilitada y perseguida CNT zaragozana en estos momentos están relacionados con las consecuencias derivadas de la persecución de que era objeto el sindicalismo al tratar de reorganizar la maltrecha organización y la problemática laboral¹²². Además de estas medidas, el gobernador civil de Zaragoza había impuesto desde noviembre de 1920 la prohibición de las cotizaciones

¹¹⁶ *Heraldo de Aragón*, 2-10-1921, nº 9.094.

¹¹⁷ *Heraldo de Aragón*, 15 y 20-11-1921, nº 9.142 y 9.146.

¹¹⁸ *Heraldo de Aragón*, 14-8-1921, nº 9.053.

¹¹⁹ Stephen JACOBSON: "Imperial Ambitions in an Era of Decline: Micromilitarism and the Eclipse of the Spanish Empire, 1858-1923", *Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 2012, p.82.

¹²⁰ María Rosa de MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo...*, p. 288.

¹²¹ *Ibid.*, p. 190.

¹²² Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 117.

para debilitar a CNT, cuyo efecto fue mermar la posibilidad de contar con dinero para hacer frente a los procesos o mantener una mínima propaganda, sino también la unión y resistencia de los trabajadores ante la represión.

Hemos de tener en cuenta también que el ciclo huelguístico que transcurrió entre los años 1917 y 1920 había sido abortado en 1921, como resultado de la represión gubernativa y del inicio de un ciclo económico depresivo, que cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores. De hecho, durante el periodo 1921-1924 no hubo movimientos huelguísticos significativos en Zaragoza, debido al elevado paro obrero y a la contraofensiva patronal, que desactivaron cualquier posibilidad de reactivar un nuevo ciclo huelguístico¹²³. Los conflictos fueron estrictamente laborales, escasos, de oficio (algunos de ellos tan solo afectaron a un taller o fábrica), muy cortos de duración (ninguno de ellos sobrepasó la semana) y fundamentalmente por motivos salariales, y la ofensiva patronal estuvo centrada en la rebaja de los salarios en todas las ramas de la producción, así como en la reducción de las plantillas¹²⁴. Esta situación de decadencia cenetista no se llegó a superar antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera, aunque la CNT trató de hacerle frente a través de diversos medios. No podemos afirmar que el fracaso fuera rotundo, ya que se detectaron síntomas de recuperación, pero lo cierto fue que CNT no recuperó la fortaleza sindical que llegó a alcanzar en 1920¹²⁵.

Es posible que influyera también por último la campaña patriótica iniciada por el gobierno de Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas, que encontró como observó Pablo La Porte una adhesión generalizada en la mayoría de las ciudades del país, dando lugar a un momento de singular sintonía entre los ciudadanos y la labor de gobierno, en un reverso paradójico de la situación en 1909¹²⁶.

Sin embargo, a finales de 1921 tras meses de apoyo continuado, quedó de manifiesto que el gobierno de Maura no era capaz de resolver los problemas que más preocupaban a la opinión pública con respecto a Marruecos: la recuperación de las posiciones perdidas, el castigo a los rebeldes, la liberación de los prisioneros españoles,

¹²³ Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936...*, p. 243.

¹²⁴ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 117.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 133.

¹²⁶ Pablo LA PORTE: "Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923", *Ayer*, 63, (2006), p.69.

el fin de las campañas militares, la repatriación de los soldados y la exigencia de responsabilidades políticas a los causantes o culpables del descalabro militar. Las diferentes esperanzas que se habían creado a la sombra de la derrota de Annual se vieron aplazadas y frustradas.

La primera de ellas fue la reconquista de las posiciones perdidas, tras la cual buena parte de la opinión esperaba una reducción de los contingentes militares, que no llegó a ser significativa, y que incluso se vio desmentida en 1923. En segundo lugar, el rescate de los prisioneros, sólo finalmente conseguido en febrero de 1923 en unas condiciones humillantes. En tercer lugar, la depuración de responsabilidades políticas, paralizada en las Cortes. Y, finalmente, el fin de las campañas militares, repetidamente prometido y nunca consumado. En apenas dos años, el potencial que la adhesión de la opinión pública ofreció al régimen se desvaneció, hasta el punto de que en el verano de 1923 podía decirse que la resignación y el fatalismo habían sustituido a los pasados entusiasmos¹²⁷.

Las repercusiones del propio desastre, y muy especialmente la magnitud de las protestas exigiendo la repatriación de las tropas, determinaron las políticas que los gobiernos de los dos últimos años de la Restauración intentaron imprimir a la política marroquí, que trataron de fortalecer la autoridad del ministerio de Estado nombrando por primera vez a civiles para el puesto de Alto Comisario (Miguel Villanueva y después Luis Silvela), y anunciaron un cese de las operaciones, el cual no llegó porque acabó estrellándose ante las presiones de los militares. En Zaragoza, comenzamos a encontrar muestras de rechazo a la campaña marroquí en cuanto se levantó la censura periodística. *Heraldo de Aragón* se preguntaba de hecho para qué servían las Cortes, si en ellas no se debatía la cuestión de Melilla, que tenía en vilo a todo el país¹²⁸.

Estas críticas pueden revelarnos no solo el desencanto con el gobierno de turno, sino con el propio sistema restauracionista, ya que se observa una fuerte crítica ante el llamado bizantinismo discursivo de las Cortes, inútiles en los momentos de excepción, en los que se repugna su concurso. Más adelante incluso, el mismo periódico afirmaba que si las Cortes no servían para establecer las responsabilidades por el Desastre, mejor que viniera un Cromwell que las clausurara y pusiera un rótulo de “Esta casa se

¹²⁷ *Ibid.*, p. 70.

¹²⁸ *Heraldo de Aragón*, 28-9-1921, nº 9.092.

alquila”¹²⁹. Además, hasta el levantamiento de la censura el periódico se dedicaba a citar en una sección los gestos patrióticos que tenían las demás ciudades de España, y su sección “Cartas a la guerra” estaba llena de episodios heroicos. Ahora, se exigían responsabilidades y se denunciaba en artículos como el titulado “¿Quién quiere hacerse rico?” que Melilla era un auténtico agujero infecto lleno de corrupción y brutalidad¹³⁰.

Creemos importante el hecho de que un periódico nada sospechoso de ir en contra del régimen restauracionista como *Heraldo de Aragón* haga estas declaraciones, nacidas muy probablemente de la rabia ante la constatación de que no se estaba consiguiendo avanzar absolutamente nada en el tema marroquí. El hecho de que hasta un diario que podríamos calificar “afín” al régimen, sin ser *Heraldo* un mero altavoz gubernamental, pero por supuesto en absoluto partidario de soluciones autoritarias, se planteen si no sería mejor que viniera un “Cromwell” a cerrar las Cortes, que están abocadas a las discusiones sin sentido, nos revela el nivel de hartazgo y desapego al que habían llegado en 1921 no solo los opositores al régimen, sino sus propios apoyos.

Si tenemos en cuenta esto, quizás se entienda mejor que cuando ese aclamado “Cromwell” apareció finalmente un 13 de septiembre de 1923, fuera recibido con tanto entusiasmo por prácticamente todos los sectores de la población española. Más aún todavía sabiendo que este militar era muy conocido por sus posturas abandonistas con respecto a Marruecos. De hecho, como recoge *Heraldo* a finales de noviembre de 1921, Primo de Rivera fue relevado de la Capitanía General de Madrid por haber dado un discurso en defensa del abandono del Rif, gracias al cual fue alabado por el diario zaragozano¹³¹.

Observamos también un importante descontento con el Partido Liberal, lo cual es destacado, ya que si bien era normal para este diario criticar constantemente la acción del Partido Conservador, no puede decirse lo mismo del liberal, cuyas actuaciones eran muchas veces alabadas. La decepción con los políticos de los que se esperaba que hubieran participado en el debate de las responsabilidades, en referencia a los de la bancada liberal, es patente en varios números de este periódico, y en uno de ellos incluso se califica a los liberales de conformistas, padres de la patria que no han estado

¹²⁹ *Heraldo de Aragón*, 16-10-1921, nº 9.107.

¹³⁰ *Heraldo de Aragón*, 20-10-1921, nº 9.119.

¹³¹ *Heraldo de Aragón*, 27-11-1921, nº 9.152.

a la altura a los que todo les parece bien, y que han rechazado a la población en un momento en el que se les pedía sobre todo contundencia¹³². Se llega al caso por tanto de que un periódico critica al partido que da apoyo, motivado por un asunto que exaspera hasta al más paciente.

Mientras *Heraldo* seguía con su campaña por el abandono de Marruecos, sabemos que los anarquistas zaragozanos, como ya sabemos la mayor fuerza sindical de la ciudad (y Zaragoza segunda ciudad con mayor presencia anarquista por detrás de Barcelona) se reunieron en el Teatro Circo de Zaragoza el 25 de abril de 1922¹³³. Atendiendo a las palabras allí dichas, la realidad es que los anarquistas, entre los que figuraban líderes locales de gran importancia como Manuel Buenacasa, se centraron en sus demandas particulares, como eran el maltrato que se estaba dando en las cárceles a sus presos y las irregularidades que se seguían en los procesos contra ellos. Por tanto la temática del mitin giró en torno a la liberación de los encarcelados, sin que podamos encontrar referencia alguna a la guerra de Marruecos.

De hecho, va a ser esta la tendencia hasta septiembre de 1923, pues en todos los mítines celebrados por la CNT zaragozana, no se dio importancia apenas al asunto marroquí (sólo brevemente durante una asamblea de partido, que trataremos más adelante). Tendremos que esperar hasta la publicación de *Cultura y Acción* para conocer exactamente cuál era la postura anarquista frente a la guerra de Marruecos, como veremos.

Más adelante, durante la celebración del 1 de mayo de 1922, en el mitin de Zaragoza (al igual que en la mayor parte de España), sabemos que se escucharon alocuciones contra la guerra, y al finalizar se entregaron conclusiones al gobernador civil donde se pedía el abandono de Marruecos¹³⁴. Este mitin fue organizado por la Unión General de Trabajadores, que desde finales de marzo había lanzado un manifiesto proponiendo como uno de los principales puntos de reivindicación el de la protesta contra la guerra de Marruecos. Por desgracia al no contar con periódicos socialistas en Zaragoza no podemos conocer el alcance real de dicho mitin, y tampoco figura en las páginas de *Heraldo de Aragón*.

¹³² *Heraldo de Aragón*, 22-12-1921, 1 y 14-1-1921 nº 9.172, 9. 183 y 9.195.

¹³³ *Heraldo de Aragón*, 26-4-22, nº 9.928.

¹³⁴ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 487.

De hecho, presuponemos que dicho mitin tuvo escasa repercusión ya que si consultamos el número correspondiente de *El Socialista*, el cual hace un repaso por todas las ciudades en las cuales se ha producido alguna manifestación en contra de la Guerra de Marruecos el día 1, podemos ver como Zaragoza no figura entre ellas¹³⁵. Si atendemos también a las útiles cifras proporcionadas por el Instituto Nacional de Estadística en relación a las cifras de afiliados a UGT y PSOE, observamos que de los 208.170 afiliados a UGT en España en septiembre de 1922, solo había 578 afiliados en Zaragoza en julio de 1921, y 175 en el caso del PSOE en todo Aragón. Por lo tanto suponemos que con esas cifras aproximadas de afiliados es bastante probable que el mitin no contara con demasiada participación.

Con respecto al desarrollo del Expediente Picasso, informe redactado por el general Juan Picasso en el que detalla su investigación de las causas del Desastre de Annual y la responsabilidad del mismo, nos llama la atención puesto que a pesar de que fue entregado al Congreso el 18 de abril de 1922, no tenemos noticias del mismo en *Heraldo de Aragón* hasta mediados de julio, momento en el que se formó una Comisión Parlamentaria de Responsabilidades. En este momento, nuestro diario se erige en altavoz de la opinión pública, autonombrándose representante suya y amenazando al gobierno de España que si no se depuraran las responsabilidades, nunca el poder público recuperaría el prestigio perdido durante los meses anteriores¹³⁶. Asimismo, *Heraldo* se posicionó totalmente a favor de que se concediera el suplicatorio al Senado para que el general Berenguer (senador en el momento del Desastre) pudiera ser procesado¹³⁷.

Posteriormente, el 18 de julio de 1922, el Ayuntamiento de Zaragoza envió al Presidente del Gobierno una instancia pidiendo la inmediata repatriación de las fuerzas expedicionarias “de modo que solo quedaran en África las estrictamente necesarias para un protectorado de paz”. La Cámara de Comercio se unió a la petición dos días después¹³⁸. Será esta una de las primeras muestras (tímidas) que el consistorio zaragozano dará de rechazo hacia la campaña marroquí.

¹³⁵ *El Socialista*, 2-5-1922, nº 4.125.

¹³⁶ *Heraldo de Aragón*, 8-7-1922, nº 9.992.

¹³⁷ *Heraldo de Aragón*, 13-7-1922, nº 9.997.

¹³⁸ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 540.

No sabemos exactamente si esta iniciativa partió de un humanitario interés por el bienestar de las tropas, por las presiones de los concejales republicanos, o más bien como medida de presión de las élites burguesas zaragozanas al gobierno para que repatriara a los soldados de cuota, hijos precisamente de estas élites. Nos inclinamos por la tercera postura (y no por la segunda a pesar de que sabemos que los concejales republicanos pidieron varias veces al Ayuntamiento de Zaragoza que se quejara al gobierno de la gestión marroquí) ya que a lo largo del tiempo encontramos un goteo de peticiones de los padres de cuotas al gobierno, las cuales fueron bien retransmitidas por *Heraldo de Aragón*.

De hecho no solo se enviaron peticiones sino que por ejemplo el 26 de abril se produjo una manifestación y un mitin de estos mismos padres contra el ministro para que sus hijos fueran finalmente trasladados a la Península Ibérica¹³⁹. No queremos que estas críticas caigan en el olvido pues son sin duda un claro síntoma del creciente descontento de aquellos que, acostumbrados a sus privilegios, ya que ellos mismos se habían librado de luchar y morir en Cuba o África y por lo tanto esperaban después que sus hijos pudieran hacer lo mismo, vieran como su trato de favor era ignorado por un gobierno supuestamente afín a sus mismos intereses, e hiciera luchar a sus hijos a la par que los simples obreros.

No nos parece este un asunto baladí, ya que podemos imaginar la ignominia que debió suponer para las élites de Zaragoza y por ende las de toda España saber que por una vez no podían utilizar su dinero para salvar su pellejo, y la rabia que debieron acumular al ver como un gobierno, mantenido por ellos al fin y al cabo, les daba la espalda en este asunto. Quizás así sea más fácil entender con esta pequeña aportación por qué dieron la espalda al sistema turnista cuando un militar quiso derribarlo.

Mientras tanto, el 20 de julio de 1922 los anarquistas volvían a reunirse en el Teatro Circo para debatir cuestiones organizativas. Queremos poner el acento sobre esta reunión por un detalle que nos ha llamado mucho la atención, ya que durante la misma uno de los ponentes, el sindicalista Blanco, resignado, consideraba que todos los esfuerzos discursivos estaban siendo inútiles en el objetivo de despertar la sensibilidad en la masa proletaria zaragozana y lanzarla en armas contra el enemigo burgués. Y

¹³⁹ *Heraldo de Aragón*, 26-4-22, nº 9.928.

precisamente, ponía como ejemplo de auténtica dejadez y desinterés el tema que en este trabajo nos ocupa: la Guerra de Marruecos¹⁴⁰.

Esta afirmación nos revela en primer lugar lo que intuimos a lo largo del trabajo, que la población zaragozana no era precisamente un clamor contra el gobierno no ya solo por el tema colonial, sino en general de protesta contra el orden establecido. En otras palabras, parece ser, según este anarquista, que en Zaragoza a nadie le importaba la Guerra de Marruecos, pues esta es la concepción que tenían los propios zaragozanos de sí mismos (por lo menos los anarquistas que eran los más preponderantes). En este punto hemos de tener en cuenta también que CNT estaba inmersa en el verano de 1922 en uno de sus mayores debates habidos hasta la fecha, puesto que en estos momentos se produjeron las discusiones referentes sobre la presencia de CNT en el seno de la III Internacional, que absorbieron muchos de los esfuerzos organizativos de los anarquistas en estas fechas.

Sin embargo, aunque los anarquistas no prestaran atención a los sucesos de Marruecos, no creemos correcto afirmar que el hecho de que en la capital del Ebro no se produjeran grandes manifestaciones, huelgas o mítines como los de Madrid, Sevilla o Bilbao quiera decir que Zaragoza no se viera afectado por este conflicto, como aquí tratamos de demostrar. Por ejemplo, una semana más tarde encontramos que 500 madres zaragozanas se reunieron, escribieron y firmaron una carta al Presidente del Consejo de Ministros demandándole la pronta repatriación de sus hijos, y no estamos ante una petición de los padres de cuotas sino ante zaragozanas de a pie que sufrían ante la posibilidad de muerte o mutilación de sus hijos¹⁴¹.

Tampoco encontramos referencia alguna a Marruecos en el mitin de afirmación sindicalista de CNT celebrado el 12 de noviembre de 1922, al cual asistieron figuras de primer orden del anarquismo español como Ángel Pestaña, Salvador Seguí o Valeriano San Agustín¹⁴². Sus demandas siguieron el rumbo que ya conocemos, la denuncia por el trato dado a los prisioneros anarquistas y su pronta liberación. Coincide este acto con una nueva reunión de padres de soldados de cuota en la Cámara de Comercio de Zaragoza, así como con nuevas muestras de disidencia por parte de *Heraldo de Aragón*,

¹⁴⁰ *Heraldo de Aragón*, 20-7-1922, nº 10.002.

¹⁴¹ *Heraldo de Aragón*, 26-7-1922, nº 10.006.

¹⁴² *Heraldo de Aragón*, 14-11-1922, nº 10.099.

para el cual el Desastre había sido una consecuencia natural y lógica del estado de España, el desgarrón del velo que ponía de manifiesto el cáncer que corroía la vida pública española en todos los órdenes, civil, militar y económico¹⁴³. En esos momentos, la Comisión Parlamentaria por las Responsabilidades se estaba reuniendo para enumerar todas las irregularidades acaecidas en la Comandancia de Melilla y culpar al Gobierno y el Alto Comisario Berenguer de las mismas.

No sabemos si por casualidad o por las presiones de las élites, pero empezamos a encontrar a partir de ahora anuncios de las agencias de cupos, que enumeraban las ventajas de inscribirse como soldado de cuota en el sorteo del reclutamiento. Por lo tanto vemos que si bien no se ha conseguido que regresen a España los soldados de cuota a los que les tocó ir a África en el momento clave, sí que puede elegirse a partir de ahora esta opción para nuevos reclutas que van a ser llamados en breve. Quizás un pequeño triunfo de los padres de futuros soldados de cuota, o puede que un gesto del gobierno para ganarse a la juventud de clase media y alta, que en esos momentos estaba manifestándose en varias ciudades de España contra las Juntas de Defensa y a favor de Millán Astray, que se había manifestado contra el poder subversivo de las mismas. En solidaridad por la represión contra los estudiantes católicos y mauristas de Madrid, que habían salido a la calle cantando La Madelón, los estudiantes zaragozanos organizaron protestas, manifestaciones y una huelga de clases duramente reprimidas por el director de Orden Público.

El conflicto, originado por el deseo gubernamental de acabar finamente con las Juntas de Defensa (entonces denominadas comisiones informativas) duró varias semanas y terminó con la disolución de las mismas por decreto el 14 de noviembre de 1922. Sin embargo las consecuencias se prolongaron hasta bien entrado el mes de diciembre, puesto que los estudiantes consideraron que el trato que se les había dado no era acorde con su situación, y continuaron la huelga hasta que fue finalmente destituido el responsable de Orden Público. Una vez más vemos como Marruecos modifica la vida zaragozana, puesto que al fin y al cabo el conflicto por las Juntas venía del acercamiento del sector africanista con el monarca, con el telón de fondo de la guerra marroquí.

Este conflicto conllevó que durante casi un mes se reprodujeran manifestaciones por las calles de la capital del Ebro y una larga huelga estudiantil. El gobierno sabía que

¹⁴³ *Heraldo de Aragón*, 16-11-1922, nº 10.101.

no podía perder a estas patrióticas juventudes, y por lo tanto no nos parece casual que justo en este momento vuelvan a aparecer en los periódicos (también en *La Provincia* de Teruel¹⁴⁴) los anuncios de las agencias de sustituciones (en Zaragoza sita en la Calle Alfonso), que garantizaban y tranquilizaban a los jóvenes que podían permitirse la cuota que no tendrían que ir a Marruecos.

Sin embargo, los conflictos derivados de la discusión del Expediente Picasso minaron al último gobierno encabezado por el Partido Conservador de la Restauración, el de Sánchez Guerra (que había sustituido a Maura en marzo) y provocaron el advenimiento del último gobierno constitucional de la Restauración antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera, el del liberal Manuel García Prieto. A finales de 1922 se realizó también un intento de relanzar las protestas contra la guerra de Marruecos: en conjunción con el resto de España, el 17 de diciembre se produjo una manifestación pro-responsabilidades en Zaragoza, promovida por el consistorio, la cual pretendía ser una reivindicación generalizada, intensa y firme en favor de la exigencia de responsabilidades por los sucesos de Annual, y que si bien contó con amplio seguimiento en ciudades como Madrid o Sevilla, no recibió tantos apoyos en la capital del Ebro¹⁴⁵.

Según los datos aportados por *Heraldo de Aragón*, se trató de una importante manifestación que contó con el apoyo de los socialistas, los republicanos, pero sin embargo se admitía que la afluencia no había sido para nada la esperada¹⁴⁶. Al no contar con la principal fuerza sindical de la ciudad, la CNT, es obvio que la reivindicación perdió una valiosa fuerza, algo que no ocurrió en ciudades donde el principal elemento obrero sí se manifestó.

Creemos además que esta manifestación debe ser encuadrada en un momento muy específico del escenario político, ya que en esos días de diciembre de 1922 el gobierno conservador estaba dando los últimos coletazos, y los liberales decidieron aprovechar el contexto para forzar la situación y terminar de rematar al gabinete conservador. El Ayuntamiento de Zaragoza, con fuerte presencia liberal y republicana, que hasta la fecha no se había distinguido por encabezar manifestaciones ni protestas

¹⁴⁴ *La Provincia*, 19-12-1922, nº 456.

¹⁴⁵ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 605.

¹⁴⁶ *Heraldo de Aragón*, 19-12-1922, nº 10.131.

por la exigencia de las responsabilidades, decidió unirse a la tendencia y contribuir de esta forma a la caída del gobierno conservador de Sánchez Guerra. De hecho, los liberales llevaban tiempo preparando el terreno para ello.

En la propia Zaragoza tuvo lugar a mediados de noviembre un imponente acto del Partido Liberal al cual acudieron figuras de primer orden del partido como Santiago Alba o Manuel García Prieto, y que fue ampliamente cubierto por *Heraldo de Aragón*¹⁴⁷. El final del año 1922 coincidió con un mitin de los obreros parados en el cual hablaron dirigentes locales de CNT como Manuel Buenacasa, sin que aparezca relación alguna con la protesta marroquí.

El año 1923, último año en el que estuvo vigente el sistema Restauracionista como lo habían configurado Cánovas y Sagasta, comenzará con un acontecimiento que dividirá a los españoles y ayudará a soliviantar los ánimos, especialmente los de los militares, puesto que en enero de este año fueron finalmente rescatados los prisioneros que los rifeños hicieron en el verano de 1921. El rescate, 4 millones de pesetas, fue sufragado por el empresario vasco Horacio Echevarrieta, exdiputado republicano por la ciudad de Bilbao, y si bien fue utilizado por el Partido Liberal como uno de sus primeros triunfos políticos, vendido a bombo y platillo por sus periódicos afines, para los militares supuso una afrenta tener que pagar dinero por realizar una tarea supuestamente encargada a ellos.

De hecho, la afrenta era mayor puesto que fue tomada como una ofensa a su hombría, ya que recurrir al rescate era un insulto a su capacidad militar. No es baladía este asunto tampoco, puesto que contribuirá a acrecentar el odio de los militares hacia el sistema de la Restauración, el cual había ido incrementándose desde el Desastre de Cuba.

Conseguido uno de los objetivos, el rescate de los prisioneros, quedaba como necesidad imperativa para un importante porcentaje de la opinión pública la depuración de las responsabilidades por lo acaecido en la Comandancia de Melilla en julio-agosto de 1921. En contraposición, los sectores denominados “impunistas” propugnaban por echar tierra al asunto e incluso conceder ascensos a los militares implicados. Por toda España se sucedieron los mítines en pro del establecimiento de responsabilidades, y nos

¹⁴⁷ *Heraldo de Aragón*, 14-11-1922, nº 10.027.

llama la atención uno celebrado en Valencia ni más ni menos que por CNT, en el cual se pedía abandonar Marruecos, yendo a la revolución si fuera necesario, para así acabar también con el régimen y la monarquía de Alfonso XIII¹⁴⁸.

Decimos que nos llama la atención porque es una versión muy diferente de lo que en esos momentos decía la CNT de Zaragoza, poco interesada en el asunto. De hecho, con respecto al debate por los prisioneros, *Cultura y Acción* alegaba que los capturados rifeños habían sido tratados mucho peor por los españoles, y que la negociación por su liberación había sido una pura comedia entre las élites españolas y rifeñas¹⁴⁹. Los trabajadores españoles sumidos en la miseria, estaban en una situación muy parecida a los prisioneros de Marruecos, y por tanto era más importante liberar de su esclavitud a los primeros antes que plantear cualquier otra política¹⁵⁰.

Otra de las mayores demandas de la sociedad, una vez se había liberado a los prisioneros, era o el completo abandono del protectorado marroquí o la limitación a las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla. La primera postura era defendida en Zaragoza por el periódico republicano *La Democracia*, que consideraba que el problema marroquí no tenía otra solución que el abandono total¹⁵¹. Para este diario, mucho más crítico que *Heraldo de Aragón* con el sistema, Marruecos en general era un auténtico desastre que solo podía solucionarse si caía el gobierno y se exigían responsabilidades¹⁵², y el pueblo español estaba dormido a pesar de tener motivos de sobra para despertar contra sus gobernantes, siendo el ejemplo más claro el agujero marroquí¹⁵³. Como es de suponer, este periódico alabó la acción del exdiputado Horacio Echevarrieta en la liberación de los prisioneros. Del mismo modo, y a diferencia de los sectores anarquistas, los republicanos comenzaron (o continuaron quizás, puesto que no tenemos datos suficientes y no contamos su participación en la que organizó el Ayuntamiento de Zaragoza) una campaña de mítines y manifestaciones en pro de las responsabilidades, el primero de los cuales se produjo en Cariñena el 11 de febrero¹⁵⁴.

¹⁴⁸ *Heraldo de Aragón*, 23-1-1923, nº 10.620.

¹⁴⁹ *Cultura y Acción*, 3-2-1923, nº 21.

¹⁵⁰ *Cultura y Acción*, 10-2-1923, nº 22.

¹⁵¹ *La Democracia*, 6-1-1923, nº 30.

¹⁵² *La Democracia*, 13-1-1923, nº 31.

¹⁵³ *La Democracia*, 20-1-1923, nº 32.

¹⁵⁴ *La Democracia*, 17-2-1923, nº 36.

A partir de ese momento, no habrá un solo día, como hemos podido comprobar, en el que no ocupe la portada una petición de los republicanos por el abandono de Marruecos, hasta septiembre del mismo año, cuando el periódico fue clausurado. Observamos por tanto la constante y metódica acción desplegada por este sector político opositor al régimen de la Restauración, y el hecho de que ni el mitin de Cariñena ni los posteriores (como uno celebrado en Alagón en mayo) aparezcan en *Heraldo de Aragón* nos pone bajo la pista de posibles actos republicanos en protesta por la guerra de Marruecos que pudieron suceder en 1921 y 1922, de los cuales no hemos conseguido prueba alguna. Una temática sobre la que nos queda investigar más a fondo y que nos planteamos para el futuro.

En contrapartida, si bien *Heraldo de Aragón* no se hacía eco de los actos republicanos contra la Guerra de Marruecos, hemos encontrado constancia de casi todos los mítines organizados por la CNT zaragozana. Dado la mayor aversión entre los liberales de *Heraldo* y los anarquistas en contraste con los liberales y los republicanos, distanciados por supuesto pero no en las antípodas como con los libertarios, nos pareció significativo que sí se narraran las asambleas de estos últimos y no de los partidarios de la República. Dado que la principal motivación de los mítines republicanos era precisamente protestar contra la Guerra de Marruecos, creemos que por fuerza ese debe ser el motivo por el cual *Heraldo* no quería que aparecieran en sus periódicos, lo cual nos hace reflexionar sobre la verdadera postura de este periódico ante el tema, puesto que día tras día también protestaban por el mismo motivo.

Quizás la diferencia entre liberales y republicanos sea que los primeros no querían el total abandono de las colonias y los segundos sí. Y puede que influyan en este aspecto los importantes intereses económicos que poseían altas personalidades del Partido Liberal en Marruecos, como Miguel Villanueva, antiguo ministro, los tres hermanos Figueroa, Gonzalo, conde de Mejorada del Campo y marqués de Villamejor, Rodrigo, duque de Tovar, y Álvaro, conde de Romanones o el conde de Güell y el marqués de Comilas, para que solamente se abogara por la no conquista de nuevos territorios, pero no por la cesión de Melilla a Francia o Gran Bretaña. Los republicanos en cambio, que no tenían nada invertido en Marruecos, preferían que todos los soldados fueran repatriados a la Península y no quedara allí ningún interés español.

En cualquier caso, durante el primero de los mítines celebrado por los anarquistas en la primavera de 1923 en la Plaza de Toros de Zaragoza el 25 de febrero, que conocemos por tres fuentes diferentes (*Heraldo de Aragón*, *Cultura y Acción* y *Solidaridad Obrera*) la Guerra de Marruecos brilló por su ausencia, puesto que una vez más sus demandas versaron sobre la liberación de los presos anarquistas¹⁵⁵. Durante el siguiente, otro mitin monstruo en la misma Plaza de Toros el 1 de abril, tampoco se hizo referencia alguna; estaba demasiado próximo el asesinato del dirigente anarquista Salvador Seguí, y el tema principal fueron los pistoleros del Sindicato Libre de Barcelona¹⁵⁶. En el siguiente, el 6 de mayo, igualmente en la Plaza de Toros y con grandísima asistencia (todos superaron los 12.000 asistentes) se volvió a protestar por el terrorismo y la acción directa, ante la cual la CNT zaragozana estaba en contra¹⁵⁷. Y finalmente en el último, el 16 de junio, el tema fue el mismo, el terrorismo¹⁵⁸.

Nos parece bastante significativo la total desvinculación de los anarquistas zaragozanos, puesto que en cuatro mítines monstruo seguidos no se nombró ni una sola vez el tema. El problema de las responsabilidades solo aparece mencionado en un número de *Cultura y Acción* de principios de mayo, y la postura de CNT de Zaragoza ante el tema es que no era un problema de su incumbencia, comparándolo además con la violencia que estaba teniendo lugar en Barcelona, un problema mucho mayor a su juicio. Para ellos la Guerra de Marruecos era simplemente un juego de intereses financieros de personalidades como el conde de Romanones y el Ejército, que defendía los intereses de los bancos.

Los anarquistas consideraban que era inútil entrar en el debate de las responsabilidades por dos motivos. En primer lugar, porque lo calificaban de farsa, ya que consideraban que todas las vueltas y revueltas que estaba dando el debate, con sus sesiones parlamentarias, suplicatorios, comisiones y tiras y aflojas eran un juego pactado entre las élites para distraer a la población del tema y nunca encausar a los culpables. En todo caso, cuando no se pudiera estirar más el tema por hartazgo de la población, se culparía a una cantidad mínima de jefes para quedar bien con la población, y se les pondrían penas irrisorias que probablemente nunca llegarían a cumplir, ni

¹⁵⁵ *Cultura y Acción*, 3-3-1923, nº 25, *Solidaridad Obrera*, 8-3-1923, nº 3 y *Heraldo de Aragón*, 27-2-1923, nº 10.650.

¹⁵⁶ *Cultura y Acción*, 7-4-1923, nº 30.

¹⁵⁷ *Cultura y Acción*, 12-5-1923, nº 35.

¹⁵⁸ *Cultura y Acción*, 23-6-1923, nº 41.

siquiera parcialmente. Por tanto eran una total pérdida de tiempo los esfuerzos constantes de republicanos y socialistas en este tema, ya que invariablemente el resultado iba a ser el mismo, impunidad para los de siempre.

En segundo lugar, los anarquistas creían que si debían establecerse responsabilidades, nadie, absolutamente ninguna persona de la población española quedaba impune, puesto que todo el mundo era culpable, ya fuera por acción o por omisión. Desde los padres que implantaban un sentimiento patriótico en sus hijos, pasando por los maestros que enseñaban a sus alumnos que era glorioso morir por la patria, y las madres que lamentaban la pérdida de sus propios hijos pero nada decían cuando los que morían eran los hijos de las demás, todos eran culpables de no haberse opuesto a una guerra suicida. Por lo tanto, al ser todos culpables, no había ninguna frontera entre quién debía ser castigado y quién no, y por ende el problema de las responsabilidades quedaba para los anarquistas resuelto por su propio peso.

Se produjo entonces una gigante asamblea regional de los sindicatos anarquistas de Aragón, La Rioja y Navarra, cuya preparación llevó más de 2 meses como hemos podido constatar en *Cultura y Acción*. En las semanas previas, la organización de la asamblea fue recibiendo propuestas a debatir por las diferentes secciones sindicales, y las fue recogiendo para ser debatidas en la reunión, que tuvo lugar en la última semana de junio y primera de julio. Se habló largo y tendido de todos los asuntos que interesaban al anarquismo regional, desde temas organizativos, de prensa, contra el alcoholismo, por la constitución de bibliotecas...y si consultamos la lista de propuestas, encontramos que de 52 aportaciones debatidas, solo dos, la nº 28 y la nº 40, versaban la primera sobre la actitud del sindicato frente a la Guerra de Marruecos y la segunda sobre si los anarquistas debían mezclarse en el pleito por las responsabilidades.

En los números siguientes de *Cultura y Acción* fueron relatándose las discusiones y las conclusiones extraídas de las mismas, y con respecto a las que nos interesan, se acordó que el sindicato haría uso de todos los medios posibles para terminar con la Guerra, para de esta forma provocar una revolución que levantara a la masa proletaria contra la burguesía, el régimen y la monarquía¹⁵⁹. Por otro lado, las conclusiones extraídas de la propuesta del pleito de responsabilidades eran las que se habían dado hasta la fecha: el pleito era una farsa, una comedia para salir al paso y en la

¹⁵⁹ *Cultura y Acción*, 7-7-1923, nº 43.

cual finalmente se elegirían algunas víctimas para dar ejemplo de que no cumplirían su condena, y además por otro lado no valía la pena inmiscuirse en el asunto puesto que toda la población era culpable por indiferencia.

Por lo tanto observamos que los anarquistas sí que se oponen a la Guerra de Marruecos, pero más bien en tanto que es un producto del capitalismo y del sistema imperante, y por tanto debe acabarse con todo rasgo burgués de opresión ciudadana. La oposición que hacían a la Guerra de Marruecos no era una protesta en sí, sino un simple paso más en tanto que podía llevar a la revolución proletaria, al exasperar a la población y soliviantarla contra el orden establecido, aspecto que podía ser útilmente aprovechado por los anarquistas para utilizar la rabia del pueblo en su levantamiento contra el capitalismo. Los anarquistas zaragozanos, opuestos a todas las guerras en tanto que destruían a la humanidad, esperaban que los ciudadanos volvieran sus ojos hacia el proletariado anarquista, que solo se movería para hacer una revolución, no para establecer quién había sido culpable por el Desastre de Annual¹⁶⁰. Consideraban además que sus esfuerzos durante la Semana Trágica de 1909 no habían sido bien pagados por una población que les había dado la espalda, y por tanto solo se involucrarían en el proyecto en caso de que conllevara una revolución libertaria.

A pesar de todo, nos parece observar un cierto cambio de la total apatía frente a la Guerra de Marruecos hasta junio de 1923 ante las últimas declaraciones esgrimidas por *Cultura y Acción* en las que decían que quizás el anarquismo zaragozano podría involucrarse en el proyecto de protesta a partir de julio, si se dieran unas específicas circunstancias. A pesar de que los anarquistas seguían diciendo que los que marchaban a la guerra no tenían derecho a quejarse porque se dejaban llevar como borregos al matadero, nos ha parecido encontrar en los dos últimos meses antes del Golpe de Estado de Primo de Rivera un ligero cambio de actitud¹⁶¹. En los últimos números se llegó a plantear organizar un mitin en contra de la guerra para utilizarla como arma de combate para minar al régimen capitalista, puesto que, en palabras suyas, un pueblo sufrido es un campo abonado para la revolución¹⁶².

¹⁶⁰ *Cultura y Acción*, 25-8-1923, nº 50.

¹⁶¹ *Cultura y Acción*, 1-9-1923, nº 51.

¹⁶² *Cultura y Acción*, 8-9-1923, nº 52.

¿Por qué se produjo este cambio? ¿Fue quizás por el clamor popular en los meses de julio y agosto contra la Guerra? No podemos olvidar que en esas fechas acababa de ser condenado por la Comisión de Responsabilidades el general Navarro, segundo al mando de Silvestre en la Comandancia de Melilla, y se había llamado a declarar al general Berenguer para el 1 de octubre próximo. Además, a finales de agosto, los soldados que debían embarcar en el puerto de Málaga se amotinaron y se negaron a ir a Marruecos, contagiando a su vez a los de Sevilla y posteriormente a los de Valladolid y Valencia¹⁶³. Estos soldados se habían negado a embarcar debido a los violentos combates que estaban teniendo lugar desde hacía un mes en la posición de Tizzi Azza, que solo en el primer envite el 5 de junio se llevó la vida de alrededor de 200 soldados y dejó 300 heridos, además de un largo asedio que fue levantado a finales de agosto¹⁶⁴.

Los soldados, al negarse a embarcar hacia África, avivaron la llama de la furia popular, pero aún más importante fue la reacción de los militares. Durante los disturbios, un cabo asesinó a un suboficial, y por ello fue condenado a muerte según el reglamento militar. No obstante, la campaña en pro del indulto realizada por los grupos de presión republicano y socialista fue de tal intensidad que el gobierno, temeroso de crear mártires, pidió el indulto real, al cual accedió Alfonso XIII finalmente el 28 de agosto. Este hecho fue para algunos historiadores, como Paul Preston, el detonante final del Golpe de Estado de Primo de Rivera, la última ofensa que estaban dispuestos a soportar los militares tras una larga lista de agravios sobre su autoridad, y el chispazo final que terminó de convencer al marqués de Estella de que era el momento de actuar y tomar el poder.

Sin embargo, a nosotros lo que nos ha llamado la atención es que precisamente este cambio de actitud del sector anarquista zaragozano se dé precisamente cuando el país era un clamor unánime como no se había visto en los dos últimos años contra la Guerra de Marruecos. Es posible que la negativa de los soldados de las guarniciones de Málaga, Sevilla, Valladolid y Valencia convenciera a los anarquistas zaragozanos finalmente de que protestar contra la Guerra de Marruecos podía ser una buena táctica a

¹⁶³ *Solidaridad Obrera*, 25/26-8-1923, nº 146 y 147.

¹⁶⁴ En dicho combate murió también el hasta entonces comandante en jefe de la Legión, Teniente Coronel Rafael Valenzuela y Urzaiz, lo que a la postre llevaría al mando del Tercio de Extranjeros al recién ascendido Teniente Coronel de 30 años Francisco Franco.

la hora de provocar la ira de la masa proletaria contra el establishment. Además, los anarquistas de Barcelona realizaron un acto en el que protestaron contra la Guerra de Marruecos, y dada su estrecha conexión con los zaragozanos, pudieron influir también en su replanteamiento del problema¹⁶⁵.

Conocemos también, gracias al periódico *La Democracia* que en los últimos días de agosto, algunos dirigentes republicanos, como Marcelino Domingo, estaban reuniéndose con figuras del socialismo (Indalecio Prieto), anarquismo (Ángel Pestaña), catalanismo y por supuesto republicanism para comenzar una campaña conjunta y firme de toda la oposición del régimen contra la Guerra de Marruecos que conllevara un cambio de régimen¹⁶⁶.

Sin duda, este intento de conjunción trataba de aprovechar el momento en el que se atisbaba la apertura del cambio en la estructura de la oportunidad política, pero por desgracia no sabemos si esas conversaciones hubieran llegado a buen término, ya que unas semanas después el país sufrió un Golpe de Estado triunfante que acabó con el sistema canovista. Es plausible también que los militares, al ver como la oposición estaba consiguiendo acabar con sus diferencias gracias a un elemento aglutinador, la Guerra de Marruecos, precipitaron lo que llevaban meses tramando.

De hecho, en las últimas elecciones generales antes del Golpe de Estado, los socialistas triunfaron en Madrid, y precisamente el motivo que los republicanos achacaban a su victoria era que habían recibido el voto popular por su oposición a la Guerra de Marruecos. Simple y llanamente, ese era el motivo por el que los socialistas habían ganado, reconocido por sus rivales¹⁶⁷. Y precisamente también en los meses de mayo y junio, cuando se presentaron las candidaturas a las elecciones provinciales, el aspirante al distrito de San Pablo-Cariñena por el partido republicano pedía el voto en virtud a su firme e histórica oposición a la campaña de Marruecos.

Casualidades de la vida (o no), nos encontramos en este momento con un viejo conocido, Venancio Sarriá, el cual como sabemos fue detenido en julio de 1909 cuando se estaba produciendo la Semana Trágica de Barcelona por manifestarse contra la Guerra de Marruecos. Y como podemos suponer, de entre todos los méritos que Sarriá

¹⁶⁵ *Solidaridad Obrera*, 27-8-1923, nº 148.

¹⁶⁶ *La Democracia*, 25-8-1923, nº 59.

¹⁶⁷ *La Democracia*, 16-6-1923, nº 51.

enumeraba para pedir que la gente lo votara, el primero de ellos era su detención de 1909. Por desgracia para él, no salió elegido.

En esta ocasión además, el Ayuntamiento de Zaragoza no quiso inmiscuirse en los asuntos africanos frente a los acontecimientos de Tizzi Azza, ya que la propuesta del concejal republicano Mariano Joven de pedir al gobierno el abandono del Protectorado fue rechazada por el alcalde liberal, probablemente para no echar más leña al fuego y reducir la considerable carga crítica que estaba recibiendo el gobierno de García Prieto. Por lo tanto a pesar de que no se reprodujeran en Zaragoza las manifestaciones de otras ciudades, tampoco puede decirse que el problema no repercutiera en la normalidad de la vida de nuestra ciudad.

Uno de los motivos sin duda de la diferente repercusión del problema en Zaragoza es, como ya hemos dicho, la debilidad de los sectores socialistas. Como hemos observado, el sindicato socialista de Zaragoza, siguiendo la tendencia del resto de sindicatos socialistas de España, trató de convertir la protesta contra la Guerra de Marruecos en una de las principales armas del movimiento obrero. A pesar de ello, la exigua fuerza de UGT en la capital del Ebro (contaba a finales de 1923 con menos de 1000 afiliados según los datos del INE) supuso que Zaragoza continuara desvinculada del problema africano, y centrada en las disputas internas del sindicalismo anarquista de un modo cada vez más intenso¹⁶⁸.

Y en referencia a los aludidos anarquistas, a sus cuestiones ideológicas que hemos enumerado anteriormente debemos añadir que la escasa capacidad de respuesta de la principal fuerza sindical de Zaragoza tenía también otras causas; en primer lugar, la coyuntura económica de crisis que elevó las tasas de paro y disminuyó los beneficios de las empresas, aumentándose el temor de los obreros a ser despedidos y reduciéndose la capacidad de los empresarios de hacer concesiones laborales. De las 47, 38 y 42 huelgas ocurridas en Zaragoza en 1918, 1919 y 1920, pasamos en 1921 a solo 10, con un repunte de 29 en 1922 pero nuevamente 13 en 1923. Hemos encontrado constantemente en los periódicos consultados, tanto *Heraldo de Aragón*, como *La Democracia* como *Cultura y Acción* constantes y repetitivas alusiones a la tremenda crisis del trabajo vigente desde 1921.

¹⁶⁸ Pablo LA PORTE: *El desastre de Annual...*, p. 556.

Por lo tanto, es comprensible que los obreros, enfrascados en la cotidiana lucha por su propia supervivencia, fueran mucho más reticentes a participar en peregrinos movimientos de protesta que pudieran suponerles aún más penalidades. En segundo lugar la debilidad de la organización sindical después de un importante periodo de represión (1919-20) que produjo la desarticulación de los sindicatos y la prisión para muchos obreros. Además se produjo una crisis interna en la CNT de Zaragoza debido al predominio excesivo de sindicalistas llegados desde Barcelona, la manipulación de los fondos y las disputas en torno a la utilización o no de la violencia¹⁶⁹.

Hemos podido observar estas disputas ideológicas en los números de *Cultura y Acción*, y sabemos que los anarquistas zaragozanos no eran tan proclives al uso del atentado como los grupos de Barcelona. El ejemplo más claro es la división de opiniones con respecto al asesinato del arzobispo Juan Soldevila el 4 de junio de 1923, que si bien se produjo en Zaragoza y por aragoneses (Francisco Ascaso y Rafael Torres Escartín), sus perpetradores procedían del grupo anarquista barcelonés “Los Solidarios”. *Cultura y Acción* condenó este asesinato pues si bien desaprobaban la labor ejercida por el arzobispo, tampoco apoyaban el atentado como estrategia revolucionaria para acabar con la clase dirigente¹⁷⁰.

Finalmente, no sabemos, aunque tengamos indicios de ello, si en septiembre de 1923 se estaban dando las condiciones para una unión de objetivos entre anarquistas, republicanos y socialistas aprovechando la coyuntura de protesta popular contra la Guerra de Marruecos en los meses de julio y agosto. El Golpe de Estado de Primo de Rivera del 13 de septiembre acabaría con toda posibilidad y cambiaría el panorama de la Historia de España tal y como se conocía hasta el momento.

¹⁶⁹ Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 132.

¹⁷⁰ *Cultura y Acción*, 23-6-1923, nº 42.

LA UTILIZACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA GUERRA DE MARRUECOS

De acuerdo con la teoría de la hegemonía ideológica de Gramsci, los “mass media” son instrumentos utilizados por las elites dirigentes para “perpetuar su poder, su riqueza, su status popularizando su propia filosofía, su propia cultura y su propia moral” introduciéndonos ideas que no suelen ser rechazadas, “vinculando las representaciones ideológicas con la autoridad”¹⁷¹. Lo que para Chomsky supone “domesticar al rebaño perplejo” en democracia mediante la “fabricación del consenso”¹⁷² y en donde la prensa simplifica su discurso haciendo de la información una mera mercancía.

Los medios de comunicación se ocupan de seleccionar los hechos que consideran noticiables, los interpretan y convierten en productos periodísticos acordes con sus percepciones o con su deseo de cómo quieren que se perciban. Estos hechos son difundidos públicamente y asumidos por los individuos, integrándose en su universo cognitivo y de valores. Ofrecen además a la gente las palabras y las expresiones que pueden usar para defender sus puntos de vista. Si la gente no escucha a menudo expresiones o frases hechas que apoyan sus puntos de vista, se mantendrán en silencio. Con eslóganes y frases estereotipadas, los mass media contribuyen a que gentes sin opinión se sientan cómodas repitiendo.

Los medios de comunicación son claves en la percepción de la sociedad y su gran rapidez de difundir noticias, puesto que lo que conocemos del mundo directamente es poco, por lo que los media nos dan una visión de lo que conocemos anulando “la distancia que nos separa del mundo de los acontecimientos”¹⁷³ y en donde “el periódico constituye un objeto de consumo diario por medio del cual satisfacemos nuestro afán de noticias y nuestra necesidad de estar informados” puliendo la competencia lingüística e ideológica de los lectores”¹⁷⁴.

¹⁷¹ James LULL: *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, Buenos Aires, Amorrurtu editores, 1997, p. 51-77.

¹⁷² Noam CHOMSKY: “El control de los medios de comunicación”, en Noam CHOMSKY e Ignacio RAMONET: *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, Barcelona, Icaria, 2002, pp. 13-14.

¹⁷³ Mauro WOLF: *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós, 2001, pp. 78- 126.

¹⁷⁴ Marcos Andrés BONVIN: *Medios de comunicación*, Barcelona, Ediciones Octaedro, 2006, p. 29.

Desde las Revoluciones Liberales, la opinión pública se vinculaba con la voluntad nacional y la prensa se consideraba su órgano más autorizado de expresión. A ella se le encomendaba la tarea de ilustrarla; ella vociferaba que encarnaba a la opinión; y ella, finalmente, conformaba uno de los principales escenarios de la batalla política. En boca de cualquier político, intelectual o periodista de la Restauración, la opinión pública se transformó en un elemento de prestigio y autoridad, con la facultad de provocar un efecto psicológico en el auditorio. Todos ellos, gobernantes de distinta significación, pensadores y cronistas, en reiteradas ocasiones, defendieron que representaban a la opinión, eran sus portavoces o adalides y en nombre de ella, de sus pensamientos y emociones, reclamaban una cosa y, paralelamente, su contraria.

La fabricación del consenso social no es una labor sencilla, se requiere un dominio minucioso del flujo informativo, y por eso los Estados se reservan la facultad de regular el derecho a la libertad de expresión, para controlar, entre otros elementos, las incitaciones a la violencia. La propaganda es a la democracia, lo que el garrote a los mandatos autoritarios.

Debido a la importancia en la transmisión del mensaje que hacen los medios de comunicación, y a la trascendencia que se daba a ganarse la opinión pública en la Restauración, nos parece esencial, quizás indispensable, analizar el lenguaje utilizado por los periódicos que retransmitieron los hechos de la guerra colonial a los españoles de a pie, para dirigir su opinión en una dirección u otra. Consideramos además este análisis como una herramienta útil a la hora de establecer nexos entre la opinión pública y la opinión publicada, uno de los objetivos básicos de nuestro trabajo.

Teniendo en cuenta la extensión de este trabajo, nos propusimos tomar por el momento una muestra, que sacaremos del diario católico *El Noticiero* en los meses siguientes a la Semana Trágica de 1909 y al Desastre de Annual de 1921, para observar cómo se trataba la información y por qué tamices pasaba antes de llegar a la población zaragozana, apoyándonos en los estudios ya realizados sobre esta temática, especialmente tratados en la tesis doctoral de María Gajate Bajo y por los profesores Martínez Gallego y Laguna Platero¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGU y Antonio LAGUNA PLATERO: “Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispanomarroquí (1906-1923)”, *Communication & Society / Comunicación y Sociedad*, 27: 3 (2014), pp. 43-63.

Sin duda, uno de los problemas con los que topó la política intervencionista española fue la opinión pública. En un principio, el gobierno español no reparó en la trascendencia de la opinión pública en los asuntos marroquíes que iban llenando los espacios de la política exterior, pero conforme avanzaba el nuevo siglo y a medida que los españoles fueron inmiscuyéndose en estos temas, las autoridades españolas eran conscientes de que iba a ser imposible eludir algún tipo de conflicto con los habitantes locales. La perspectiva de un conflicto que, como es sabido, estallará en 1909 debió estimular la idea del manejo de la opinión pública.

En lo que concierne a nuestra investigación, si seguimos las hipótesis de Martínez Gallego y Laguna Platero, debemos considerar que la cuestión colonial era el punto central en el seno de la agenda del denominado discurso regeneracionista. Dicha centralidad supone que, aunque el discurso africanista es previo al inicio de las hostilidades en el norte de África y más aún al establecimiento del Protectorado español, se redobló a partir de 1904, impulsado por una serie de poderes políticos, económicos y sociales que veían en el colonialismo un modo de sanar las heridas producidas por el Desastre de 1898. Entre 1900 y 1923 los grupos dirigentes de la sociedad española habrían intentado sustituir el viejo consenso basado en la imagen imperial de España por uno nuevo basado en la misión civilizadora desarrollada por España en el norte de África¹⁷⁶.

El objetivo de esta estrategia tiene un fácil resumen, ganar la opinión y convencer para la causa a los ciudadanos. Investigaciones previas han permitido constatar cómo la receptividad y predisposición de las personas ante los mensajes de los medios masivos de comunicación están estrechamente ligadas con la cultura política dominante, entendida preferentemente desde su perspectiva simbólica como “patrón de significados”. En este sentido, tanto los testimonios de la época, como la recreación literaria y teatral que algunos autores realizaron del período (Sender, Barea, etc.) confirman que las ideas inherentes más extendidas entre la sociedad española estaban cruzadas por dos grandes corrientes de dirección opuesta.

De un lado, la memoria de la guerra de 1859-60, especialmente a través de publicaciones gráficas como *El Cañón Rayado*, que recrearon la imagen del exotismo

¹⁷⁶ Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: “Comunicación, propaganda y censura...”, p. 47.

oriental pero también construyeron la imagen del “Otro”, del “moro” como ser primitivo y hostil frente al cual la heroica intervención española aparecía como una necesidad civilizatoria. De otra parte, sin embargo, se hallaba la memoria, más reciente, del Desastre, la mala experiencia de la derrota y de la pérdida del Imperio, con una lectura de sacrificio inútil por parte de las clases populares, que aparecían como víctimas de un injusto sistema de reclutamiento militar utilizado por la clase política para sus propios fines¹⁷⁷.

Según la hipótesis de Martínez Gallego y Laguna Platero, los diferentes gobiernos, así como una serie de organismos privados como la Liga Africanista y los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, intervinieron en los medios de comunicación para crear un nuevo patriotismo colonialista en la opinión pública. A través de documentación encontrada en el Archivo General de la Administración y en el Archivo Central del Servicio Histórico Militar, estos autores reconstruyeron las acciones tendentes a estimular un nuevo discurso a favor del colonialismo. También estudiaron los controles que los gobiernos establecieron sobre la prensa crítica con la guerra, y establecieron la combinación de mecanismos de control y estímulo hacia los medios de comunicación que dispusieron diferentes gobiernos para conseguir que la penetración en Marruecos fuese vista favorablemente por la opinión pública¹⁷⁸.

De esta manera, sobre la base de las mencionadas ideas inherentes o “patrón de significados”, se sobreimprimió el discurso africanista a través de múltiples emisores y por los más diversos cauces, institucionales y aparentemente asépticos gracias a su vitola de apolíticos, como las Sociedades Geográficas, organizadoras de diversos Congresos de Geografía Colonial y Mercantil. Aunque estos organismos fueran grupos de presión privados, el común denominador fue la participación del Estado.

La estrategia consistirá en crear una amplia red de portavoces y prescriptores que, desde una teórica independencia del gobierno, asumirán públicamente la defensa del discurso africanista. Todo ello a partir de unos fondos reservados llamados “fondos de reptiles” en función de los destinatarios y su propensión a “arrastrarse”, que venían

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 48.

¹⁷⁸ Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: “Comunicación, propaganda y censura...”, p. 44

utilizándose desde antiguo para sobornar a periódicos o a periodistas¹⁷⁹. Martínez Gallego y Laguna Platero comprobaron que en el Archivo General de la Administración se guarda la “relación de periódicos y revistas subvencionados desde 1906 hasta 1923”, en la que no sólo se contienen las subvenciones oficiales con cargo a presupuestos, sino también las ocultas. La relación es larga y hay tanto nombres de periodistas como de periódicos y agencias¹⁸⁰.

El discurso desplegado por estos medios dejaba claras sus intenciones intervencionistas. En 1909, la prensa conservadora mostró su agrado ante las noticias sobre la movilización de tropas y las posteriores sobre el empleo de medidas de fuerza contra Marruecos¹⁸¹. Lejos del respeto hacia el país vecino que teóricamente representaba la “penetración pacífica”, las pretensiones coloniales, mezcladas con un sentimiento de superioridad cultural y de civilización así como con la fobia hacia el llamado enemigo islámico, dibujaban un Imperio jerifiano anárquico, caótico, bárbaro y atrasado debido al carácter de su gente y a la religión que profesaba. A pesar de que el discurso oficial de la época presentaba el colonialismo como la mejor manera de modernizar a las sociedades consideradas como atrasadas respecto a las europeas, y a pesar de que la penetración pacífica suponía un fomento de las relaciones amistosas con el colonizado, en el imaginario español subsistía un odio visceral hacia el “enemigo islámico”.

La imagen sanguinaria que se daba de la justicia marroquí contribuía a mantener el estereotipo de pueblo bárbaro y salvaje. Por ejemplo, el diario tarraconense *La Cruz* describía Marruecos como “una aglomeración caótica de gentes, de tribus, a quienes mueve el impulso feroz del fanatismo”¹⁸². La misma descripción daba *El Noticiero* de Zaragoza, refiriéndose a la traición, ferocidad y fanatismo de los hijos del Islam¹⁸³, ridiculizando además a los rifeños, que supuestamente creían que los españoles eran demonios ya que podían abatirlos desde lejos sin que ellos los vieran, mediante

¹⁷⁹ María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ: *Historia del Periodismo en España*, vol. 3, “El siglo XX: 1898-1936”, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 362.

¹⁸⁰ Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: “Comunicación, propaganda y censura...”, p. 50.

¹⁸¹ Eloy MARTÍN CORRALES: “Movilizaciones en España...” p. 129.

¹⁸² *La Cruz*, 15 de octubre de 1909. En Jesús MARCHÁN GUSTEMS: “Tarragona en 1909: entre el militarismo, el clericalismo y la Candidatura Popular”, en Martín Corrales, Eloy (ed.), *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*. Barcelona, Bellaterra, 2011, p. 309.

¹⁸³ *El Noticiero*, 11 de julio de 1909.

artillería¹⁸⁴. Bien es verdad que estos artículos se publicaron en un momento de enfrentamiento bélico, que debió de influir en la repetición de esos clichés negativos. No obstante, fueron los mismos que los que circulaban en tiempos de paz, en los que Marruecos fue representado como el enemigo mahometano, siempre al acecho en las costas del norte de África.

La campaña de Melilla de 1909 fomentó como vemos el sentimiento patriótico y militarista. Para prender la llama de la venganza entre sus lectores, las redacciones de algunos diarios desplegaron tretas periodísticas. Por ejemplo, cuando en un mismo número había que dar cuenta de varios hechos de armas, unos victoriosos y otros adversos, sistemáticamente los reporteros se volcaban en la glorificación de los primeros y en la disculpa de los segundos. Así se lograba una imagen global optimista sobre el desarrollo de los acontecimientos rifeños, diluyendo el efecto catastrófico de las derrotas. Los momentos más dramáticos se obviaban o, como mucho, se reseñaba alguna “muerte gloriosa”¹⁸⁵.

Uno de los elementos primordiales del control social es sin duda la estrategia de la distracción, que consiste en desviar la atención del público de los problemas importantes mediante la técnica del diluvio o inundación de continuas distracciones y de informaciones insignificantes. De esta forma, *El Noticiero* por ejemplo aseguraba en julio de 1921 que la evacuación de Annual se estaba realizando con serenidad y confianza, y dedicaba más espacio a las actuaciones de valor de los soldados que a la propia crónica de los hechos¹⁸⁶.

El efecto final era representar un Ejército español muy fuerte y merecedor de la completa adhesión ciudadana. Se insertaban también relatos de muchos testigos de las batallas, aludiendo habitualmente a episodios menores, incluso anecdóticos, protagonizados por los siempre animosos soldados españoles. Todos ellos contribuyeron a fomentar el ambiente de histerismo bélico que los rotativos deseaban y el gobierno necesitaba. *El Noticiero*, aludiendo de nuevo al espíritu de 1859, requería abrir el sepulcro de los héroes para restaurar el honor de España¹⁸⁷. Según este periódico, la guerra era legítima por su labor civilizadora, y supondría la resurrección de España

¹⁸⁴ *El Noticiero*, 13 de julio de 1909.

¹⁸⁵ María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra...* pp. 193 y 194.

¹⁸⁶ *El Noticiero*, 24 de julio de 1921.

¹⁸⁷ *El Noticiero*, 1 de julio de 1909.

tras el Desastre de 1898. Los soldados, capitaneados por María Auxiliadora, emularían las gestas de Covadonga, las Navas de Tolosa o Lepanto.¹⁸⁸

Otro de los recursos utilizados por los medios de comunicación para la aceptación de los discursos es hacer creer al individuo que solamente él es el culpable por su propia desgracia, por causa de la insuficiencia de su inteligencia, o de sus esfuerzos. Así, en lugar de rebelarse contra el sistema económico, el individuo se auto desvalida y se culpa, lo que genera un estado depresivo, uno de cuyos efectos es la inhibición de su acción. En los días posteriores al Desastre de Annual, sin llegar a reconocer la magnitud de la matanza, *El Noticiero* argumentaba que los culpables del Desastre no eran los gobernantes, sino los propios ciudadanos españoles, debido a su cobardía y egoísmo¹⁸⁹.

La imagen despectiva del magrebí, muy generalizada en la sociedad hispana, se impuso fundamentada en un mensaje sencillo, más enfocado hacia lo interesante que hacia lo importante y capaz de distraer a los incontables estrategias de café. Otro de sus puntales fue basarse en un mensaje estereotipado, en el que día tras día los buenos siguiesen siendo buenos y se confirmase que los malos también lo eran. Por último, la transmisión de las noticias iba más encaminada hacia el plano sentimental que al racional, ya que los periodistas eran plenamente conscientes de que la política se desarrollaba más en el mercado de las emociones que en el de las razones¹⁹⁰. Una buena táctica, ya que sin duda hacer uso del aspecto emocional para anular el análisis racional, y finalmente el sentido crítico de los individuos, permite abrir la puerta de acceso al inconsciente para implantar o injertar ideas, deseos, miedos y temores, o inducir comportamientos.

La prensa conservadora remarcó el carácter santo y revitalizador de la contienda, trazando muy bien la división entre villanos y héroes. Los primeros, los rifeños, no tenían rostro ni nombre. Deshumanizar al enemigo se presentó como el camino más breve para procurar el odio contra él. Apenas se puede seguir, a través de sus páginas, el rastro de nombres propios como El Rogui, El Raisuni, el moro Valiente, El Chaldy... La vaguedad en la descripción del enemigo sirvió para generar angustia, para crear

¹⁸⁸ *El Noticiero*, 4 de julio de 1909.

¹⁸⁹ *El Noticiero*, 26 de julio de 1921.

¹⁹⁰ María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra...* p. 185.

monstruos y fomentar un estado de opinión a favor del combate¹⁹¹. Los rifeños salían muy mal parados en todas las descripciones de la zona, mientras que a los reservistas se les atribuía una elevadísima moral y, sobre todo, enorme disciplina. Creado ya el imprescindible clima de opinión dominado por el miedo y la ansiedad, que hacía manipulable a la masa, tocaba combatir, y la campaña patriótica se dirigió entonces a solicitar resignación ante inevitables, aunque necesarias contingencias, confiando en las armas del invencible y protegido por Dios Ejército español¹⁹².

En conclusión, la cuestión colonial es sin duda central en la historia española del primer tercio del siglo XX, porque en torno a ella se movilizaban desde los grandes intereses económicos hasta las respuestas sociales al sistema sociopolítico imperante, pasando por la propia política de los partidos del turno restauracionista y su apuesta regeneracionista. De ahí que las autoridades civiles dedicasen a la cuestión colonial sus esfuerzos en términos de propaganda de sus intereses (o de desinformación, cuando se trató de ocultarlos) y de control a los medios de comunicación y a los destinatarios de los mismos.

Hemos tratado de señalar la presencia de los aparatos del Estado en la generación de un discurso propagandístico basado en gran medida en la “misión civilizadora” de España en Marruecos, en la bizarría del ejército y de sus soldados y en los provechos que se iban a extraer de la presencia en tierras marroquíes. También hemos enunciado la presencia de organizaciones intermedias, grupos de presión al estilo de la Liga Africanista o de los Centros Comerciales Hispano-Marroquíes, en la orquestación del programa propagandístico, y que recibieron de continuo subvenciones y gratificaciones de los fondos reservados del Estado para ejercer sus tareas propagandísticas. Asimismo, hemos realizado un esbozo de los recursos propagandísticos utilizados por estos periódicos.

Queda la tarea de profundizar en esta temática, para lo cual, además del análisis discursivo de las fuentes que tenemos planificadas, nos planteamos hacer una visita al Archivo General de la Administración para comprobar si había periódicos zaragozanos que recibieran estas subvenciones llamadas “fondos de reptiles” a la hora de vender el discurso colonialista a la población zaragozana.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 188.

¹⁹² *Ibid.*, p. 186.

LÍNEAS PARA UNA INVESTIGACIÓN FUTURA

Como hipótesis de partida nos planteamos evaluar las repercusiones de la Guerra de Marruecos en la población zaragozana, preguntándonos además si fue una de las principales motivaciones para tomar la calle en señal de disenso. Tras una primera aproximación a la temática del estudio, resultado de la labor de investigación desarrollada durante la realización de los trabajos de Fin de Grado y Máster, se plantean nuevas cuestiones y perspectivas a esclarecer en los años venideros de investigación durante la realización de la tesis doctoral:

1. Examinar el papel que las acciones coloniales tuvieron en el desarrollo de las mentalidades y las culturas políticas, así como a la nueva perspectiva que pueden suponer en relación a los discursos sobre la nación, especialmente las representaciones de la nación española que emergieron desde las clases populares.
2. Ampliar el rango de estudio del marco cronológico para abarcar desde los inicios de la política colonial española en Marruecos, en la Conferencia de Algeciras de 1906, hasta la pacificación total del Protectorado en 1927.
3. Precisar qué imágenes estereotipadas de los africanistas y de los marroquíes fueron potenciadas entre los zaragozanos, analizando el discurso desplegado por los medios considerados afines al régimen restauracionista.
4. Preguntarse en qué medida los partidos políticos se vieron obligados a tener en cuenta la realidad de una población diametralmente opuesta a cualquier acción bélica llevada a cabo en Marruecos en sus respectivas estrategias.
5. Ahondar en las razones que llevaron al divorcio entre los sectores obreros y republicanos de Zaragoza, y al abandono de los primeros de las protestas contra la campaña de Marruecos a partir de 1914.
6. Determinar en qué medida la guerra de Marruecos provocó una profunda modificación de la vida política al crear las condiciones de una información y de una expresión continua y generalizada de las clases populares.

7. Profundizar nuestro conocimiento de la resistencia pasiva en la capital del Ebro atendiendo a las crecientes cifras de profugismo y evasión de las quintas realizadas mediante la exclusión, la excepción y el engaño. Establecer para ello un análisis comparativo entre la publicación de los sucesivos decretos de quinta estatales y las más que posibles protestas al enterarse de que debían marchar a Marruecos.
8. Ampliar el estudio del proceso en perspectiva comparada y transnacional, investigando las reacciones ante el colonialismo en otros países de Europa, para de esta forma obtener un conocimiento sobre problemas que tenían vigencia en el resto del continente. Ello nos facilitará aportar algo neto a los debates sobre cuestiones candentes en la historiografía a nivel internacional y romper mitos sobre la singularidad de España respecto al resto de Europa.

CONCLUSIONES

Si bien la huelga y el mitin sirvieron de vehículos en estos años a variadas reivindicaciones, y a pesar de que resulta difícil distinguir, en esta agitación generalizada, lo que pertenece propia y exclusivamente a la Guerra de Marruecos, parece que en clave nacional, en su forma directa o por sus consecuencias, la guerra fue el mayor problema que movilizó al país de forma duradera, o por lo menos el que se mantuvo constante en la conciencia colectiva y estalló con vehemencia en los momentos clave. Si observamos otros factores históricos, podemos concluir que en el marco nacional no hay ninguno que, por su duración y su extensión territorial, parezca interesar de manera tan continua y homogénea a la totalidad de la población española. En cambio, observando lo visto hasta ahora, estas pautas generales no parecen aplicarse por completo a la ciudad de Zaragoza al revelar los estudios que las motivaciones laborales poseían mayor importancia.

La Guerra de Marruecos constituyó sin duda el aglutinante necesario de los partidos de la oposición, y contribuyó a nivel nacional a dar público a los socialistas y a los republicanos, debido a sus populares campañas de oposición a la misma, que recogían el sentir popular de amplios sectores de la población española. No debemos olvidar cómo hemos visto que un triunfo electoral se achacó precisamente a la estrategia del Partido Socialista de oponerse ferozmente a la guerra a partir de 1921. Sin embargo, como hemos podido observar, en Zaragoza la oposición a la campaña marroquí no tuvo la importancia de otros lugares.

En este sentido las causas pudieron ser varias: principalmente la ya aludida debilidad del socialismo, que como postula María Rosa de Madariaga y recalca Víctor Lucea fue el sector que más se opuso a la guerra y que sin embargo apenas tenía presencia en la capital aragonesa, pero también el desentendimiento de los sectores sindicales zaragozanos anarquistas, más centrados generalmente en demandas de tipo laboral, como prueban Laura Vicente y Jesús Bueno. Podríamos añadir a esto también el distanciamiento entre republicanos y anarquistas, fraguado desde 1909 y consumado a partir de 1913, ya que si bien en principio colaboraron en algunos momentos de protesta a principios y primera década de siglo, con notable éxito, sus diferencias ideológicas y metodológicas terminaron distanciándolos, privando a Zaragoza de su mayor fuerza de oposición potencial ante la Guerra de Marruecos.

Puede decirse que la Semana Trágica de 1909 estableció la pauta del que sería el papel de la acción colonial marroquí en la opinión pública española en el primer tercio del siglo XX: el de servir de acicate, de chispa, de desencadenante para la manifestación de tensiones sociales nacidas de la falta de adaptación institucional a la realidad económico-social de España a comienzos del siglo XX. Las protestas que se derivaron de la Semana Trágica en Zaragoza bien pueden responder a este modelo, puesto que la llegada de noticias supuso el estallido de protestas en las que subyacían tensiones provocadas anteriormente por el sistema económico y social del régimen restauracionista, y como ejemplos tenemos las manifestaciones de los días 25 y 29 de julio de 1909, protagonizadas tanto por republicanos como por obreros zaragozanos.

El malestar popular y el apoyo a la protesta contra la guerra de 1909 tuvieron variadas consecuencias. Una primera y más inmediata será la integración de la exigencia del fin de la misma en el programa de los partidos de oposición, como será en el Partido Socialista y en los partidos republicanos, que a partir de este momento añadirán a sus demandas tradicionales el fin de la Guerra de Marruecos (aunque dependiendo del contexto no siempre será su prioridad). Otra consecuencia será la contribución de estas fuerzas de oposición a la politización de los sectores populares, al inculcarles razones para protestar que excedían las simples reivindicaciones tradicionales de tipo laboral. En este sentido, comenzó a darse el caso de que las multitudes zaragozanas, que anteriormente tan solo se habían movilizado durante la Restauración por asuntos laborales, como la readmisión de despedidos, la jornada de 8 horas o el aumento de salarios, empezaran a preocuparse por la política nacional.

En Zaragoza además las protestas por la Semana Trágica, organizadas tanto por republicanos como anarquistas, supusieron el distanciamiento de estos dos grupos al percatarse los obreros de que podían protestar por su propia cuenta con éxito sin necesidad de los republicanos. Influye también en esta separación el acercamiento de los republicanos a los sectores dinásticos liberales en la configuración del Bloque de Izquierdas con el objetivo de derribar al gobierno de Antonio Maura, al cual se sumaron los grandes rivales obreros de los anarquistas, los socialistas, tras el fusilamiento de Ferrer y Guardia. Esta alianza de toda la oposición a los conservadores, excepto los anarquistas, motivada en última instancia por la Guerra de Marruecos, supondrá el comienzo del divorcio de las dos principales fuerzas de oposición de la capital del Ebro.

Hemos observado también cómo la Guerra de Marruecos tuvo su repercusión en la vida zaragozana al producirse numerosas iniciativas desde los sectores dinásticos para contrarrestar el rechazo de las clases populares por la guerra con actuaciones patrióticas, como desfiles, misas o arengas, que en nuestra ciudad fueron encabezadas por el arzobispo Juan Soldevila. Además, las protestas derivadas de la oposición a la campaña marroquí, que demostraron la creciente organización de los grupos contrarios al régimen, alertaron a las clases altas zaragozanas y pudieron favorecer la extensión del miedo ante una posible revolución. Ello tendrá su repercusión en la eficiencia de la organización de los patronos, creando en primer lugar la Federación Patronal, más tarde la fundación del Somatén, y finalmente el Sindicato Libre, lo que llevará al movimiento sindical zaragozano a su momento de mayor debilidad.

La protesta contra la Guerra de Marruecos, que tuvo su explosión en 1909 y continuó de forma intensa pero intermitente hasta finales de 1913, introdujo además en la población zaragozana nuevas formas de participación pública, como la función del mitin en la propagación de las ideas o la puesta en marcha de acciones de oposición colectivas. De esta forma, al observar la efectividad de estos mecanismos de acción, que tuvieron éxito a la hora de hacer caer al gobierno de Maura, comenzó el trasvase de las formas de protesta del repertorio antiguo, como el motín, hacia las estrategias de acción modernas, como el mitin y la huelga.

Durante los años de la Primera Guerra Mundial, los condicionantes económicos, sumados al traslado del debate en torno a la participación de España en el conflicto y el bando al que apoyar, favorecieron que la Guerra de Marruecos quedara en segundo plano. Tampoco hubo acciones bélicas en Marruecos que conllevaran grandes pérdidas humanas, lo que hubiera motivado protestas. Este desinterés podía reforzar la teoría de que en los momentos de inacción colonial la población se “olvidaba” de la guerra marroquí.

Sin embargo, pesar de que entre 1913 y 1919 no se produjeran acciones bélicas de gran importancia, el problema sí estuvo presente en el imaginario colectivo zaragozano, como lo prueban las numerosas y repetitivas alocuciones hechas por los republicanos en los mítines con respecto al abandono de la guerra hasta 1914, además de las protestas contra el sistema de quintas. Creemos que se mantuvo una mentalidad de miedo y rechazo a ir a Marruecos que nunca desapareció, como así lo prueban las

crecientes cifras de profugismo y evasión de las quintas mediante la exclusión, excepción y muchas veces el engaño, las cuales revelan una importante presencia de resistencia pasiva en la capital del Ebro.

Entre 1917 y 1920 se produjo un proceso de radicalización del antagonismo social entre patronos y obreros organizados en Zaragoza, y si bien no está claro hasta qué punto pudo haber influido en estos años la guerra de Marruecos, creemos en la importancia del papel que tuvo el recuerdo del triunfo de pasadas campañas reivindicativas, dotando a los obreros de un cierto sentimiento de seguridad y confianza en las propias fuerzas, al recordar cómo en el pasado consiguieron sus objetivos mediante la protesta, como la caída del gobierno de Maura en 1909.

Consideramos también importante en la configuración de esta memoria el recuerdo de una causa donde confluían distintas tendencias políticas, una protesta aglutinadora como la resistencia a la participación en la guerra de Marruecos, que pudo unir emocionalmente a los obreros además de espolear su condición táctica en el momento de la acción. No obstante una mayor profundización en las fuentes hemerográficas nos permitirá constatar o refutar este planteamiento.

A su vez, es posible que en la rápida y eficiente contestación de los sectores conservadores ante este aumento de la organización de la protesta estuviera presente una equivalente memoria de cómo los opositores al régimen se habían organizado de forma efectiva cuando protestaron contra la Guerra de Marruecos. Su actuación repercutiría además en un creciente desencanto con el gobierno, al tener que realizar los patronos una tarea de represión que era labor del Estado.

El aumento de operaciones en Marruecos a partir de 1920 no conllevó una campaña de protesta contra las mismas, ya que hemos observado que primó el desinterés por los asuntos coloniales. Posibles explicaciones a esto pueden ser que en 1920 fue cuando la crisis de trabajo explotó con mayor intensidad, reduciendo las posibilidades de embarcarse en protestas, o que el PSOE, que había iniciado una campaña contra el conflicto, no tenía suficiente fuerza en Zaragoza, a diferencia de los anarquistas, muy debilitados por la fuerte represión del gobernador civil, y centrados en su propia reconstrucción.

Consideramos también que las etapas de tranquilidad en el frente marroquí tuvieron gran importancia en la conformación de la opinión, ya que los parones pudieron ser pequeños respiros para gobiernos y opinión pública, que pudo olvidarse momentáneamente de los horrores que acaecían en el norte de África. Creemos que en estas etapas pudo configurarse la mentalidad de rechazo en la población, quien tras años de sufrir la pesadilla marroquí, poseía el deseo expreso de vivir de espaldas a la guerra. A este respecto, nos parece significativo que los republicanos, tradicionales opositores a la guerra, y especialmente el periódico de Venancio Sarría, no se manifestaran ni en 1916 ni en 1919-20 contra ella, momentos en los que se produjeron actuaciones del Ejército español en el Protectorado.

Dado que además en los meses del verano de 1919 se celebraron una importante serie de mítines republicanos por todo Aragón para recabar el voto en las siguientes elecciones, en los que no se hizo mención alguna en contra de la guerra, consideramos que los republicanos no quisieron utilizar la carta de apelar a la oposición de la Guerra de Marruecos para ganar apoyo electoral, porque conocían el desinterés de la población zaragozana hacia Marruecos en los momentos en los que no se producían desastres bélicos ni llamadas a filas de reservistas.

Por último, observamos que la influencia que tuvo el Desastre de Annual en la población zaragozana fue limitada, debido a diversos factores. En primer lugar, creemos que la censura impuesta por el gobernador, Conde de Coello de Portugal, político duro que se terminaría ganando el puesto de ministro de Gobernación gracias a sus severas actuaciones en Zaragoza, fue ejercida con notable éxito. Además, la llamada a filas de todos los soldados disponibles, incluidos los soldados de cuota, pudo haber provocado también que la población tolerara el traslado de soldados a África, al igual que la no convocatoria de los reservistas, lo que en 1909 provocó la ira popular.

En este consentimiento o inacción de la población pudo influir también la momentánea desaparición de las agencias de sustitución, así como el rechazo a las peticiones de los padres de los soldados de cuota para que sus hijos no entraran en el sorteo de África. También debemos considerar como posibilidad el impacto de la campaña patriótica iniciada por el gobierno de Maura para conseguir un estado favorable de opinión que permitiera el envío de tropas.

Por otro lado, el Partido Comunista, organismo que se opuso a la campaña militar en África con mayor fuerza en España, no tenía peso en Zaragoza, a lo que sumamos las detenciones de sindicalistas por sus protestas contra la guerra que encontramos en estos momentos. Los condicionantes económicos tampoco fueron propicios, ya que el ciclo depresivo cerró multitud de empresas y negocios y dejó en el paro a miles de trabajadores, reduciendo la disponibilidad de los obreros para la protesta.

En los meses posteriores al Desastre, hemos observado como la exasperación ante la inutilidad de los sucesivos gobiernos llevó a que incluso medios de comunicación no sospechosos de ser disidentes con el régimen sobrepasaran la mera crítica al partido en el poder y comenzaran a denostar al mismo sistema restauracionista. Como ejemplo tenemos las críticas de *Heraldo de Aragón*, que llegó a pedir el cierre de las Cortes ante su ineficacia manifiesta. Creemos también que la imposibilidad que tuvieron las élites burguesas de esquivar el servicio militar en Marruecos ayudó a aumentar su desapego por el régimen y quizás a apoyar más tarde a Primo de Rivera, que siempre había sido un declarado abandonista.

Consideramos asimismo que aunque la repercusión del problema marroquí no conllevó la esperable conflictividad de una urbe con potente presencia obrera, el conflicto modificó la normalidad en las vidas de muchos zaragozanos. A las alteraciones de la vida pública achacadas a actos patrióticos hemos de sumar otros acontecimientos como la huelga estudiantil de noviembre-diciembre de 1922, relacionada indirectamente con la acción española en Marruecos, eventos que sin duda colaboraron a acrecentar la aversión contra la guerra colonial y por ende contra aquellos que la habían provocado.

Con los datos que disponemos, observamos que los republicanos de Zaragoza fueron los que se opusieron a la campaña marroquí de forma más constante y virulenta, organizando numerosos actos de protesta. Es indudable la importancia que ellos dieron a la Guerra de Marruecos, puesto que incluso hemos visto como utilizaban su trayectoria histórica de oposición a la política colonial como estrategia electoral para captar votos en 1923. Además, en los últimos días de agosto trataron de encabezar una conjunción de fuerzas, uniéndose a socialistas, anarquistas y catalanistas para aprovechar la coyuntura de protesta contra la guerra y hacer caer al régimen restauracionista.

Mención aparte merece la posición de los anarquistas ante la Guerra de Marruecos. Hemos observado como mayoritariamente se centraron en sus demandas particulares, como el maltrato que se daba a sus presos y las irregularidades que se seguían en los procesos contra ellos, y cómo en todos sus grandes actos no se nombró apenas el tema. En estos momentos además los anarquistas estaban enzarzados en uno de los más importantes debates de su historia, como fue su discusión sobre la integración de CNT en la III Internacional, por lo que otros temas quedaron en segundo plano. Ideológicamente, para CNT de Zaragoza la Guerra no era un problema de su incumbencia, en comparación con otros como la violencia callejera de Barcelona. Para ellos la campaña era un baile de máscaras de unas interesadas élites que se repartían los beneficios de la acción colonial. Su inhibición de la crítica hacia el problema de las responsabilidades se debía a su concepción de que se trataba de una total farsa, un teatro utilizado para engañar a la población y hacerle creer que se estaban tomando medidas. Además, consideraban que todo el pueblo era responsable de la matanza de Annual, al no haberse opuesto de principio a ser llevado a morir en África.

Sin embargo, creemos avistar una variación en su posicionamiento frente a la Guerra de Marruecos a partir junio de 1923, ya que de no querer inmiscuirse en el tema, los anarquistas pasaron a dejar entrever que podrían participar en la oposición si ello conllevaba su objetivo final, la revolución contra el Estado, planteándose incluso la organización de actos específicos de oposición a la guerra. Por tanto nos parece que los anarquistas se percataron del potencial que tenía la protesta contra las campañas marroquíes y se plantearon integrarla en su programa para utilizarla en su lucha contra el capitalismo. Este cambio pudo estar relacionado con los sucesos de julio y agosto de 1923, cuando los soldados empezaron a negarse de nuevo a embarcar hacia una muerte casi segura.

Finalmente, como sabemos, el Golpe de Estado del 13 de septiembre acabaría con cualquier oposición a la campaña marroquí de los sectores contrarios al régimen, aunque la Guerra de Marruecos seguiría estando presente en las vidas de los españoles hasta la total pacificación del Protectorado en 1927, tras el Desembarco de Alhucemas de septiembre de 1925 y la rendición de Abd-El-Krim de mayo de 1926.

BIBLIOGRAFÍA

Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ: “El Desastre de Annual (1921): su proyección sobre la opinión pública española”, *Investigaciones Históricas. Departamento de Historia Moderna y Contemporánea*, 8 (1988), pp. 181-245.

Luis ALVAR SANCHO: *La prensa de masas en Zaragoza (1910-1936): profesionalización y desarrollo empresarial, los casos de Heraldo de Aragón, El Noticiero y La Voz de Aragón*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1996.

Luis ARIAS GONZÁLEZ: “El sentimiento popular ante la guerra de Marruecos”. En José GIRÓN GARROTE (Ed.): *Historia militar de Asturias*. Oviedo, Silverio Cañada, 2006, pp. 116-134.

Andrée BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*. Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

Ángel BAHAMONDE (coord.) Pedro CARASA (et. al.): *Historia de España siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra, 2000.

Manuel BALLBÉ: *Orden público y militarismo en la España constitucional, 1812-1983*, Madrid, Alianza, 1983.

Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal. De la guerra colonial a la Guerra Civil en España y Marruecos (1909-1939)*. Barcelona, Península, 2002.

Sebastian BALFOUR: *El fin del imperio español (1898-1923)*, Barcelona, Crítica, 1995.

Sebastian BALFOUR: “La Semana Trágica: contexto geopolítico internacional”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 33-45.

Margarita BARRAL MARTINEZ: “El africanismo como instrumento del nacionalismo español”, *Jerónimo Zurita*, 88 (2013), pp. 275-295.

Ángeles BARRIO (ed.): “La crisis del régimen liberal en España, 1917-1923”, *Ayer*, 63 (2006).

Marcos Andrés BONVIN: *Medios de comunicación*, Barcelona, Ediciones Octaedro, 2006.

Tayeb BOUTBOUQALT: *La Guerre du Rif et la réaction de l'opinion internationale, 1921-1926*. Casablanca, Najah El Jadida, 1992.

Caroline BOYD: *Praetorian Politics in Liberal Spain*, North Carolina, Chapel Hill, 1979.

Julio BUSQUETS: *Pronunciamientos y golpes de Estado en España*, Madrid, Planeta, 1982.

Jesús Ignacio BUENO MADURGA: “La reacción conservadora en la España de entreguerras (1917-1936): el caso zaragozano”, *Historia Social*, 34 (1999), pp. 135-156.

Jesús Ignacio BUENO MADURGA: *Zaragoza, 1917-1936. De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

José María CAMPOAMOR: *La actitud de España en la cuestión de Marruecos*. Madrid, CSIC, 1951.

Margarita CABALLERO DOMINGUEZ: “La cuestión marroquí y su corolario de Anual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), pp. 219-242.

Gabriel CARDONA: *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983.

Raymond CARR: *España 1808-1939*, Barcelona, Ariel, 1969.

Noam CHOMSKY: “El control de los medios de comunicación”, en Noam CHOMSKY e Ignacio RAMONET: *Cómo nos venden la moto. Información, poder y concentración de medios*, Barcelona, Icaria, 2002.

Manuel CIGES APARICIO: *Entre la paz y la guerra*, Madrid, Imprenta de Juan Pueyo, 1912.

Vicente Pedro COLOMAR: *La forja de una tragedia (el Rif 1920-1921)*, Madrid, Editorial CEP, 2008.

Teresa DE ESCORIAZA: *Del dolor de la guerra: (crónicas de la campaña de Marruecos)*, Madrid, Pueyo, 1921.

María Rosa DE MADARIAGA: “Le Parti socialiste espagnol et le Parti communiste d’Espagne face à la révolte rifaine” en VVAA: *Abd-el-Krim et la République du Rif*. París: François Maspero, 1976, pp. 308-366.

María Rosa DE MADARIAGA: “Nacionalismos vasco y catalán frente a la revolución de Abd-el-Krim”, *Historia 16*, Año XXII, nº 268, Madrid, 1998, pp. 69-77.

María Rosa DE MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005.

María Rosa DE MADARIAGA: “La guerra de Melilla o del Barranco del Lobo, 1909”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Edicions Bellaterra, 2011, pp. 91-121.

Jean-Michel DESVOIS: *La guerra de Marruecos y la opinión pública española, del Desastre de Annual al golpe de Primo de Rivera (1921-1923)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Pau, 1981.

Jean-Michel DESVOIS: *Presse et politique en Espagne (1898-1936)*, Thèse de doctorat, Université de Bordeaux-III, 1989, pp. 493 y s.s.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

María GAJATE BAJO: *El impacto de la guerra de Marruecos en Salamanca (1906-1925)* Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2011.

María GAJATE BAJO: “La Guerra de Marruecos en una ciudad del interior Salamanca, de Annual al golpe de estado”, *Revista de historia militar*, 104, (2008), pp. 73-138.

María GAJATE BAJO: “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921 - 1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar (RUHM)*, 3, (2013), pp. 119-138.

María GAJATE BAJO: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa*, Madrid, Instituto universitario general Gutiérrez Mellado, 2012.

Pedro GÓMEZ APARICIO: *Historia del periodismo español. De las guerras coloniales a la dictadura*. Madrid, Editora Nacional, 1974.

María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: *Los problemas de Marruecos y la opinión pública Vallisoletana (1898-1927)*. Memoria de Licenciatura, Universidad de Valladolid, 1985.

María del Carmen GARCÍA DE LA RASILLA ORTEGA: “Palencia y la guerra de Marruecos (1909-1927)” en VVAA: *Actas del I Congreso de Historia de Palencia. Tomo III. Edad Moderna y edad Contemporánea*. Palencia: Diputación Provincial de Palencia, 1987, pp. 715-723.

Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Historia de la acción de España en Marruecos. Desde 1904 a 1927*. Barcelona, Ediciones Fe, 1939.

Maximiano GARCÍA VENERO: *Santiago Alba, monárquico de razón*, Madrid, Aguilar, 1963.

Carlos GIL ANDRÉS: “¡Abajo la guerra! Repercusiones de la Semana Trágica de 1909 en Calahorra”, *Kalakorikos*, 3 (1998), pp. 127-138.

José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (eds.): *La Conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

Luis GOMEZ BARCELÓ: “La Conferencia de Algeciras vista por la prensa de Ceuta y Melilla” en *Actas del Congreso Internacional. La Conferencia de Algeciras de 1906. Cien años después*, Algeciras, Fundación Municipal de Cultura José Luis Cano, 2008.

María del Carmen GONZÁLEZ VELILLA: *Orientación general de la política exterior española entre 1898 y 1907: los compromisos internacionales*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1998.

Pedro José HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ: “La semana trágica de Barcelona y su repercusión en la ciudad de Zaragoza”, *Anales del centro de la UNED de Calatayud*, 6 (1998), pp. 122-142.

Francisco HERNÁNDEZ MIR: *Del desastre a la victoria: (1921-1926): ante las hordas del Rif*, Madrid, Librería Fernando Fe, 1926.

Stephen JACOBSON: “Imperial Ambitions in an Era of Decline: Micromilitarism and the Eclipse of the Spanish Empire, 1858-1923”, *Spain’s Retreat, Europe’s Eclipse, America’s Decline*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 2012

Pablo LA PORTE: *El Desastre de Annual y la crisis de la Restauración en España (1921-1923)*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1997.

Pablo LA PORTE: “Marruecos y la crisis de la Restauración, 1917-1923”, *Ayer*, 63, (2006), pp. 53-74.

Manuel LEGUINECHE: *Annual, el desastre de España en el Rif*, Madrid, Alfaguara, 1996.

Joachim LLEIXÀ: *100 años de militarismo en España*, Barcelona, Anagrama, 1986.

James LULL: *Medios, comunicación, cultura. Aproximación global*, Buenos Aires, Amorrurtu editores, 1997

Víctor LUCEA AYALA: *El pueblo en movimiento. La protesta social en Aragón (1885-1917)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

Daniel MACÍAS FERNÁNDEZ: “Las campañas de Marruecos (1909-1927)”, *Revista Universitaria de Historia Militar*, 3:2 (2013), p.61.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: “El Diario de Tarragona y la Conferencia de Algeciras. Una cuestión internacional vista desde un periódico provinciano”, en *Actas del Congreso Internacional La Conferencia de Algeciras de 1906, cien años después*. Algeciras, UNED, 2009, pp. 505-519.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: “La actitud de la prensa dinástica de Tarragona ante la campaña de Melilla de 1909”, en *Transfretana*, 8 (VI Coloquio Internacional sobre Asia y África), 2008, pp. 113- 123.

Jesús MARCHÁN GUSTEMS: “Tarragona en 1909: entre el militarismo, el clericalismo y la Candidatura Popular”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana*

Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo, Barcelona, Bellaterra, 2011, pp. 303-345.

Eloy MARTÍN CORRALES: “Movilizaciones en España contra la guerra de Marruecos (julio-agosto de 1909)”, en Eloy MARTÍN CORRALES (ed.): *Semana Trágica. Entre las barricadas de Barcelona y el Barranco del Lobo*, Barcelona, Bellaterra, 2011.

Francesc Andreu MARTÍNEZ GALLEGO y Antonio LAGUNA PLATERO: “Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispanomarroquí (1906-1923)”, *Communication & Society / Comunicación y Sociedad*, 27: 3 (2014), pp. 43-63.

Jesús MARTINEZ MILÁN y Jennifer GUERRA HERNÁNDEZ: "El desastre de Annual a través de la prensa canaria: una breve introducción", *Boletín de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife*, 1 (2010), pp. 377-392.

Gabriel MAURA GAMAZO: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*. Madrid, Imprenta de M. Romero, 1905.

Gabriel MAURA GAMAZO y Melchor FERNÁNDEZ ALMAGRO: *Por qué cayó Alfonso XIII*, Madrid, Ambos Mundos, 1948.

Jesús MENÉNDEZ PÉREZ: “La guerra de Marruecos en la novelística española”, *Estudios Africanos*, 25-26 (1999-2000).

Víctor MORALES LEZCANO: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*. Madrid, Siglo XXI, 1976.

Víctor MORALES LEZCANO: *España y el Norte de África: el protectorado en Marruecos (1912-1956)*, Madrid, UNED, 1986.

Antonio MORENO JUSTE “El Socialista y el Desastre de Annual: opinión y actitud socialista ante la derrota”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 12 (1990) Madrid, pp. 103-132.

Stanley PAYNE: *Politics and the Military in Modern Spain*, Stanford, Stanford University Press, 1967.

Elisa PÉREZ MOLINA: *El norte de Marruecos, de la Conferencia de Algeciras al Protectorado. Su repercusión en las Cortes españolas (1906-1912)*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 1986.

Indalecio PRIETO: *España y Marruecos*, Toulouse, PSOE, 1956.

Javier RAMIRO DE LA MATA, Javier: *Origen y dinámica del colonialismo español en Marruecos*, Ceuta, Ciudad Autónoma de Ceuta, 2001.

María José RUIZ ACOSTA: “Oposición y colaboración: la prensa sevillana ante los sucesos de Barcelona de 1909”, *Revista Latina de Comunicación social*, 24(1999).

Oscar Javier SÁNCHEZ SANZ: *Diplomacia y política exterior. España, 1890-1914*. Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, 2006.

María Cruz SEOANE y María Dolores SÁIZ (eds.): *Historia del Periodismo en España*, vol. 3, “El siglo XX: 1898-1936”, Alianza Universidad. Madrid, 1996.

Carlos SECO SERRANO: *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*, Barcelona, Ariel, 1969.

Carlos SECO SERRANO: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.

Carlos SERRANO: *Final del Imperio. España, 1895-1898*, Madrid, Siglo XX, 1984.

Susana SUEIRO SEOANE: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y “la cuestión marroquí”, 1923-1930*. Madrid, UNED, 1992.

Javier TUSELL: *La España del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1975.

Javier TUSELL: *Radiografía de un golpe de estado: el ascenso al poder del General Primo de Rivera*, Madrid, Alianza, 1987.

Laura VICENTE VILLANUEVA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.

Augusto VIVERO: *El derrumbamiento: la verdad sobre el desastre del Rif*, Madrid, Rafael Caro Raggio, 1922.

Mauro WOLF: *Los efectos sociales de los media*, Barcelona, Paidós, 2001.